EL SENDERO

6
1953

Der Weg

RECHT?

General Remer zur Bonner Politik

Der Weg

EL SENDERO

Registro Nacional de Prop. Int. N. 409.802 - Queda hecho el depósito que señala la ley.

INHALTSVERZEICHNIS

Nur der
lebt lebenswert
das Leben,
der bis zuletzt
das Rechte tut.

Walter von der Vogelweide

Der Weg

7. JAHRGANG
6. HEFT, 1953

Monatsschrift für Freiheit und Ordnung

DÜRER-VERLAG, BUENOS AIRES

Arreglando cuentas con los enemigos de la Argentina

La ofensa más poderosa que últimamente se ha dirigido contra el Presidente argentino, la hallamos en un artículo aparecido en el diario "The New York Times", del cual queremos ocuparnos detalladamente. Este diario es el vocero de la alta finanza internacional con asiento en Wall Street, la que a través de su órgano incita continuamente desde tiempo atrás a los saboteadores conocidos y desconocidos en los nacientes y jóvenes estados de Sudamérica, al odio y a la violencia contra todo gobierno organizado. Hace un año ya hemos indicado en "Der Weg", No. 7/VI., pág. 506, esas conexiones. Con ello nos enfrentamos a la falta de ética profesional periodística y cumplimos hoy nuevamente con el llamamiento del "Sindicato Argentino de Prensa" en lo que a la mayor vigilancia de los enemigos de la Argentina se refiere.

En base a nuestros conocimientos adquiridos a través de los años, relacionados con la terminología de la prensa de la oligarquía internacional, estamos en condiciones de **leer entre las líneas** del citado artículo del "NEW YORK TIMES" — "Argentine Reckoning" — del 20 de abril de 1953:

"The New York Times" del 20. 4. 53 **escribe:**	Se ha de **interpretar** así:
"El Presidente argentino Perón se halla frente a la mayor crisis desde 1945, cuando llegó a la dictadura por autodecisión".	"Hemos colocado al Presidente argentino Perón desde su —para nosotros desagradable— ascensión al gobierno, frente a una crisis decisiva".
"El es un tipo de dictador tan repelente, que hoy renacen en nosotros acariciadas esperanzas".	"Su forma de gobierno nos es tan odiosa, que debemos necesariamente realizar nuestros planes contra su persona".
"La pregunta que se deberá formular hoy, es que si la crisis económica originará tanto descontento popular que será posible destruir el apoyo que tiene el General Perón del Ejército como **asimismo** el de los Sindicatos".	"Es poco probable que **solamente** nuestra presión económica alcance para separar a Perón de su Ejército, como así también de sus Sindicatos".

"La respuesta será obtenida en breve tiempo, pero no será dada necesariamente **sólo** por la catástrofe económica".

"Mussolini fué el primer dictador moderno que demostró que una mala situación económica puede ser empeorada por la dictadura".

"Ahora se sabrá si los acontecimientos del 15 de abril y los esperados con motivo de la fiesta del 1º de Mayo (Bombas!!; la Redacción) alcanzarán la necesaria resonancia sobre la situación económica provocada por nuestros agentes".

"Hemos ejercitado los métodos para oprimir económicamente a los estados con soberanía nacional, como en la Italia de Mussolini. (Sanciones)".

La frase: "Es posible que las esperanzas de Perón de una aventura extranjera podrían ser la superación de aquel paso, que separe su forma de fascismo izquierdista del comunismo" es finalmente un mal ejemplo de la dialéctica oligárquica. Esto se atreve a sostener un diario del trust Rockefeller, cuyas instituciones fueron repetidamente declaradas culpables —por comisiones investigadoras— de la conspiración sin escrúpulos con el comunismo: la hoja del señor Arthur Hays Sulzberger, cuyo "gusto por los escritores, elección de escritores y temas no estaba visiblemente orientado en forma anticomunista, en la opinión de muchos de nosotros, viejos y barbudos luchadores contra el comunismo", usando las palabras de Pegler, uno de los editorialistas más importantes de América.

El comunismo y el capitalismo se complementan, como ya hemos demostrado miles de veces, también en su trabajo subversivo contra la Argentina. ¡Para ello no sólo se sirven de las agencias radicadas en el país pertenecientes a los trust capitalistas de la prensa internacional! No hemos olvidado lo leído también en las "glosas al margen" del "Diario Argentino", No. 20.070, pág. 2, de la "ambición personal, ideas dictatoriales y apetitos de poder", en los estados latinoamericanos, cualidades que según opinión de esa misma hoja se harían **desaparecer** con la implantación de un "sistema de colegiado" eliminando el cargo de Presidente en países por ejemplo mayores que el Uruguay. Quizás en la misma forma, como ensalzó el 30. 5. 45 la profanación del cadáver de Mussolini y como relatara cínicamente el 23. 7. 46 el asesinato de Villarroel, Presidente de Bolivia. Ya el conocido predicador de la corte, Stöcker, se dirigía contra la prensa hermanada a la democracia y el derrocamiento que se producía bajo sus aplausos.

En la edición del "Neue Züricher Zeitung", del 5 de octubre de 1952, seguido a un artículo lleno de insultos e injurias contra la argentina peronista, se halla el panegírico dedicado al editor del "Argentinisches Tageblatt", señor Dr. Ernst Alemann, porque presuntamente "lucha aún hoy con una franqueza, que en la Argentina de ninguna manera es ya natural, por los principios de Libertad y Democracia" ¿Relación casual con lo citado más arriba? Dejaremos la interpretación de esto al buen criterio de nuestros lectores, como así la coincidencia que resulta de que el mismo día, el 20 de abril de 1953 apareció en el diario alemán "Frankfurter Allgemeine Zeitung" un artículo escrito casi en el mismo tono que el del "New York Times" citado por nosotros más arriba.

Muchos caminos llevan a Nueva York; pero... ¿también por Zurich y Francfort?

E. F. NEUBERT

HELMUT NICOLAI:

Das Naturrecht

DIE RECHTSGESCHICHTLICHE ERKENNTNIS

Alles geistige Ringen unserer Zeit, ja in weitem Umfange auch alles geschichtlich-politische Geschehen unserer Jahrzehnte dreht sich letztlich um eine einzige entscheidende Frage: Gestaltet die Umwelt den Menschen oder ist der Mensch so, wie er geboren ist, das heißt mit bestimmten festbleibenden Erbanlagen ausgerüstet? Kurz gesagt: Milieutheorie oder Erblehre? Dort stehen die Anhänger der Gleichheitslehre, hier ist alle Wissenschaft. In ihr streitet man nur noch um die relativ belanglose Frage, wieweit die Umwelteinflüsse den durch die Erbanlagen vorhandenen Kern verändern können. Diese Frage kann aber offen bleiben, weil sie in unserem Zusammenhange belanglos ist. Der große, philosophisch gestimmte deutsche Chirurg August Bier gab die auf alle Fälle einer möglichen Lösung von Einzelfragen zutreffende Antwort: Es gibt konstante und modifikable Anlagen: durch die Umwelt kann nur das verändert werden, was als veränderlich angeboren ist, und so ist letzten Endes doch alles vererblich.

Damit ist die Umweltlehre und Gleichheitslehre, in welcher Form auch immer sie auftritt, restlos abgetan. Hier gibt es kein Entrinnen mehr.

In der Tat ist dieser Unsinn ja auch erst jüngsten Datums: Jean Jaques Rousseau war ihr Hauptverkünder. Als „selbstverständliche" Wahrheit, daß „alle Menschen gleich" seien und dieser Satz weiter keines Beweises mehr bedürfe, setzte er sich dann im Laufe der letzten zwei Jahrhunderte durch. Vorher aber zweifelte kein Denkender daran, daß von solcher „Gleichheit" keine Rede sein könne, und das tritt umso klarer zum Vorschein, je weiter wir in die Vorzeit zurückgreifen. Ich will es hier nicht tun, nicht bis zu den Sumerern und Babiloniern zurückschweifen, nicht die alten indischen Weisheiten oder die Rechtsgedanken der alten Germanen aufrollen. Es genügt eine Besinnung auf die Frage: Wo und wie hätte es jemals zu einer Erbmonarchie kommen können ohne den Grundgedanken der Erblehre? Wie steht es mit dem Erbrecht? Und damit auch mit dem Eigentum? Wo hat es in alter Zeit andere Ordnungen gegeben als solche der Geburtsstände? Wie ist der Sinn der Ehe und woher kam die Vorherrschaft des Mannes im öffentlichen Leben? Wo hatte man nicht den Ahnenkult und die Verehrung eines Gottes als den Stammvater von Geschlechtern und Sippen?

Es war hier eben alles und jedes auf den Erbgedanken gegründet. Die alte Rechtsordnung war eine Sippenordnung und Geschlechterverfassung, eine vaterrechtliche, patriarchalische Ordnung der Menschheit — von Urzeiten an. Der Grundgedanke des sog. „Deutschen Rechts" war nicht, wie Otto v. Gierke meinte, die Genossenschaftlichkeit, sondern die in der Abstammung begründete Rechtsgemeinschaft der Sippengenossen. Das richtig

zu erfassen ist auch praktisch nicht belanglos: denn Gierkes Meinung stützt den massen-demokratischen Nationalstaat („Volksgemeinschaft"), während die richtige Erkenntnis die aristokratisch-völkische Ordnung aufzeigt. Das „Römische Recht" im Gegensatz zu dem in der Erblehre wurzelnden „Deutschen Recht" wurde nicht nur vom Individualismus beherrscht, sondern dieser war eine Folge des Verlustes des Erbgedankens; Gierke konnte das zu seiner Zeit, die ja von Erblehre so gut wie gar nichts wußte, nicht sehen. Der Gegensatz der beiden großen geschichtlichen Rechtssysteme der Indogermanen, die man mit „Römisches" und „Deutsches" Recht bezeichnet, ist weniger ein begrifflicher, als ein solcher der Entwicklungsstufen; das „Römische Recht" der klassischen Zeit war entartet und ist deshalb, z. B. in der Herausbildung des absoluten Staates und der Gesetzgebungsgewalt ja auch unserem heutigen Rechte so auffallend ähnlich, wie beide zusammen etwa dem mittelalterlichen deutschen Rechte des Sachsenspiegels entfernt stehen, das noch fast vollkommen auf dem Boden der Erblehre stand, die wir in früherer Zeit noch deutlicher erfassen können.

In ihr zeigt sich als der Kern der alten Rechtsordnung, daß das Recht vorab und vor allem auf die Erhaltung der patriarchalischen Sippenordnung zielte. Daraus ergab sich zum Beispiel der Sinn der Einrichtung der Ehe, von dem wir noch sprechen werden. Und hier liegt auch der Sinn der Taufe: Das neugeborene Kind muß von dem Vater als von ihm erzeugt anerkannt und durch ihn in die Sippe und damit in die Rechtsgemeinschaft aufgenommen werden.

DIE GRUNDLAGE DES RECHTS

Schöpfer aller Kultur und damit auch des Rechts ist der Mensch, und je hochwertiger eine Kultur ist, desto hochwertiger muß auch ihr menschlicher Schöpfer und Erhalter sein. Die Frage aber, was ein „Mensch" sei, ist mit Hilfe einer naturwissenschaftlichen „Objektivschau" nicht zu lösen. Sie ist eine philosophische Frage, bei der es darauf ankommt, was alles wir unter dem Begriff Mensch mit dem „Ich" als der zuerst gegebenen sicheren Tatsache (Descartes) gleichsetzen. Dies ist in gewisser Weise eine willkürliche Entscheidung. Die Begriffsabgrenzung war folglich in der Vergangenheit verschieden; Voltaire noch wollte die Neger nicht als „Menschen" ansprechen.

Doch das berührt schon die schwierigen Gefilde der philosophischen Erkenntnistheorie. Gehen wir entwicklungsgeschichtlich an die Frage heran, so ergibt sich, daß der homo sapiens unserer Tage einmal aus einem vorhergehenden Lebewesen irgend welcher Art herausgezüchtet sein muß. Unter vielleicht Millionen dieser Art wird eine kleine Gruppe gewesen sein, die durch züchterische Auswahl die nächste Entwicklungsstufe erreichte. Das mag vorwiegend durch Umwelteinflüsse gekommen sein, jedenfalls aber nicht ohne auch bewußte Absonderung dieser Elite von den anderen. Man mußte aufwärts züchten und durfte deshalb nicht in wahlloser Vermischung die einmal gewonnene neue Artung wieder preisgeben.

Eine solche Züchtung aber ist nicht denkbar ohne die Einrichtung der Ehe. Sie bedeutet einmal Auswahl des Partners, und zwar in alter Zeit nicht durch Belieben des Einzelnen, sondern durch die beiderseitigen Sippen; man mußte zueinander „passen" — es ist dies der Grundsatz der Ebenbürtigkeit (connubium). Zum anderen bedeutet sie Verpflichtung der Frau auf

den einen Mann, der sie besitzt „er soll dein Herr sein“ und damit die Gewähr, daß die Nachgeborenen echter Abstammung sind. Die Ehe hat somit zuerst und vor allem eine biologische, züchterische Bedeutung — das ist der Sinn der patriarchalischen Ordnung überhaupt. Denn wie sollte eine vaterrechtliche Ordnung sein, ohne daß durch die Ehe der Erzeuger feststand? „Nuptiae sunt, quae patrem demonstrant!“ So ist die Ehe das Grundrecht überhaupt, das Wort „ehe“ bedeutete ja nichts anderes als Recht.

Ohne die Voraussetzung einer wohl jahrtausendelangen Züchtung in patriarchalischen Sippenverbänden mit der Einrichtung der Ehe könnte die Art und die Höhe der gegenwärtigen Menschen nicht begriffen werden; diese Rechtsordnung ist also in diesem Sinne Voraussetzung aller Kultur und demnach auch des Rechts.

Das muß festgehalten werden: der Mensch schafft nicht nur das Recht als ein Objekt der Kultur, sondern das Recht schuf und erhält auch den Menschen. Eines ist durch das andere bedingt. In der patriarchalischen Sippenordnung verwirklicht sich mit dem Rechte der Mensch als der Rechtsträger und umgekehrt. So ist alles wahre Recht letztlich ein Persönlichkeitsrecht.

Und wissen wir denn — Goethe fragte einmal so — ob wir Gegenwärtigen nicht auch nur ein Uebergang zu einer neuen Art sind, oder nach Gottes Ratschluß sein sollen? Mit diesem Erlösungsgedanken ist das Ziel der Menschheit angedeutet — ein fernstes Ziel, das nie erreichbar, aber gerade deshalb als ein ewiges Ideal tauglich ist: Der vollendete Mensch, in dem sich alles Recht vollendet, und mit dem Rechte alles Gute und Wahre und Schöne — denn letztlich ist ja alles dasselbe, wie schon die Scholastiker wußten.

EIN BLICK AUF DIE RECHTSGESCHICHTE

Die Ausrichtung aller Ordnung auf die Erhaltung der patriarchalischen Sippenordnung und die Einstellung aller Ethik und aller rechtlichen Normen auf das eben umrissene höchste Ziel ist der Sinn des Rechts schon etwa in jener Urzeit gewesen, als unsere Vorfahren die Menhire setzten. Von dort setzte er sich fort und durch in allen Ordnungen der antiken Völker, seien es nun Sumerer oder Babilonier, Araber oder Juden, Inder oder Perser, Griechen oder Römer, Slaven oder Germanen — ja sogar auch Japaner oder Chinesen, bei denen die alte Sippenordnung mit dem Ahnenkult jetzt erst vor unseren Augen von der roten Flut gewaltsam vernichtet wird.

Aber lassen wir nur unsere eigene Geschichte sprechen. Wir traten als Germanen und Deutsche als ein in Geschlechtern gegliedertes Volk voller Kraft, Gesundheit und Recht auf die Bühne der Weltgeschichte. Tacitus bezeugt es, die Geschichte beweist es. Stolz waren unsere Vorfahren auf ihre Ahnen und ihr Wesen.

Dann ging das Bewußtsein von der Macht der Vererbung und der Bedeutung der Sippenordnung langsam verloren. Der geistige Einfluß der schon längst verrotteten antiken Welt bekam uns schlecht, und ein falsch verstandenes Christentum tat ein Uebriges. Immerhin wirkte die alte Rechtsauffassung noch nach, man achtete die alten, hergebrachten Einrichtungen als „das Recht“ und Naturrecht und dachte nicht daran, sie durch willkürliche Gewalt eines zuchtlosen Gesetzgebers willkürlich „verbessern“

zu wollen. Gewiß starben die alten Geschlechter aus, die (wie die Könige der Langobarden und Angelsachsen und die Merowinger) ihren Stammbaum noch bis auf einen der alten Götter zurückführten. Es traten neue Geschlechter an ihre Stelle, wie etwa die Karolinger. Nur glaubte man jetzt nicht mehr an die göttliche Herkunft. Immerhin: „Volk" waren nur die Freien, die echter Abkunft waren. Sie bildeten den Adel, und als die alte freie Herrenschicht sich lichtete, füllte ein neuer Geburtsadel aus dem ausgewählten Kreise der „Ministerialen" die Lücken. Die patrizischen Geschlechter der Städte wurden durch Honoratioren ergänzt, neben den Adel stellten sich die „Schriftsässigen" — aber auch sie wurden wieder zu Geschlechtern.

Dann kam die „Aufklärung" und lehrte die Gleichheit und die Milieutheorie — wir sagten es schon. Den tieferen Sinn der alten Ordnung, die Erblehre also, hatte man vergessen. Dem Ansturm der verführerischen Gedanken konnte man keine geistige Macht entgegensetzen, so irrsinnig sie auch waren. So brachen die ihrem Sinne nach nicht mehr begriffenen Einrichtungen wie die Kartenhäuser zusammen. Durch tausendjährige Tradition geheiligte Monarchien versanken fast ohne Gegenwehr, und dann setzte sich das Zerstörungswerk fort. Es ist ein einziger Strom der Auflehnung gegen die alte Ordnung, der vom 18. Jahrhundert bis heute durch die Geschichte läuft. Erst geht es gegen Königtum und Adel, dann gegen den Bürger und schließlich mit der proletarskaja kultura auch gegen die intelligentzia. Erst Republik, dann Demokratie, dann Sozialismus und endlich Bolschewismus. „Wir wollen diese wirkliche Gleichheit um jeden Preis" — der Verrückte Babeuf gab damit schon 1795 das Motto für alle späteren Revolutionen dieser Art. Das großartige Buch des geistvollen amerikanischen Juristen Lothrop Stoddard über „The Revolt against Civilisation" (deutsch „Der Kulturumsturz", 1921), das die dunklen Triebkräfte in dieser Linie glänzend offenlegte, ist heute noch so aktuell wie vor 30 Jahren.

Hand in Hand damit geht die „Emanzipation" von allen alten Bindungen, von Obrigkeit und Kirche und Wissenschaft und Familie und, nehmt alles nur in allem, von jedem Rechte überhaupt, selbst gegen die Natur. Das Neueste ist wohl die Emanzipation der in Deutschland bekanntlich stets so schrecklich geknechteten Frauen, die fortan den Männern völlig „gleichgestellt" werden sollen; vielleicht liegt hierfür ein dringendes Bedürfnis vor, das nur ich nicht bemerkte. Von Rasse darf nicht, von Abstammung soll nicht geredet werden — „recherche est interdite de la paternité", hieß es ja schon 1789. Der zu Volk und Familie beziehungslose Einzelne und die Addition der Einzelnen zur Masse ist das allgemein geltende Prinzip; der große Spanier Ortega y Gasset zeigte es eindrucksvoll.

Das politische Ideal aber ist der „Weltstaat" der Massen, in den auch die letzten Individualitäten der Völker eingeschmolzen werden. Alles soll dann durch Wahlen entschieden werden, jeder Mensch hat eine Stimme, die Zahl regiert. Was dann aber aus den zahlenmäßig schwachen Kulturvölkern werden soll, wenn die Masse der anderen fordert ohne zu geben — das wissen die Götter; die Heutigen überlegen es nicht.

VOM RECHT ZUR GEWALT

Es gibt noch eine andere Entwicklungslinie, die zu verfolgen sich lohnt. Das „Reich" des Mittelalters war eine Republik der Stände, wie übrigens

jedes Gemeinwesen der alten Zeit, sei es in Frankreich, Spanien, Italien oder England. Ueberall stand nur Recht neben Recht, wie verschieden es in seinem Umfang auch sein mochte, also etwa das Recht des Kaisers neben dem Rechte eines Fürsten neben dem Rechte eines Adligen, einer Stadt, eines Bürgers und Bauern. Zwischen den einzelnen Rechten gab es im Falle des Streites nur einen Ausgleich durch Rechtsspruch. Man kannte nicht den „absoluten" Staat, der ohne Bindung an das Recht und ohne Achtung vor dem Rechte durch Gesetz über solche Rechte und über das Recht im Ganzen willkürlich frei verfügen konnte. Deshalb war ehedem die gesicherte Rechtssphäre jedes Einzelnen seine wirkliche „Freiheit".

Dann kam, zugleich mit der Milieutheorie, der Gleichheitslehre, der Emanzipation und dem Individualismus der moderne „Staat". Schon dies Wort ist neuesten Ursprungs, seine geschichtliche Erscheinung und seine juristische Erfassung sogar erst ein Produkt vom Anfange des letzten Jahrhunderts. Die landesübliche Vorstellung vom „Staate" als eines geschichtlichen Urphänomens aus grauester Vorzeit ist ein Trugbild, das mit den geschichtlichen Tatsachen nicht im Einklang steht — ich kann es hier nur sagen, nicht ausführen; Rechtsgemeinschaft und „Staat" sind zweierlei! Der moderne Staat ist das soziologische Korrelat der Vermassung der Bevölkerung. Deshalb geht er auch auf allen Gebieten, die es nur gibt, auf die „Gleichheit" zu: Gleichheit vor dem Gesetz, Gleichheit der staatsbürgerlichen Rechte, Gleichheit des Besitzes und des Einkommens.

Wenn man das richtig erfaßt, sollte man sich auch bewußt sein, daß auf diesem Wege mit der Herstellung der Gleichheit fortschreitend zugleich die „Freiheit" vernichtet wird. Das „Recht" im Sinne der eigenständigen Rechtsstellung durch Geburt gibt es in den einzelnen Staaten bis auf schwache Reste weithin heute schon nicht mehr. Selbst eine Rechtsstellung durch Leistung wird möglichst gedrosselt; in keinem Falle ist sie vererblich und stets widerruflich, sofern ihr Ertrag nicht schon sofort konfisziert wird. Ist denn nicht auch die Leistungsfähigkeit angeboren und schon deshalb suspekt? Warum sollte auch ein Edison mehr verdienen dürfen als ein Kuhhirte, der die gleiche Zeit arbeitet und die gleichen Bedürfnisse hat?

„Vom Rechte, das mit uns geboren, ist leider nie die Rede". Statt dessen thront eine übergeordnete Staatsgewalt über den Menschen und reglementiert alles durch Ordnungsvorschriften, die man fälschlich heute „Recht" nennt. Diesen Strukturwandel der Ordnung sollte man sich ganz klar machen; er geht Hand in Hand mit der Veränderung oder, besser noch, Vernichtung des alten Rechtsbegriffs. Die „Freiheit" im alten Sinne ist gebrochen. Das heutige „subjektive Recht" ist nur noch ein Reflexrecht aus der Gesetzgebung. Der Staat ist nicht mehr auf das „Recht", das Richtige, im alten Sinne ausgerichtet, sondern ausschließlich nur auf autoritative Gewalt. Er ist „absolut", welche Form er auch haben mag — da ist insofern zwischen Monarchie, Diktatur oder Demokratie kein Unterschied. Der Richter spricht nicht mehr Recht, sondern ist nur Vollzugsorgan der jeweils herrschenden Staatsgewalt, kein „Retter" mehr, sondern bestenfalls ein technisch gut geschulter Justizangestellter.

Und dieser absolute Staat, den die neueste Zeit erzeugte, nimmt dann tatsächlich auch noch den Namen „Rechtsstaat" für sich in Anspruch. Es

klingt wie ein Hohn auf den hehren und heiligen Sinn des wahren Rechts. In Wahrheit ist er kein Rechtsstaat, sondern ein Gewaltstaat, eine Machtorganisation der Massen; aus den „Freien“ von ehedem wurden „Untertanen“ und Staatssklaven — die Negation allen Rechts im ursprünglichen, eigentlichen Sinne.

EINIGE FOLGERUNGEN

Die Wiederentdeckung des richtigen Rechtsbegriffes ist von einer so weittragenden Bedeutung, daß wohl ausnahmslos alle Gebiete der menschlichen Erkenntnis und Betätigung davon betroffen werden. Sie besagt nicht mehr und nicht weniger, als die Aufweisung des „höchsten Gutes“ (summum bonum) in Ethik und Recht, bringt also eine Antwort auf die grundlegende Frage, an der man bisher noch immer gescheitert ist. Nun erst wird sich eine ethische Werttafel aufstellen lassen, mit der man sich bis heute vergeblich abmühte, und die auch für die Rechtserkenntnis so wichtig ist. So wird man aus dem Wirrsal herauskommen, in dem sich unsere wissenschaftliche Ethik befindet, zumal wenn sie den grundlegenden Unterschied zwischen Sein und Sollen verkennt. Man lese dazu die hoffnungslos versandeten Versuche von Max Scheler und Nicolai Hartmann, und man wird verstehen, was ich meine. Alle Ethik und alles Recht bezieht sich aus ein Handeln und nicht auf ein Sein, aber alles Handeln setzt das Streben nach einem Ziel voraus — eben das ist es, was wir aufwiesen.

Das Handeln muß hier im weitesten Sinne verstanden werden, vor allem auch für die Gebiete der Wirtschaft und der Technik. Wie sind wir darin doch fortgeschritten! Aber ist nicht alles sinnlos, wenn man nicht das letzte Ziel weiß, dem aller Fortschritt zu dienen hat? Dem Tieferblickenden ist ja längst schon klar, daß wir zwar auf allen Gebieten der Naturwissenschaften, der Technik und Wirtschaft mit Meilen-Schritten vorwärtskamen, die Kulturwissenschaften aber in Sterilität verdorren und bestenfalls nachhinken. Und doch kann nur der philosophische Geist Ziele weisen und Zwecke setzen, folglich müßte hier die Führung sein. Ist das nicht der Fall, so ergibt sich ein Bruch, das Bild einer Erkrankung. Eben gerade gegen sie suchen wir das Heilmittel und fanden als „höchstes Gut“ den in der Erblehre wurzelnden Rechtsbegriff.

Hierin liegt, wie mir scheint, dann auch der Ansatz für eine brauchbare Geschichtsphilosophie. Ihren Sinn sehe ich darin, daß sie Erfahrungen für die Bildung von ethischen Handlungsregeln und Rechtssätzen vermittelt, die dem Einzelnen während der kurzen Spanne seines Lebens sonst verschlossen blieben. Diese Erfahrungen aber weisen alle auf das letzte Ziel des Menschengeschlechts, sie geben Antwort auf die Frage, ob ein Weg nach oben oder unten zieht, oder auch ganz einfach, was gut und böse ist.

Wie weit geht nun hier das sichere Wissen? Das kann man wohl so beantworten: Es gibt Fragen, bei denen nach der Wahrheit gefragt wird, also nach dem Sein, ob etwas ist oder nicht. Hierzu gehört die Frage nach dem „höchsten Gut“, die in unserem Sinne beantwortet werden muß, wenn überhaupt eine ethische oder rechtliche Entscheidung möglich sein soll. Es gibt andere Fragen, die nach ihrer Richtigkeit geprüft werden — sie

beziehen sich auf ein Handeln, also ob etwas sein soll; das ist die Frage nach gut und böse, Recht oder Unrecht. Auch ihre klare Beantwortung ist in weitem Umfange zweifelsfrei möglich, sofern das Ziel feststeht — wir legten es dar. Zweifeln kann man hier nur in einzelnen Fällen, bei denen es sich um den Weg handelt, der zu gehen wäre — und hier allein ist die Frage nach der Zweckmäßigkeit und Nützlichkeit eines Handelns zulässig, kann man verschiedene Meinungen gelten lassen.

Diese Unterscheidung hat eine für alles Rechtsleben weittragende Folgerung. Dort steht das Ziel, hier nur das Mittel zur Erwägung, dort ist der Bereich der Justiz, hier der Politik und der Verwaltung. Es scheint mir, in Hinblick auf die Wichtigkeit dieses Punktes, zweckmäßig, dazu auf geschichtliche Beispiele hinzuweisen, bei denen sich diese Unterscheidung zeigte. Die Könige, sagte Tacitus, nahmen die Germanen aus dem Geburtsadel, die Führer nach ihrer Eignung. Das heißt, jene sprachen Recht oder hielten die Rechtsordnung aufrecht, diese waren die zweckmäßigsten Kämpen. Die Rechtspflege — und diese allein — war zu jeder Zeit bis zu der unglücklichen Erfindung des absoluten Staates die Aufgabe der Könige, Fürsten und Grafen — dann erst mochte in dem gesteckten Rahmen jeder so zweckmäßig handeln, wie er wollte. Das englische Oberhaus war ein oberstes Gericht, das Unterhaus hingegen ein Organ, das nach Zweckmäßigkeit beschloß. „Le roi regne, mais il ne gouverne pas"; das sollte gewiß nicht heißen, daß der König nichts zu tun hätte, nur die Zweckmäßigkeitsentscheidungen waren ihm entzogen. Bei weiterer Forschung wird man hierzu wohl noch andere, sehr interessante Feststellungen treffen können.

Man wird dann auch erwägen, wie es heute möglich wäre, die Demokratie (oder welche andere Staatsform es immer sei) zu einem Rechtsstaate zu veredeln. Es kommt darauf an, eine Stelle zu schaffen, die unbeeinflußt von politischen Zweckmäßigkeitserwägungen ausschließlich die rechtlichen Belange wahrt, also auch vorsorgt, daß durch die Gewalt des Gesetzes nicht das Recht verletzt wird. Wie dringend diese Forderung ist, zeigt sich darin daß die Herstellung einer absoluten Unabhängigkeit der Justiz von jedem Einfluß des Parlaments vor kurzem sogar schon von einer sozialdemokratischen deutschen Zeitung verlangt wurde. Auch ich sehe keine andere Möglichkeit, der in allen europäischen Staaten vorhandenen „Justizkrise" zu begegnen, als die völlige Ablösung des Gerichtswesens von jeder irgendwie gerichteten Staatsgewalt, insbesondere auch seine Unabhängigkeit von allen zufälligen Wahlergebnissen sicherzustellen. Die Geschichte lehrt, daß es nur zwei Möglichkeiten der Auswahl gibt, entweder durch Wahlen oder durch Geburt. Will man die Justiz von Wahlen unabhängig machen, so bleibt also nur die Erbmonarchie übrig, der man die Auswahl der Richter übertragen könnte. Die Zweckmäßigkeitsfragen blieben dann Aufgabe parlamentarischer Organe, wie dies ja auch heute bei allen Selbstverwaltungskörperschaften der Fall ist. Eine solche Veredelung unserer Regierungsformen wäre wohl von größtem Segen. Nur ist zur Zeit die Vorstellung der Monarchie in weiten Kreisen mit so vielen zufälligen historischen Reminiszenzen verknüpft, daß es nicht leicht ist, für ein solches „Rechtskönigtum" oder „Volkskönigtum" einzutreten, bevor dessen Begriff nicht weiteren Kreisen bewußt geworden ist. Doch liegt diese Entwicklung im Zuge der Zeit.

Vor allem anderen muß man fordern, daß zuerst einmal unsere Juristen lernen müssen, was „Recht“ ist, und ich glaube, daß dies möglich sein wird. Der Vorstoß der Rechtswissenschaft in die Gefilde des Naturrechts während der letzten 20 Jahre läßt hoffen, daß ihr auch dieser entscheidende Schritt gelingen wird. Schließlich ist ja die Jurisprudenz keine Technik, sondern eine Wissenschaft, die auf Erkennen der Wahrheit ausgeht. Wenn viele der Heutigen darin auch Mängel zeigen, so wird sich doch im Ganzen das Streben nach wirklicher Erkenntnis und Fortschritt allen reaktionären Gewalten zum Trotz nicht aufhalten lassen. Nachdem der Begriff des Rechts und damit der Inhalt des Naturrechts gefunden ist, ergibt sich die Hoffnung für die Zukunft, daß von ihm eines Tages auch Gebrauch gemacht wird. Denn was die Menschheit durch Jahrtausende als Recht ansah, und als Lebensregel befolgte, kann schließlich in der lächerlich geringen Zeitspanne von kaum 200 Jahren nicht ad absurdum geführt werden.

Zu dieser Erkenntnis drängt auch die ganze heutige Lage der Staaten und Völker. Der jetzige Zug der Zeit in Irrtum und Verderben ist auch für Kurzsichtige so offensichtlich als sonnenklar falsch und zweifelsfrei schädlich erkennbar, daß schon aus der natürlichen Angst der Kreatur, man könnte auf dem breiten Wege doch noch in die Hölle stürzen, eines Tages notwendig die Umkehr zum rechten Ziele erfolgen muß. Ardua ad astra via — steil ist der Weg, doch führt er hinauf!

Es ist ein Volk, das seyndt Juristen,
Wie seyndt mir das so sölhische Christen!
Sie thunt das Recht so spitzig bügen
Und können wo man will hinfügen -
Darnach wird Recht fälschlich Ohnrecht,
Das macht manchen armen Knecht.

Aus der „Schelmenzunft.“
Der Jude Salamanka, Finanzminister des Heiligen
Römischen Reiches deutscher Nation.

Seine Majestät will, daß jedermann, er sey vornehm oder geringe, reich oder arm, eine prompte Justitz administrire, und einem jeglichen Dero Unterthanen, ohne Ansehen der Person und des Standes, durchgehends ein unpartheyisches Recht widerfahren soll.

Sämtlich Justitz-Kollegia müssen wissen, daß der geringste Bauer, ja was noch mehr ist, der Bettler, oben sowohl ein Mensch ist, wie Sr. Majestät sind, und dem alle Justitz muß widerfahren werden ... indem vor der Justitz alle Leute gleich sind, es mag seyn ein Prinz, der wider einen Bauer klagt, oder auch umgekehrt, so ist er Prinz, vor der Justitz, dem Bauer gleich: und bey solchen Gelegenheiten muß pur nach der Gerechtigkeit verfahren werden, ohne Ansehen der Person: Darnach mögen sich die Justitz-Kollegia in allen Provinzien nur zu richten haben, und wo sie nicht mit der Justitz, ohne alles Ansehen der Person und des Standes, gerade durchgehen, sondern die natürliche Billigkeit bey Seite setzen, so sollen sie es mit Seiner Königlichen Majestät zu tuhn kriegen.

Denn ein Justitz-Kollegium, das Ungerechtigkeiten ausübt, ist gefährlicher und schlimmer wie eine Diebesbande, vor die kann man sich schützen, aber vor Schelmen, die den Mantel der Justitz gebrauchen, um ihre üble Passiones auszuführen, vor die kann sich kein Mensch hüten, die sind ärger wie die größten Spitzbuben, die in der Welt sind, und meritiren eine doppelte Bestrafung ...

FRIEDRICH DER GROSSE
am 11. Dezember 1779
an die Justiz-Collegien Preußens



EIKE V. REPGOW

Standbild auf der früheren Siegesallee in Berlin.

JOHANN von LEERS:

„God is selven recht"

Etwa um 1100 waren die karolingischen Rechtsordnungen, meist etwas irreführend als „Volksrechte" bezeichnet, so gründlich aus der Rechtsprechung verschwunden, daß sie ihre praktische Verwendbarkeit für den Gerichtsgebrauch völlig verloren hatten.

Je mehr die alten Stammeseinheiten sich durch neue, territoriale Einheiten auflösten, verlor auch das altgermanische Personalitätsprinzip, daß „jedermann sein Recht mit sich trägt", an Gültigkeit. Das Territorialitätsprinzip kam auf, wonach jeder, der innerhalb eines bestimmten Territoriums

lebt, dem dort geltenden Recht untersteht. Standesrechte für die einzelnen Stände — Dienstrechte der königlichen Dienstmannen, Lehnsrecht der Lehnsmänner, Hofrechte der abhängigen Bauern — sproßten in bunter Fülle empor. Waren die deutschen Könige und Kaiser schon immer Rechtsprecher gewesen — im Richtertum, nicht im Herzogtum, scheint ja die älteste Wurzel germanischen Königtums zu liegen —, so traten sie nun auch als Gesetzgeber auf, allerdings nur in begrenztem Raum und zumeist fern den Alltagssorgen des Einzelnen — in diese Gesetzgebung gehört etwa die Constitutio de regalibus Friedrich Barbarossas von 1158, seine Constitutio de pace tenenda vom gleichen Jahre, im Grunde auch schon der Mainzer Landfrieden Heinrichs IV. von 1106, dann die wichtige Confoederatio cum principibus ecclesiasticis von 1220 und das Statutum in favorem principum von 1231 Friedrichs II. Dieser ordnete auch an, daß die Entscheidungen des kaiserlichen Hofgerichtes für spätere Verwendung gesammelt werden sollten — wäre das geschehen, so hätten wir im Laufe der Zeit eine „Rechtsprechung nach Vorgängen" bekommen, wie sie etwa England hat. Die Befolgung des Befehls aber geriet in Vergessenheit. Einzelne Landschaften versuchten von sich aus, ihr Recht zu ordnen und aufzuzeichnen. Die Ostfriesen gingen voran mit den am Upstalsboom zu Aurich angenommenen 17 Küren, 24 Landrechten, 7 Ueberküren und Bußtaxen, die sie in altfriesischer — für das übrige Deutschland kaum verständlicher — Sprache aufzeichneten. Friesisch sind auch die Rüstringer Satzungen (um 1200), das Westerlauwersche Schulzenrecht (nach 1200), der Brockmerbrief (zwischen 1250 und 1300) — das letzte derartige von freien Bauern geschaffene Recht war dann die schöne Siebenhardenbeliebung, der 1432 von den Nordfriesen auf Föhr angenommen wurde. In der damals noch fest zum Reich gehörigen Schweiz entstanden die Talbücher und Landrechte von Glarus, Schwyz, Simmental, Wallis und Appenzell. Landesfürsten versuchten, für ihren oft recht kleinen Raum umfassende Rechtsordnungen zu schaffen, so der Hochmeister des Deutschen Ordens in der „Kulmer Handfeste" von 1233, einer der frühesten solcher Landesordnungen, die Herzöge von Oesterreich im österreichischen Landrecht von 1236. Die größeren Städte schufen sich entweder aus eigener Machtvollkommenheit Rechtsbücher oder faßten ihre von Fürsten verliehenen Privilegien und Statuten zusammen, wie etwa das Augsburger Stadtbuch von 1276, legten Urteils- und Schöffenbücher zur Aufzeichnung der Urteile, „Wettebücher" über vorgekommene Strafverfahren, Schreinsbücher als Vorläufer der modernen Grundbücher an. Es bestand also nicht ein Mangel an Rechtsordnungen im damaligen Deutschland, sondern ein immer unübersehbarer werdender Wildwuchs von Rechtsaufzeichnungen, zu denen dann noch die zahlreichen Hof- und Dienstrechts-Niederschriften und in den bäuerlichen Gemeinden die über den Bestand des geltenden Rechtes aufgenommenen Weistümer, Einigungen, Oeffnungen, Kören, Ehaftrecht, Rullen, Rodeln, Rötteln usw. hinzukamen. Unter dieser Fülle kleiner und kleinster Einzelordnungen schien das deutsche Recht als solches völlig verloren zu gehen. Es ertrank im Gestrüpp der Rechtsverwirrung.

Von draußen aber kam in schimmernder Wehr das römische Recht. Das Corpus juris Kaiser Justinians, an sich schon ein gewaltiges und Ehrfurcht gebietendes Geisteswerk, Extrakt der ganzen römischen Rechts-

kunst, war an der Universität Bologna von den großen Glossatoren Irnerius, Azo, Accursius, Odofredus, Martinus, Bulgarus, Jacobus und Hugo in scharfsinniger Geistesarbeit zur Zeit Kaiser Friedrich Barbarossas Stelle für Stelle glossiert und durchgearbeitet worden. Diese Gelehrten erfreuten sich — man nennt sie „Glossatoren" — dabei der Gunst Friedrich Barbarossas, den ein solches Recht, das nur die Gesetzgebungsgewalt des Kaisers, aber nichts von der Gewalt des Papstes kannte, entzücken mußte. Nach den Glossatoren, die mit ihrer rein exegetischen Arbeit der Erklärung aller Stellen des Corpus juris und ihrer geistigen Verbindung mit einander ja einmal zu Ende kommen mußten, traten dann die „Postglossatoren" oder besser gesagt „Kommentatoren" auf, die nun die klaren Begriffe des römischen Rechtes herausarbeiteten. Sie sagten uns, was eine Willenserklärung, was ein Irrtum, was ein Kauf, eine Miete, eine Pacht — nach römischem Rechte! — ist. Sie gaben dem in rein sinnlichen Begriffen befangenen Rechtsdenken jener Tage glasklare juristische Begriffe. Sie erst — Cinus, Bartolus und Baldus — gaben dem römischen Recht Kräfte der Welteroberung, hoben den leuchtenden Schatz der großen Rechtserkenntnisse Ulpians, Papinians, Celsus, Salvius Julianus — der großen Juristen des kaiserlichen Rom. Als dem Kaiser gegen den Papst verbündetes Recht, als Recht der klaren Begriffe, als „ratio scripte", geschriebene Vernunft, trat das wieder erstandene Römische Recht seinen Siegeszug an, überwand die gerade aufblühende Schule des lombardischen Rechts und zog überlegen über die Alpen — was sollte ihm das immer mehr der Verwirrung verfallende deutsche Recht entgegenstellen?

Fast gleichzeitig hatte die Kirche, im damaligen Deutschland Besitzerin etwa eines Viertels des Grund und Bodens und mit ihren Erzbischöfen, Bischöfen und Reichsäbten tief im Reichsfürstentum verankert, ebenfalls den Machtbereich ihres kanonischen Rechtes ausgedehnt und hatte damit Erfolge, zumal es ein einheitliches Recht war — und die Zeit dürstete nach klaren, sinnvollen Rechtsordnungen, die große Räume umspannten.

Da die kaiserliche Gewalt Friedrichs II., tief in Sizilien festgelegt, eine solche Ordnung für ganz Deutschland nicht schaffen konnte, auch kein einzelner Fürst dazu in der Lage war, nahm ein einzelner Mann die Aufgabe auf sich.

Das damalige Deutsche Volk war ja noch nicht so domestiziert und innerlich unfrei, daß es auf die „zuständigen Behörden" gewartet hätte.

Der Schöffenbarfreie und Ritter Eike von Repgow, das heutige Reppichau bei Dessau, war als guter Rechtskenner in seiner Gegend bekannt. Einer der mächtigsten Männer im Harzlande, Graf Hoyer von Falkenstein, war mit ihm gut befreundet und hat ihn gedrängt, seine Kenntnisse über das sächsische Recht zusammenfassend darzustellen. Eike, von dem wir sonst wenig wissen, hat erst eine lateinische Fassung geschaffen, die uns aber nicht erhalten ist; auch legte Graf Hoyer, der als Stiftsvogt von Quedlinburg sehr viel mit Rechtsangelegenheiten zu tun hatte, Eike nahe, eine deutsche Fassung zu schaffen.

Eike von Repgow stand zwischen den Möglichkeiten, entweder eine Art sächsisches „Idealrecht" nach seinem eigenen Rechtsempfinden zu schaffen, oder sich fest auf die Ueberlieferung zu stützen. Er wählte den letzten Weg.

Aber er war mehr als ein Sammler der Rechtsüberlieferung. Er ordnete sie ein in eine große Schau vom Recht. Den kirchlichen Ansprüchen gegen-

über sehr abweisend — er läßt entgegen der päpstlichen Zweischwerter-Theorie den Kaiser sein Schwert unmittelbar von Gott erhalten — lebte er in einer Rechtsauffassung, die Gott ganz im altarischen Sinne immanent in der guten Ordnung der Welt findet. So erklärt sich sein Wort gleich zu Beginn des Textes: „God is selven recht, dorume is ime recht lev. Dor dat sehen sich ale vore, denen ein gericht van Godes halven to holden befohlen is, dat sei also richten, also dat Godes torn unde sin genade genedig lichen over si irgen mote" (Gott ist selber Recht, darum ist ihm Recht lieb — deshalb sehen sich alle vor, denen ein Gericht von Gottes halben anvertraut ist, damit sie so richten, daß Gottes Zorn und seine Gnade gnädiglich über sie ergehen möge.)

In der Tiefe seines Herzens liebte er den alten Brauch seines Niedersachsenlands — soweit man eine gewisse Tendenz in seinem klugen und gerechten Buch spüren kann, ging sie wohl darauf, alte Bräuche, die ihm wertvoll erschienen, aber in seiner Zeit mehr oder minder im Abkommen waren, zu erhalten, so etwa den Zweikampf vor Gericht, für den er Ahnenprobe und Hantgemal (Hausmarke) als Voraussetzung forderte.

Eike war tief reichstreu: „Die wider das Reich gehandelt und getan haben, verlieren all ihr Gut auch nach ihrem Tode" (5, a. 2). Aber er stellte das Recht über jede Autorität, auch diejenige des Kaisers und des Papstes: „Kaiser unde Bapst sind den Rechten unterworfen gleich anderen, wenn sie unrecht tun" (1, a. 5).

Die Ansprüche der Geistlichkeit, nur dem geistlichen Gericht zu unterstehen, erkannte er nicht an: „Der Keiser und die weltlichen richter haben in etlichen fellen ihren gezwang auch über geistliche die clericos zu üben."

Eike achtete auf gutes Blut und Abstammung: „Uppe altvile unde uppe twerge verstirbet weder len noch erbe, noch uppe kropelkint..." (Auf Geisteskranke und auf Zwerge verstirbt weder Lehn noch Erbe noch auf Krüppelkinder) — damit sicherte er dem guten, gesunden Blut den Hof. „Spielleut (Lotterer), weinseuffer und toppel (falsch-)spiler sint alle erlos unde mögen keine Zeugen sein" (8, a. 5).

Eikes „Sachsenspiegel" umfaßt das gesamte sächsische Recht, aber nicht die Stadtrechte, Dienstrechte und Zunftrechte, die ja aufgezeichnet waren, auch nicht, oder nur in einzelnen Bestimmungen, das Prozeßrecht. Der älteste Sachsenspiegel, ein kostbares Buch, in herrlichen Farben auf Pergament geschrieben und reich illustriert, liegt im Archiv zu Lüneburg. Die eigentliche Handschrift, die Eike wohl als Gast des Grafen Hoyer auf der wundervollen alten Burg Falkenstein über den rauschenden Tannenwäldern des Harz geschrieben haben mag, ist uns nicht erhalten. Der „Sachsenspiegel" zerfällt in zwei Bücher: Landrecht und Lehnrecht. Das Landrecht ist das wichtigere — es war ursprünglich nur in Artikel eingeteilt; seine heute übliche Einteilung in drei Bücher stammt von Johann von Buch. Das Landrecht hat vier Vorreden, eine „Praefatio rythmica" in Gedichtform, deren erster Teil von Eike stammt, während der zweite von einem späteren unbekannten Verfasser herrührt, der den Sachsenspiegel gegen seine Kritiker verteidigt. Eine solche Verteidigung war auch bald nötig, denn vor allem die Geistlichkeit sah scheel auf ein solches Werk, in dem das altheimische, völkische Rechtsempfinden so unverfälscht zu Tage trat. Eine Bestimmung wie (37, a. 4) „Einem pfafen, der mit seinen unverwandten weibern haus haltet, glaubet man nicht, daz her

in keuschheit lebe" als gerichtliche Beweisregel mochte schon die Kleriker erbittern. Etwa hundertfünfzig Jahre nach der Abfassung des „Sachsenspiegels", die man auf 1220—23 ansetzt, wurden in der Tat 14 Artikel des Sachsenspiegels 1374 auf Betreiben des Augustinermönches Johannes Klenkok von Papst Gregor XI. verdammt. Aber da hatte sich der Sachsenspiegel längst durchgesetzt. Auf die „Praefatio Rythmica" folgt der Prologus von Eike, beginnend mit den Worten: „Des heiligen Geistes Minne die stärke meine Sinne ..." Dann folgt der Textus prologi in Prosa und schließlich ist noch ein vierter Teil „Von der Herren Geburt" eingefügt, eine erst später entstandene Abhandlung über den sächsischen Adel, wie sie wohl für Richter im Lehnsgericht nützlich sein mochte; sie dürfte kaum noch von Eike sein.

Geistig ist Eikes Werk von höchster Bedeutung. Er ist der Bahnbrecher der plattdeutschen Sprache, die er zu nie erreichten Höhen scharfen Rechtsdenkens, klarer und logischer Formulierung erhob, fast dem Latein als Juristensprache ebenbürtig machte. Daß die plattdeutsche Sprache bis zur Reformation — die ihr mit Luthers hochdeutscher Bibelübersetzung die Schwingen brach — eine große, klangvolle Kultursprache war, die auch in Dänemark, Norwegen, Schweden, im ganzen Ostseeraum die herrschende Bildungs- und Verkehrssprache war, das verdankt sie nicht zuletzt Eikes Sachsenspiegel. Dazu sicherte er dem Bauern ein gutes Landrecht und gab mit seiner Bestimmung „Wo immer man ein Dorf gründet aus wilder Wurzel, da soll man den Leuten geben Erbzinsesrecht", der deutschen Ostlandsiedlung ein vorbildliches Recht mit, das ihre persönliche Freiheit schützte, sie wirtschaftlich gegen Ueberlastung sicherte und so erstrebenswert war, daß sich die slawische Bevölkerung zu diesem Recht drängte und gerade durch es rasch mit den Deutschen verschmolz. Als reichstreuer und nationaler Denker ist der Ritter Eike einer der größten Denker und Geister des deutschen Mittelalters überhaupt.

Im Siegeslauf eroberte sich der Sachsenspiegel alle niederdeutschen Lande von der Zuidersee bis Pommern. Die Stadtrechte übernahmen ihn weitgehend. So finden sich Gedanken, oft ganze Abschnitte des Sachsenspiegels fast in allen ostdeutschen Stadtrechten, besonders im „Sächsischen Weichbild", im Görlitzer Rechtsbuch, im „Rechtsbuch nach Distinktionen", einer Verarbeitung des Sachsenspiegels mit dem Stadtrecht von Goslar. Der Sachsenspiegel strahlte in Ostdeutschland auch nach Südosten aus; alle Stadtrechte Böhmens und Mährens sind von Gedanken des Sachsenspiegels tief geprägt; sie waren ja alle deutsch — ursprünglich, tschechische Stadtrechte gibt es überhaupt nicht. So stark war die Anziehungskraft des Sachsenspiegels, daß König Waldemars, des Siegers von Dänemark „Jydske Lov" (Jütländisches Landrecht) erheblich von ihm beeinflußt ist. Es entstand wahrscheinlich eine tschechische und sicher eine polnische Uebersetzung des Sachsenspiegels; in Polen hatte sich das alte Personalitätsprinzip des Rechtes wieder durchgesetzt und der Sachsenspiegel galt als das angeborene Recht der Deutschen, die damals zahlreich nach Polen einwanderten. Diese polnische Uebersetzung des „Sachsenspiegels" ist im Grunde der erste große juristische Text in polnischer Sprache und hat die sprachlichen Begriffe erst geprägt, die diese dann für verwickeltere Rechtsfragen anwandte. Im ganzen Raum der baltischen Lande und des Ordenslandes suchte der Sachsenspiegel einzudringen, zumeist in Konkurrenz mit der eigenen Gesetzgebung des Ordens.

Rasch entstand in Deutschland eine Hilfswissenschaft zum Sachsenspiegel, zuerst eine Anzahl alphabetischer Bearbeitungen („Slotel“-Schlüssel), dann die „Cautele“ und „Premis“ des Hermann von Oesfeld, die eine Art Vorschriftensammlung für das Benehmen vor Gericht darstellte.

Aber der Mangel eines richtigen Prozeßverfahrens machte sich doch schmerzlich bemerkbar — wenn auch die Privatarbeit Eikes, die der Sachsenspiegel ja darstellte, von den Gerichten wie ein Gesetz übernommen wurde und durch die Gerichtspraxis Gesetzeskraft gewann, so war es doch nötig, einen klaren Verfahrensgang zu sichern, der als Prozeßordnung wirklich jedem die Möglichkeit gab, zu seinem Recht zu kommen oder es zu verteidigen.

Diese Aufgabe nahm der Landrichter (was modern etwa einem obersten Richter und Justizminister entsprechen würde) Johann von Buch in der Mark, mein unmittelbarer Vorfahr mütterlicherseits, auf sich. Er schrieb einmal — durchaus nach dem Muster der Glossatoren des römischen Rechts, denn er hatte in Bologna studiert und kannte die Arbeitsmethoden der dortigen Rechtsgelehrten — eine Glosse, d. h. eine ins einzelne gehende Erklärung der Artikel des Sachsenspiegels, die er aber bewußt auf die einheimische, deutsche Rechtspraxis gründete. Bedeutsamer noch als dieser nützliche Kommentar wurde sein „Richtsteig Landrechts“, eine gründliche Prozeßordnung zum Landrecht-Teil des Sachsenspiegels, aus dem der ernste Wille des alten Richters spricht, vor allem auch dem kleinen Mann, der sich vor Gericht schwer bewegen kann, die notwendige Sicherheit zu geben. Ganz in seinem Stil hat dann ein etwas jüngerer, unbekannter Verfasser — manche Anzeichen deuten auf seinen Sohn Nikolaus von Buch — eine Glosse zum Lehnsrecht des Sachsenspiegels und einen „Richtsteig Lehnsrechts“ geschrieben. Je mehr das römische Recht nach Norden vordrang, umso mehr mußte der Gedanke nahe liegen, rechtzeitig zukunftsträchtige Gedanken des römischen Rechtes auch in das System des Sachsenspiegels zu übernehmen; dies versuchte der gelehrte Stadtschreiber von Neuruppin, Nikolaus Wurm, der einmal die Glosse des Johann von Buch zum Landrecht und die Glosse jenes unbekannten Verfassers zum Lehnrecht neu bearbeitete — allerdings in einem für den Geist des Sachsenspiegels bedenklich stark römischrechtlichen Sinne. Nikolaus Wurm verkörpert etwa die weiteste Konzession, die das Sachsenspiegelrecht dem siegreich vordrängenden römischen Recht gemacht hat. Dieses kam fast überall zum Stehen, wo der Sachsenspiegel sich gehalten hat. Wenn wir im heutigen deutschen Recht noch eine Menge rein deutschrechtlicher Züge, etwa im Eherecht und Familienrecht besitzen, so verdanken wir dies dem Werke Eikes.

Wo die plattdeutsche Sprache ihr Ende fand, hörte auch die direkte Anwendung des „Sachsenspiegels“ angesichts des damaligen Fehlens einer allgemeinen deutschen Hochsprache auf.

Indirekt wirkte er doch. Sein Erfolg und der Segen, den er stiftete, veranlaßte etwa 1287 in Süddeutschland einen geistlichen Bearbeiter, als „Schwabenspiegel“ ein ähnliches Rechtsbuch herauszubringen. Er vertrat staatsrechtlich ganz den päpstlichen Standpunkt, zog noch karolingisches Recht (Lex Bajuvarorum und Alamannorum) heran, natürlich auch kanonisches Recht, kann also nicht als so national deutsch angesehen werden wie Eike, lieferte aber eine für die Praxis brauchbare Darstellung wesentlich schwä-

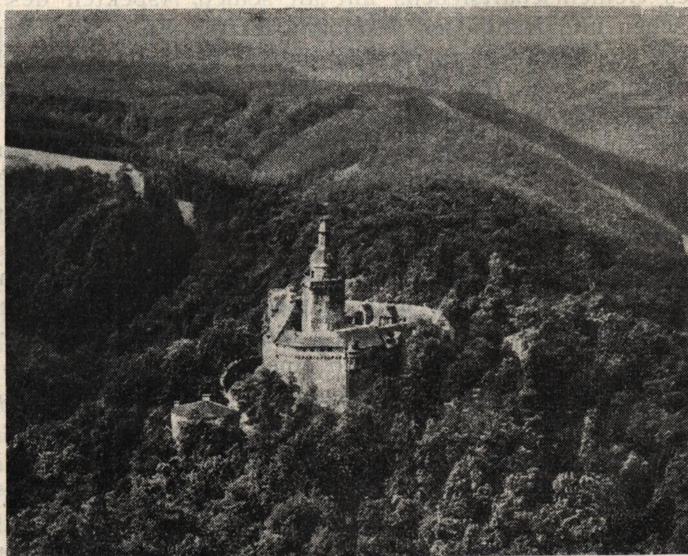
bischen Rechtes, die auch in das Französische und Tschechische übersetzt wurde, sich auch eine kleine „Familie“ schuf, von der das Stadt- und Landrechtsbuch des Rupert von Freising das bekannteste Werk ist.

Der „Spiegel deutscher Leute“ ist eine Uebersetzung des Sachsenspiegels in die schwäbische Mundart unter Heranziehung der Bibel, des römischen Rechtes und einiger Reichsgesetze — die Arbeit eines deutschen Reichspatrioten, der damit ein für das ganze Reich verbindliches Rechtsbuch schaffen wollte. Das war unter den damaligen Verhältnissen nicht durchzuführen — auch wenn der Verfasser, dem der Stoff zum Teil unter den Händen zergeht, ein besserer Jurist gewesen und mehr von Eikes praktischem Scharfsinn gehabt hätte. So lobenswert seine Absicht ist, so wenig gelang sie. Mehr eine späte Parallele, aber viel schwächerer Art, zum „Sachsenspiegel“ wurde der sogenannte „Frankenspiegel“, auch „Kleines Kaiserrecht“ genannt, der im 14. Jahrhundert in Hessen entstand — auch von einem unbekannten Verfasser.

Es bringt in vier Büchern Reichsrecht, vor allem der Reichsdienstmannen und Reichsdörfer, und ist daher auch heute soziologisch eine interessante Quelle.

Den „Sachsenspiegel“ erreichte keines dieser Werke.

Neben dem römischen Recht, das bis auf England das Rechtsdenken von ganz Europa geformt hat, ist der Sachsenspiegel stehen geblieben als Denkmal deutscher Begabung und Leistung für das Recht. Aus dem Gerichtsgebrauch ist er heute völlig verschwunden — obwohl er subsidär in einigen Teilen Holsteins und des übrigen Norddeutschlands nach dem Bürgerlichen Gesetzbuch immer noch gilt. Sein Lehnsrecht galt noch, wenn auch modifiziert, in Mecklenburg, bis dort auch nach 1918 die Lehnsgüter allodifiziert wurden. Seine Leistungen aber, die der Sachsenspiegel Jahrhunderte lang für unser Volk vollbracht hat, machen das alte Buch zu einem ehrwürdigen Denkmal einer besseren und freieren Zeit unseres Volkes.



Burg Falkenhausen im Harz, wo Eike von Repgow im Auftrag des Grafen Hoyer von Falkenhausen den Sachsenspiegel schrieb.

FRIEDRICH SANIDES:

Ein zweifacher Schuldbegriff?

Der Widerspruch zwischen moralischer und rechtlicher Schuld — eine für die Krise unserer Zeit typische Erscheinung

Zeiten des Umbruchs wie die unsere sind nicht zuletzt durch ein Wanken von Sitte und Rechtsvorstellung charakterisiert. Aber nur die Erkenntnis, daß hinter diesen krisenhaften Erscheinungen sich Lebensvorgänge abzeichnen, Vorgänge, in denen das Leben, auf der Stufe der hochdifferenzierten menschlichen Gemeinschaftsformen in Anpassungsnöte gerät, sich neue Wege sucht, kann diesen Erscheinungen gerecht werden. So verbergen sich hinter der in diesen Jahren so häufig zu Tage tretenden Kluft zwischen moralischem Schuldgefühl und rechtlichem Schuldbegriff nicht nur Erscheinungen des Verfalls, sondern zugleich auch Erscheinungen neuen Werdens. Und dieses neue Wachstum im innervölkischen wie im übervölkischen Bereich bewirkt tiefgreifende Aenderungen im Spannungsverhältnis zwischen Ich und Gemeinschaft, zwischen Volk und Uebervölkischem. Die gefühlsbegründeten Ordnungen der Sittlichkeit setzen hier ein und geraten mit den erstarrten, überalterten Strukturen von Satzung und Gesetz in Widerstreit, bis das Leben die erstarrten Krusten eines Tages sprengt und sich neue Ordnungen setzt. Solche in Bewegung geratenen Abläufe des Gemeinschaftslebens mit all seinen Aspekten des Geistigen, Künstlerischen und Religiösen vermögen letzten Endes nur von einer Denkeinstellung aus bewältigt zu werden, die auf die ihnen zugrunde liegenden Lebensvorgänge lotet, den Weg der ihnen innewohnenden natürlichen Anpassung freilegt. Es ist die denkerische Leistung Erwin Guido Kolbenheyers, diese Denkeinstellung in unserer Zeit erstmalig verwirklicht und in all ihren Ausläufern auf den verschiedensten Lebensgebieten wegweisend ausgestaltet zu haben. In seiner „Philosophie der Bauhütte"*) sind diese zukunftsweisenden Gedankenzüge niedergelegt.

So vermittelt sie auch zu dem hier zur Diskussion gestellten Problem der Veräußerlichung und Entseelung unseres Rechtslebens wesentliche Einsichten. Die Sinnentleerung dieses Rechtslebens wird, wie die Bauhütte zeigen kann, besonders durch einen Reflex auf die „so grausamen" mittelalterlichen Rechtsbräuche gegenüber dem rationalistischen Rechtsgetriebe unserer Tage ersichtlich. Aber lassen wir die Bauhütte selbst sprechen:

„Der Rationalismus in seiner antimetaphysischen Einstellung hat diesen gefühlsmäßig bewegten Charakter der strafgesetzlichen Ordnungen

*) E. G. Kolbenheyer: Die Philosophie der Bauhütte, Paul Neff Verlag, Wien 1952.

formlogisch bis zur Unkenntlichkeit ernüchtert. Ein Rest ist nur noch in den Laiengerichten erhalten. Das dürre Gesetz und die Möglichkeit, formalkorrekten, inhaltslogisch korrupten Wortgebrauch damit zu treiben, hat die ethische Devastation (Austilgung) des Verbrechens entheiligt. Als Ersatz hat man das Wort „Humanität“ gefunden.

Wir schaudern heute vor den peinlichen Gerichtsordnungen der Väterzeit zurück. Unserer noch nicht allzu lange entwichenen Väterzeit. Mittelalter! Wer Gewicht auf geistige Tournüre legt, den überläuft es. Wir könnten uns beruhigt eingestehen, daß wir der peinlichen Gerichtsordnungen eben nicht mehr bedürfen, nicht weil wir feiner, kultureller, humaner geworden wären, sondern weil die überindividuellen Bindungen allgemeiner und wirksamer geworden sind — insofern man i n n e r h a l b der Staatswesen bleibt. Im zwischenstaatlichen Leben herrscht der grausamste Vertilgungswille, wann immer es zum Kriege kommt. Aber im friedlichen Zivilisationsleben hat man geistige Verbindungswege zu entwickeln verstanden, die human erscheinen. Keine behangenen Galgen mehr vor den Städten, die ja auch keine Tore und Mauern mehr besitzen, keine aufgepfählten Räder, durch deren Speichen zerbrochene Leiber geflochten sind, keine peinlichen Verhöre mit Aufziehen, Daumenschrauben, Pfletzen durch glühende Zangen. Nur hier und da durchschlägt die „Humanität“ ein Bericht von Methoden der Einkerkerung, die den Häftling zum Wahnsinn treiben.

Was war dagegen das Mittelalter? Und was war es auch dann noch, wenn wir von der modernen Bestialität absehen? Blicken wir einmal über Galgen, Räder, Marterwerkzeuge der mittelalterlichen Justiz auf die Volksmenge, die damals ein Hochgericht umstand. Blaß vor Mitleid, mit tränenüberströmten Wangen, mit gefalteten Händen betend und mit dem ‚armen Mann‘, der sein Leben einbüßte, um die rechtfertigende Sühne ringend. Man hatte ihn vors Tor begleitet, denn er war einer, der f ü r a l l e d e n T o d l e i d e n m u ß t e — und nicht nur, weil er gestohlen, ehegebrochen oder getötet hatte. Wurde er vor das Tor geschleift, so half man ihm seine Buße tragen, griff ihm unter das Haupt und stützte es um Gottes willen. Nicht nur das „Volk“, auch die Patrizierin. Denn der „arme Mann“ sühnte sein Leben, w e i l e s d e m L e b e n d e r a n d e r e n f e i n d g e w o r d e n w a r. In dem er sühnte, war er geheiligt, und d a s L e b e n d e r a n d e r e n w a r g e h e i l i g t d u r c h i h n. Er und das Ueberindividuelle um ihn standen in diesem Augenblicke Gott näher, als jeder einzelne sich rühmen durfte, der da mitging und mitlitt. — So konnten unsere inhumanen, tiefstehenden, mittelalterlichen Väter und Mütter vor nicht allzulanger Zeit fühlen und erleben.

Und nun stelle man sich das exzentrische Töchterlein eines wirklichen Geheimen Oberjustizrates vor, das einem Delinquenten, ehe er das Schafott besteigt, noch schnell ein paar Blumen in die Hand drückt. Natürlich ginge das nicht, aber man setze den Fall. Vater und Familie würden aufs höchste bestürzt sein, das mit Recht. Der Delinquent sühnt sein Leben nicht mehr, er heiligt das Leben der anderen nicht mehr durch seinen Tod, er bezahlt sein Verbrechen, und die humane Gesellschaft unterschreibt ihm gleichsam mit geschlossenen Augen die Quittung. Man sollte endlich die Scham aufbringen, das Bild des Gekreuzigten, Lichter und Bibel von den Gerichtstischen verschwinden zu lassen. Man unterzeichnet ja auch nicht mehr die

Handelsverträge, die Friedenspakte und Militärkonventionen vor dem illuminierten Kruzifix" (S. 423).

Aber auch den in diesen Nachkriegsjahren besonders augenfälligen heuchlerischen Rechtsmißbrauch der Siegermächte gegenüber dem zu Boden geschlagenen deutschen Volke vermag Kolbenheyer zu entlarven und aus seiner lebensgesetzlichen Sicht gültige Maßstäbe für die umstrittensten Probleme der Kriegs- und Nachkriegszeit zu finden. Diese uns so bewegenden Dinge finden ihren Niederschlag in dem „Dreigespräch über die Ethik der Bauhütte", einer entscheidenden Bereicherung der Neuauflage der Philosophie der Bauhütte. Hier werden in lebendigem und sehr einprägsamem Gespräch dreier Männer, die die Schicksale des Nachkrieges zusammenführten, mit denkerischer Notwendigkeit die ethischen Ordnungswege des philosophischen Naturalismus der Bauhütte als eine Lebenshilfe in dieser Umbruchszeit entwickelt.

Insbesondere gilt das Ringen einer ethischen Grundmaxime, die auch in den Stürmen unserer Zeit bestehen kann. Es gilt dabei die bisherige Absoluterklärung von Wille und Verstand als letzten Grundkräften des Menschen zu überwinden. Demgegenüber wird gezeigt, daß entscheidender und primärer als durch den Verstand moralisches Handeln durch Gefühlsantriebe bestimmt wird. Denn der Einzelne ist, wie die Bauhütte nachweist, einem ganzen „Parakosmos", der vielfach gegliederten Welt seiner Mitmenschen, verbunden, verhangen und verpflichtet, eine m e t a p h y s i s c h e Bindung, die, da logisch nicht mehr überblickbar, gefühlsmäßigen Ordnungen unterliegt. So wird schließlich der Kant'schen Maxime die umfassendere des biologischen Naturalismus gegenübergestellt: „Handele so, daß du überzeugt sein kannst, mit deinem Handeln auch dein bestes und äußerstes dazu getan zu haben, die Menschenart, aus der du hervorgegangen bist, bestands- und entwicklungsfähig zu erhalten".

Wie diese naturalistische Maxime zwangsläufig den extremen Entscheidungslagen zwischen Ich und Gemeinschaft, wie sie unsere krisenhafte Zeit heraufgeführt hat, gegenübergestellt wird und sich daran bewährt, zeigt der folgende Ausschnitt. Es handelt sich dabei um die Frage einer gegen die bestehenden Gesetze verstoßenden aber moralisch positiv bewertbaren Handlung, moralisch positiv bewertbar unter gewissen Umständen selbst dann, wenn sie aus einem nur subjektiv gültigen Ordnungserlebnis hervorgeht — das bedeutet in diesem Zusammenhang einem Ordnungserlebnis, das einer sich dem Volksleben entfremdenden Schicht entwächst.

Es folgt der Ausschnitt:

„Es liegt Heuristik (förderlicher Wert) in unserer Formel die nicht übersehen werden sollte. Sie fordert eine erzieherische Leitung des Gefühlslebens. Deshalb habe ich die Kantische Formel steril genannt, denn Gesetzeswürdigkeit allein, die den Gefühlsimpuls ausschließt, ist unfruchtbar. Eine moralische Maxime muß so weit offen gehalten sein, daß in ihr Anlässe ruhen, eine individuelle Lebensfunktion zu reinster Form zu steigern, d. h. ihren Sinn, die biologische Anpassung, zu erfüllen, soweit dies dem einzelnen möglich ist. Gesetzeswürdigkeit bedeutet noch keine Moralität. Moral liegt in den artgerechten Anpassungswerten einer Handlung, in dem also, was sich an ihr als förderliche Leistung erweist — gelange

diese Leistung dem Handelnden als solche zu Bewußtsein oder nicht, geschehe dies willentlich oder triebhaft aus dem Gefühle, sei sie legal oder illegal, unter Umständen sogar im Widerspruch mit den geltenden Gesetzen."

Otal: „Das ist auch die Gefahr der naturalistischen Maxime."

Karst: „Wohl, aber aus dieser Gefahr ergibt sich zugleich mit der Moralmaxime eines biologischen Naturalismus die Forderung äußerster individueller Verantwortlichkeit, die des letzten unbedingten Einsatzes der Person."

Otal: „Das ist der Maxime zuzubilligen, denn Sie sprachen soeben von dem Extrem einer gesetzeswidrigen Handlung, die moralisch positiv bewertet werden kann — unter Umständen."

Karst: „So ist es. Letzter, unbedingter Einsatz der eigenen Person, das ist das einzige moralische Regulativ für eine Handlung, die auch in Opposition gegen das bestehende Gesetz geschehen darf."

Otal: „Wir werden aktuell!"

Karst: „Das kann der Begriffserklärung nicht schaden. Ein Widerstand, der sich gegen die höchsten Ordnungslagen einer Volksgemeinschaft richtet, wird verbrecherisch, wenn er sich auch nur um einen Atemzug zu lange hinter den Kulissen versteckt hält. Die höchsten Ordnungsbestände eines Staates sind auf Treu und Glauben gegründet, durch Eide geschützt, weil höchste Ordnungsbestände notfalls nur unter unbedingtem Einsatz des Individuums aufrecht erhalten werden können. Eine Unterscheidung zwischen Hoch- und Landesverrat, wie sie, tief beschämend, vor aller Oeffentlichkeit im Elend dieser Nachkriegszeit auf deutschem Lebensboden gemacht wurde, ist durchaus korrupt. Sie ist ein Zeichen äußerster moralischer Verwahrlosung, wenn die Unterscheidung von vereidigten, höchsten Funktionären des Staates geltend gemacht wird, um den Eidbruch zu rechtfertigen, der schon in der Absicht des Umsturzes liegt, scheine dieser eine Lebensnotwendigkeit des Volkes oder nicht"." (S. 569 ff.)

Das paradoxe Widerspiel dieser Jahre, daß moralische Schuld in Rechtlichkeit opportunistisch umgefälscht wird, findet an anderer Stelle seine unbarmherzige Durchleuchtung und Enthüllung:

„Nichts kennzeichnet die Verlotterung der öffentlichen Moral so sehr, als daß in unserem Volke nach einer Niederlage unter mechanischem Terror Untreue und Eidbruch verteidigt, ja ausgezeichnet werden könnte, als sei jede sophistische Rechtfertigung fähig, der Untreue, selbst dem Eidbruche, moralische Qualitäten zu verleihen. Das deutsche Volk ist weithin dieser schamlosen Verwirrung erlegen, sei's auch im Zustande äußerster Entkräftung. Das soll eingestanden sein. Vor uns selbst können diese Zeichen eines inneren Zusammenbruches nicht entschuldigt werden, weil sie auch Zeichen eines öffentlichen Verbrechens am deutschen Volke sind, Zeichen der Devastationstechnik einer gelenkten Publizistik und parteiischen Rechtspraktik der Nachkriegsjahre, die das deutsche Volk planmäßig vernichten sollte und in ihren Auswirkungen noch über ein halbes Dutzend Jahre nach dem Ende des Waffenkrieges aufrechterhalten worden ist." (S. 677).

W. R. FOERSTER:

Das Völkerrecht in der Gegenwart

Daß Macht nicht vor Recht geht und ein besetztes Land keineswegs dem Okkupanten auf Gnade und Ungnade ausgeliefert ist, gehört zu den wichtigsten Rechtserkenntnissen des ersten Kriegsverbrecher-Prozesses in Nürnberg und dem analogen Kriegsverbrecher-Prozeß in Tokio. In dem Urteil des internationalen Militärtribunals wird mit wohlerwogenen Gründen dargelegt, daß es für die Pflichten und Rechte zwischen einem besetzten Lande und der besetzenden Macht einen klaren Rechtsrahmen gibt, nämlich die Haager Konvention mit der der Anklage beigefügten Landkriegsordnung von 1907. Die völkerrechtlichen Bestimmungen der LKO stellten nach dem Urteil von Nürnberg nicht nur für und zwischen den Vertragsstaaten geltendes Recht dar, sondern sind längst völkerrechtliches Gewohnheitsrecht geworden, an das jeder zivilisierte Staat gebunden ist.

In dem Urteil des Nürnberger Militärtribunals heißt es: „Artikel 52 der Haager Konvention sieht vor, daß die Besatzungsmacht nur Naturalleistungen für die Bedürfnisse des Besatzungsheeres fordern kann, und daß diese Forderungen im Verhältnis zu den Hilfsquellen des Landes stehen müssen. Diese Artikel machen es offenkundig, daß nach den Kriegsregeln das Wirtschaftssystem eines besetzten Landes nur zur Tragung der Besatzungskosten herangezogen werden kann, und daß diese Besatzungskosten qualifiziert sind und nicht größer sein dürfen als billigerweise von der Wirtschaft des besetzten Landes erwartet werden kann, ist zum wesentlichsten Teil hierauf begründet." Dieser im internationalen Rechtsleben fest umrissenen und durch die Urteile in den Nürnberger und Tokioer Kriegsverbrecher-Prozessen materiell neu zur Geltung gebrachten Rechtswurzel entspringt naturgemäß die unabdingbare Rechtspflicht der Alliierten, in einem besetzten Land und den in solchem Gebiet lebenden Menschen in ihrer wirtschaftlichen und biologischen Zukunft denjenigen Schutz angedeihen zu lassen, auf den im Rechtsleben zivilisierter Völker das einzelne Individuum einen bedingungslosen Rechtsanspruch besitzt!

Der im Vorhergesagten erläuterte Rechtszustand wird noch besonders präzisiert durch eine Resolution des amerikanischen Senates (eingebracht am 27. Januar 1949 in Verbindung mit dem Malmedy-Skandal, in dem USA-Militärjustiz mittelalterliche Folterungen der Untersuchungsgefangenen anwandte), welche fordert, daß die gesamte Militärgerichtsbarkeit, soweit diese von Streitkräften der Vereinigten Staaten in besetzten Gebieten ausgeübt werde, zu überprüfen sei. Das Ende dieses Resolutionstextes kristallisiert in folgender Forderung eine eindeutige Rechtsklärung:

„Wir können nicht ein doppeltes Maß von Recht haben, eins für den Hausgebrauch und eins für den Export. Wir müssen dieser empörenden Abweichung von amerikanischen Grundsätzen in von Amerikanern besetzten Gebieten auf den Grund gehen, und wir müssen diese Dinge in Ordnung bringen.“

Der Oberkommandierende General der japanischen Besatzungsarmee in den Philippinen, General Homma, wurde durch ein amerikanisches Militärgericht deshalb zum Tode verurteilt, weil Dienststellen unter seiner Kommandogewalt Verbrechen gegen die Menschlichkeit begangen hatten, von denen er persönlich keine Kenntnisse gehabt hatte, noch von ihm keinerlei, das Völkerrecht verletzende Dienstbefehle erlassen worden waren. In diesem Schauprozeß hat die amerikanische Anklagebehörde zugegeben, daß General Homma völkerrechtswidrige Dienstbefehle n i c h t erteilt habe und die Regelwidrigkeiten ohne Kenntnis des Angeklagten zustande gekommen seien. Trotzdem wurde General Homma zufolge des delektischen Vorwurfes der Fahrlässigkeit und der Unterlassungssünde zum Tode durch den Strang verurteilt,

> „weil General Homma die ihm obliegende Schutzverpflichtung gegenüber einer besiegten und waffenlosen Bevölkerung vernachlässigt habe“.

Das Gnadengesuch der Frau Homma hat General MacArthur in einer bombastisch aufgemachten und an die Presse weiter gegebenen Erklärung mit der Begründung abgelehnt,

> „daß General Homma in der Versäumung der ihm obliegenden Schutzverpflichtung gegenüber der wehrlosen besiegten Bevölkerung im besetzten Gebiet die Ritterpflichten eins Siegers gegenüber den Besiegten vernachlässigt habe und daher keine Gnade verdiene“.

Im Zuge dieser völkerrechtlichen Feststellung ist General Homma auf Befehl des General MacArthur e r s c h o s s e n worden. Diese ehrenhafte Hinrichtung wurde dem General Homma in letzter Minute zugebilligt, weil er persönlich tadellos und in der Sache schuldfrei war. Das Urteil und die Hinrichtung von General Homma ist also gemäß publizistischen Erklärungen in Verfolgung eines zivilisierten Rechtsgrundsatzes erfolgt, nachdem eine wehrlose Bevölkerung absoluten Rechtsanspruch auf Schutz im Rahmen des internationalen (überstaatlich bestimmten) Rechtslebens besitzt! An dieser Rechtstatsache ändert auch der Umstand nichts, daß General Homma unschuldig hingerichtet worden ist. Es hat sich nämlich später herausgestellt, daß General Homma für Handlungen verurteilt und hingerichtet worden ist, welche in einer Zeit geschahen, als dieser General noch gar nicht in den Philippinen kommandierte. Die amerikanischen Offiziersverteidiger haben diesen Umstand schon während des Prozesses geltend gemacht, blieben aber ungehört, noch sind diese Tatsachen gewissenhaft untersucht worden.

Mit den bisherigen Ausführungen und Rechtshinweisen wird bekundet, daß das zivilisatorische Recht für die Besiegten sowohl wie für die Sieger unabdingbare Geltung besitzt. Diese rechtliche und auch politisch wichtige Tatsache wird nicht aus der Welt geschafft, indem die Sieger und heutigen Machthaber durch ein Gestrüpp unübersichtlicher Bestimmungen und Maßnahmen, oder durch raffinierte Dialektik, durch politische Differenzen un-

tereinander, oder durch das erpresserische Mittel des wirtschaftlichen und finanziellen Druckes (siehe Washingtoner Abkommen und die damit zusammenhängende Botschaft des Schweizerischen Bundesrates vom 14. Juni 1946 über deutschen Auslandbesitz) auf neutrale Staaten wie die Schweiz und Schweden, in echt macchiavellistischer Politik den beendeten militärischen Krieg mit anderen Mitteln auf ökonomischem und kulturellem Gebiet gegen Deutschland und deutsche Menschen rücksichtslos weiterführen! In diesen Rahmen der völkerrechtswidrigen Maßnahmen gehören:

1. Die willkürliche Abtrennung lebensnotwendiger Gebiete deutschen Bodens und die damit erzielte radikale Zerstörung der natürlichen Ernährungsgrundlage der deutschen Bevölkerung. Diese willkürlichen Gebietsabtrennungen werden angesichts der heftigen deutschen Proteste auf Grund besatzungsrechtlicher Autorität „im Namen Deutschlands“ betrieben und im Jargon alliierter Dialektik „in der Wahrnahme deutscher Interessen“.

2. Der in der Mentalität feudaler Strauchritter organisierte und durchgeführte entschädigungslose Raub deutscher Patente, der nach Angaben kompetenter Sachverständiger enorme Werte von rund 28 Milliarden US-Dollar der deutschen Volkswirtschaft entzog; und zwar zugunsten internationaler Kartelle und privatwirtschaftlicher Großtruste Amerikas und ohne jede angemessene Entschädigung, sei es an die Nationalwirtschaft der Siegerländer, sei es gegenüber dem besiegten Staat.

3. Die entschädigungslose und rücksichtslose Entnahme deutscher Sachwerte, angefangen mit Uhren, Photoapparaten, Radioapparaten, Gold, Silber, Platin, Kunstgegenständen, den besten und wertvollsten Maschinen, den in jahrzehntelanger Zuchtarbeit erzielten Zuchtergebnissen der deutschen Pferde- und Rindviehzucht, der Ausrottung des deutschen Wildbestandes durch amerikanische Jäger im Jeep und mit Maschinengewehren, bis herunter auf die vielen Millionen Liter Schnaps, Damen- und Kinderschuhe usw. (siehe hierzu halbjährliche Berichte des Rheinisch-Westfälischen Finanzministerium) zu einer Zeit, wo die deutsche Bevölkerung hungerte und die Tuberkulose sich zur allgemeinen deutschen Erkrankung als Folge der Unterernährung entwickelte.

4. Die entschädigungslose Enteignung deutschen Besitzes im Ausland, bei der allein die Zwischenhändler Milliarden unsittlicher Profite einheimsten. Der Verkauf dieses Auslandsbesitzes war obligatorisch an Zahlungen in amerikanischen Dollar gebunden, und er erfolgte zu einer Zeit, in der das internationale Publikum über US-Dollar nicht verfügte. Mit diesen ausgeklügelten Methoden haben sich amerikanische Spekulanten aus dem Nachkriegselend Riesenprofite gesichert und sich unerhört große volkswirtschaftliche Werte direkt und indirekt angeeignet, obwohl der amerikanische Staat und das amerikanische Volk immer wieder mit laut vernehmlicher Stimme jedes Desinteresse an deutschen oder japanischen Reparationen geltend machte.

5. Die gewaltsame Verpflanzung von Millionen deutscher Menschen aus dem Ostgebiet, dem Balkan, Afrika, Indien, China, Japan, Süd- und Nordamerika in das kriegszerstörte deutsche Gebiet, nachdem den einheimischen Menschen rücksichtslos Hab und Gut abgenommen und nachdem auch die aus dem Ausland heimkehrenden Deutschen bis auf wenig Kleidungsstücke beraubt worden waren.

Im Zuge dieser Maßnahmen und nach Einstellung der militärischen Handlungen sind diese Massenverfolgungen und -enteignungen sowohl durch die Sowjets als auch durch die westlichen Alliierten mit militärischen Machtmitteln durchgeführt worden. Menschen sind in die deutschen Notgebiete auch dann verpflanzt worden, wenn diese die deutsche Staatszugehörigkeit gar nicht mehr besaßen; hilflose und rechtlose Menschen, die im Ausland geboren und weder die deutsche Sprache beherrschten noch irgendwie am Kriege oder der nationalsozialistischen Partei oder Politik beteiligt waren. In dieser Massenverfolgung ist auf Krankheit, Schwangerschaften, lokal verstreute Familienmitglieder, keine Rücksicht genommen worden. Kranke sind in Japan durch USA-Militärorgane aus Krankenhäusern geholt worden und sogar Operationen mußten durch militärischen Befehl aufgeschoben werden. Die Patienten sind auf Todesgefahr hin unter dem „Schutz“ amerikanischer Bajonette gewaltsam abtransportiert worden. Einzelne der

Verzweifelten haben Selbstmord begangen. Aber alle diese grausamen Tatsachen haben General MacArthur, welcher den japanischen General Homma wegen Nichterfüllung der Ritterpflichten zum Tode durch den Strang verurteilen ließ, nicht beeindruckt.

6. Die unter der camouflage „Beseitigung des deutschen Kriegspotentials" durchgeführten Demontagen und Enteignungen und der Abtransport von enormen Industriewerten ins Ausland, darunter Handschuhfabriken, Bett- und Bettfederfabriken, Uhrenfabriken, Schokoladefabriken, Likörfabriken, Fabriken für Kunstdünger, für Marmelade, Zement, Medikamente, medizinische Instrumente usw.

7. Die stille Ueberführung der Rheinschiffahrt in verkappten englischen Besitz.

8. Die mit dem Instrument „JEIA" eingerichtete alliierte Wirtschaftsspionage und die in diesem Zusammenhange exerzierte geistige und wirtschaftliche Knebelung der deutschen Volkswirtschaft und deutscher Bürger.

Auch heute noch werden zur Erzwingung politischer Zweckziele der westlichen wie der östlichen Besatzungsmacht offene und schamlose Obstruktion auf die Tagesordnung gesetzt. Mit sinnwidrigen Eingriffen in volkswirtschaftliche Arbeit, in den deutschen Wiederaufbau und dem freien Spiel politischer Kräfte, werden marktpolitische Störungen erzeugt, die letzten Endes in die heutige internationale Unsicherheit hinführten.

9. Die erzwungene Niederhaltung der deutschen Fertigungsindustrie, indem vorwiegend deutsche Rohstoffe exportiert werden mußten und zu einer Zeit, wo deutsche Fabriken wegen Mangel an Rohstoffen brach lagen und das Gespenst der Arbeitslosigkeit neu aufzusteigen schien.

10. Die Zerstörung von Gebäuden in denen ehemals kriegswichtige Einrichtungen sich befunden haben, zu einer Zeit, wo Hunderttausende flüchtige Deutsche in Höhlen und Ruinen leben und als Folge ein radikaler sittlicher Niedergang (besonders bei der Jugend) eingetreten ist. Die Vorstellungen deutscher Amtsstellen, nur die kriegswichtigen Einrichtungen zu zerstören oder zu entfernen und die Gebäude für Wohnzwecke der Flüchtlinge zu erhalten, sind brüsk abgelehnt worden. Die Engländer wollten sogar den für privaten Verkehr gebauten Elbtunnel in die Luft sprengen. Die Insel Helgoland war Zielscheibe von schweren Bomben.

Die Protestaktionen der norddeutschen Bevölkerung sind alliierterseits kurzerhand mit dem Prädikat „neuerwachter deutscher Nationalismus" abgetan worden. In dieser Verbindung weise ich daraufhin, daß selbst Mörder in einem zivilisierten Staat bis zur ordentlichen Verurteilung und Hinrichtung rechtliche Behandlung und Ernährung erhalten. Im deutschen Lebensgebiet und für deutsche Zivilisten sind diese humanen Rechtsgrundsätze besatzungsrechtlich abgeschafft worden, d. h. diese galten nur bedingt, nämlich nur soweit und solange als national-egoistische Interessen der Besatzungsmächte nicht gefährdet waren.

11. Die laufende und unkontrollierte Zeugung englischer und amerikanischer Kinder im außerehelichen Geschlechtsverkehr von Besatzungsmitgliedern mit hungernden oder arbeitslosen und heimlosen deutschen Mädchen. In der amerikanischen Zone allein befinden sich nach neuesten statistischen Angaben knapp 200 000 amerikanische Kinder, darunter einen Großteil Halbneger, für deren Wohlfahrt und Unterhalt unter dem Titel „Besatzungskosten" die deutsche Volkswirtschaft und der Steuerzahler aufkommen muß.

12. Der ungerechtfertigte Ausschluß vom Walfischfang und von der Hochseefischerei. Das Verbot der zivilen Schiffahrt und der verbotene oder limitierte Schiffsbau. Die festgelegte Niederhaltung der deutschen Industriekapazität auf den Stand von 1936, während die französische, englische, belgische und holländische Planung und die entsprechenden wirtschaftlichen und finanziellen Quoten auf der Grundlage von 1938 erfolgen. Die in dieser zweijährigen Zeitdifferenz zum Ausdruck kommende Unterschiedlichkeit erklärt die alliierten Absichten gegenüber der deutschen Volkswirtschaft.

Dem deutschen Volk ist damit ein Leistungsrahmen von etwa 65 % der Grundlage von 1936 gezogen worden (nämlich infolge Demontagen, Gebietsverlust und Zunahme an Bevölkerung pro bewohnten und bewirtschafteten Quadratkilometer), zu einer Zeit als England gemäß publizierten Statisti-

ken seine Industrieleistung bereits auf 145 % von 1938 gebracht hatte (und trotzdem sein Staatsbudget nicht ausbalancieren konnte). Bei den alliierten Planern spielt die Frage, wie und wann Deutschland einmal die Kriegszerstörung beseitigen und eine friedliche Wirtschaftsordnung aufbauen könne, überhaupt keine Rolle.

Die völkerrechtswidrigen Maßnahmen und Zustände und die daraus entstehenden volkswirtschaftlichen und sittlichen Zwangsfolgen der alliierten Besatzungspolitik und Praxis, sind derart umfangreich und vielfältig, daß darüber allein eine eigene Literatur hinsichtlich der rechtlichen, sozialen, biologischen und staatspolitischen Probleme und Grundsätze entstehen wird. Im nachfolgenden konzentriere ich mich auf einige der wichtigsten Fragen der deutschen Volksernährung und dem im Hintergrund der gegenwärtigen stupiden Geschehnisse stehenden Kriegsgespenst!

*

Im geschlagenen Nachkriegsdeutschland sind Hunger, Wohnungsnot und Arbeitslosigkeit die stärkste politische Kraft und Gefahr. Verantwortliche Staatsmänner müßten grundsätzlich und in erster Linie die gegebenen Bedingungen der landwirtschaftlichen Produktion pflegen, organisieren und erhalten. Und zwar im bedingten Zusammenhange und der zwangsläufigen Abhängigkeit der in einer nationalen Einheit lebenden und Nahrung verbrauchenden Menschen.

Vor dem ersten Weltkrieg waren etwa 20 % der deutschen Bevölkerung echte Landwirte. Diese prozentual kleine Anzahl von Menschen ernährte sich selbst und lieferte gleichzeitig rund 87 % des gesamtdeutschen Nahrungsmittelbedarfs. Vor dem ersten Weltkrieg importierte also Deutschland nur 13 % der total benötigten Lebensmittel bei einem relativ hohen Lebensstandard. Diese strukturelle Tatsache indiziert eine hohe Leistungsfähigkeit der damaligen deutschen Landwirtschaft. Wenn die durchschnittlich gleichmäßigen Ernteresultate, limitierte Anbaufläche, klimatische Bedingungen und der minimale Bevölkerungsanteil der arbeitenden deutschen Landwirtschaft in Relation gesetzt werden, so nahm damals die deutsche Landwirtschaft hinsichtlich Leistung einen führenden Rang ein. Und die deutsche Landwirtschaft arbeitete ohne Regierungsubsidien aus Steuergeldern, wie es in USA der Fall ist. Die landwirtschaftliche Hauspolitik der USA würde bestimmt den Deutschen und Japanern als „Dumping“ angekreidet werden. In dieser Relation der deutschen Landwirtschaft und der deutschen Industrie liegt die einfache Erklärung der gefürchteten deutschen „Tüchtigkeit“, weil der größere Teil der industriellen Produktion dem hohen deutschen Lebensstandard diente und nur aus diesem Blickfeld gesehen soziale und politische Kraft darstellte.

Auf welcher Grundlage wurde dieser volkswirtschaftliche Effekt erreicht? Zuerst und als entscheidend muß die Tatsache hervorgehoben werden, daß im gesamten deutschen Lebensgebiet eine sorgfältige vom Staat gesetzgeberisch bestimmte planvolle Forstwirtschaft betrieben worden ist, die nach Höhenunterschieden, Klima und nach Charakteristik der Erde aufgebaut war. Diese wissenschaftlich organisierte deutsche Forstwirtschaft (die deutsche Waldwirtschaft hatte einen etwa 16fach höheren Nutzholzanfall pro kultivierten Hektar als etwa die USA) sicherte in erster Linie den grund-

sätzlich angestrebten hohen Grundwasser-Spiegel; d. h. ausreichenden Wasseranfall zu den Gewächswurzeln kultivierter Saaten auch in heißer Jahreszeit, wenn die tieferen Wasserreserven durch Sonnenstrahlwirkung nach oben gezogen werden. Die klimatische Wirkung dieser forstwirtschaftlichen Planung hielt den Schnee lange genug an der Erdoberfläche, um die Wintersaaten, die im deutschen Klima eine unerläßliche Voraussetzung für Quantität und Qualität der landwirtschaftlichen Produktion darstellen, zu schützen. Diese systematische Forstung verlangsamte in der Regenzeit den Wasserablauf von den Berghöhen zu den Flüssen zu einem nationalen Durchschnittsfaktor von 48 Stunden. Heute, nachdem die Besatzungsmächte in alle Zonen Deutschlands durch raubbauähnliche Abforstung die Voraussetzungen einer leistungsfähigen Bodenwirtschaft zerstört haben, stürzt das Regenwasser von Berg zum Fluß in etwa durchschnittlich 3—4 Stunden, weil die lebendigen Baumwurzeln fehlen, die den Wasserablauf verlangsamten.

Heutzutage schwellen die Flüsse bei starkem Regen innerhalb kurzer Zeit zu reißenden Strömen. Uferschutzbauten und auch Brücken werden sehr oft durch zu stark strömende Wassermassen zerstört. In diesem Prozeß (des durch die Besatzungsmaßnahmen) beschleunigten Wasserkreislaufes wird die deutsche Erde rastlos und gründlich von allen fertilen Humusbeständen ausgewaschen. Die Grundwasserspiegelhöhe in Deutschland verringerte sich in den letzten 5 Jahren beständig. Damit wird langsam aber sicher die hohe Produktionsfähigkeit und Fruchtbarkeit der deutschen Erde verloren. Das Auswaschen der Humusreserven geht so schnell vor sich, daß der deutsche Bauer dieser Entwicklung völlig hilflos gegenüber steht.

Die Fruchtbarkeit der deutschen Erde war geschützt und ununterbrochen erhalten durch die in Deutschland allgemein praktizierte „Rotations-Wirtschaft“, die sich in wohl abgestimmter Vieh- und Bodenwirtschaft ergänzte. Das heißt:

a) Rotation der Saaten von bestimmten Körnern und Gewächsen (vom Hafer über Weizen, Roggen, Gerste, Kartoffel, Rüben, Klee) schützt gegen einseitigen Verbrauch derjenigen mineralischen und chemischen Bestandteile der Erde, die beim Aufwachsen der Saaten gebraucht und verbraucht werden.

b) Mischwirtschaft, d. h. Viehzucht und Produktion animalischer Nährmittel (Fett, Milch, Fleisch usw.) abgestimmt zum Gesamtumfang der bebauten Bodenflächen in einem solchen Verhältnis, daß die jährlich pro bebauten Hektar im Wachstum der Pflanzen verbrauchten 2000 kg Humus des Bodens durch Anfall von etwa 8000 kg nassen Stallmist ersetzt werden kann, d. h. Bakteria im Boden wird im Gleichgewicht erhalten und die natürliche Ertragsfähigkeit des landwirtschaftlichen Bodens gesichert.

In dieser skizzierten natürlichen Ordnung und Wechselwirkung, die sich agrartechnisch auf ultra-moderne wissenschaftliche Erkenntnisse aufbaut, löste die deutsche Landwirtschaft im Rahmen der verfügbaren kleinen Anbaufläche und klimatischen Einschränkungen, die ihr gestellte Aufgabe der deutschen Volksernährung.

Als Folge des machtpolitischen Kuhhandels der Alliierten in Yalta und in Potsdam wurde diese natürliche nationale Basis der deutschen Volkser-

nährung zerstört, indem durch willkürliche Abtrennung der wichtigsten landwirtschaftlichen Produktionsgebiete, nämlich Ostpreußen, Schlesien, Teile des Böhmerwaldes, Teile Bayerns, Teile von Westdeutschland an der französischen, belgischen und holländischen Grenze großzügig wie billige Jahrmarktskuchen an Rußland, Polen, Holland, Tschechoslowakei usw. verteilt worden sind. Damit ist die landwirtschaftlich bebaubare Produktionsfläche um etwa 50 % vermindert worden. Und zwar zu einer Zeit, als infolge der Massenausweisungen die Bevölkerungsdichte enorm zunahm und die Kopfzahl trotz der enormen Kriegsverluste ungefähr konstant blieb durch die aus dem Ausland zwangsweise nach Deutschland verpflanzten Menschen und nichtdeutschen Flüchtlinge.

Diese im Sinne der nationalen deutschen Selbstversorgung untragbaren Verhältnisse sind durch weitere sinnlose Eingriffe der Besatzungsmächte in rein landwirtschaftlichen Fragen noch äußerst verschlechtert und verschärft worden. So gut wie die Russen alles besser wissen, hat auch ein schlauer Besatzungsoffizier auf der westlichen Besatzungsseite, Abteilung „Ernährung“ mit dem Kalorien-Komplex, durch fleißige Kalkulationen herausgefunden, das Feldprodukte von 100 Kalorien über den Umweg der Viehzucht im Falle von Milch nur 35, bei Kuhfleisch nur 15—18, Kalbfleisch nur 7—8, bei Schweinefleisch 30—36 für die menschlische Ernährung nutzbare Fett- oder Fleischkalorien ergeben.

Dieser vom Standpunkt der alliierten Profitwirtschaft nutzlose Kalorienverlust sollte nun schnellstens beseitigt werden, um amerikanische Unkosten beim Lebensmittel-Import einzusparen. Die führende deutsche Wissenschaft wurde zum Versuchskarnikel amerikanischer Militärgehirne. Der in Deutschland herrschende Amtsschimmel, eine halbverhungerte lustlose und verängstigte Märe, wurde in Bewegung gesetzt um (gestützt auf militärische Machtmittel) die Viehzucht einzuschränken. Im Wege der Verordnung wurde das Umpflügen von Wiesen und Weiden befohlen. Diese unsachgemäßen Maßnahmen, die auf einseitige Vergrößerung der Roggen- und Weizenproduktion hinzielten, resultierten vorerst in einen radikalen Ausfall des jährlich notwendigen Stallmists. Nach der barbarischen Abforstung deutscher Wälder und der damit verbundenen Auswaschung der Erde von natürlichem Humus, ist also dem gleichen Boden die jährlich notwendige Bodenauffrischung und -ergänzung verweigert worden. Allein in dieser erzwungenen Entwicklung liegt die authoritär richtige Erklärung für den Rückgang der deutschen Ernteresultate. Kunstdünger war nur in spärlichen unzureichenden Mengen vorhanden. Denn die mit der Herstellung von Kunstdünger beschäftigten Fabrikanlagen sind entweder schwer bombengeschädigt und durften nicht wieder aufgebaut werden, oder für alliierte Demontagen und Reparationen demontiert worden. Eine sinnlosere Wirtschaftspolitik und eine gröbere Gefährdung des biologischen Lebens einer besiegten und schutzlosen Bevölkerung ist kaum denkbar!

Im Vorkriegsdeutschland ernährte ein Hektar bebauter Fläche 2.47 deutsche Menschen bei gleichlaufender Mitproduktion von Fleisch, Fett, Leder usw. im nationalen Durchschnitt von 87 % Selbstversorgung. Ferner muß bei diesen Werten der gleichzeitige Anfall von Wolle, natürlichem Dung, Nutzholz usw. beachtet und in Rechnung gestellt werden. Wie sehen nun die Produktionsverhältnisse nach den völkerrechtswidrigen Besatzungs-Ein-

griffen aus? Die nachstehenden Vergleichsziffern geben Auskunft über die erreichte Zerstörung der deutschen Selbstversorgung:

Zonen	Bevölkerung in Millionen	Landw. Nutzfläche in Millionen Hektar	Einwohner je Hektar Nutzfläche	Nahrungsmittelprodkt. je Hektar, ausreich. f. Menschen
USA Zone	17.2	6.16	2.79	1.4
engl. Zone	22.3	6.27	5.56	1.3
franz. Zone	5.9	2.27	2.60	1.2

Im obigen Vergleichszahlenbild sind nicht enthalten die verschiedenen Klassen der deutschen Flüchtlinge, die fremdländischen DPs, Angehörige der Besatzungssoldaten (die in einzelnen französischen Fällen von der Großmutter bis herunter zum Enkelkind vertreten sind und erhalten werden müssen).

Selbstzufriedene Geister der westlichen Zivilisation, die die gegenwärtige Lebensnot Deutschlands einfach übersehen und die UNO, die es selbstverständlich findet, daß in Deutschland 70 Millionen und in Japan 85 Millionen Menschen einer völkerrechtswidrigen Militärwillkür unterstellt werden, sprechen gelegentlich von einer notwendigen Ueberarbeitung und Verbesserung der LKO, damit dieses überstaatliche Rechtsinstrument den Bedürfnissen moderner Machtpolitik entspräche und Aktionen „contre ordre public internationale“ unmöglich gemacht werden. Diesen unverantwortlichen und auch scheinheiligen Erklärungen halte ich entgegen, daß solange die alte LKO nicht ausdrücklich ungültig erklärt ist, und solange keine neue internationale Rechtsordnung auf moderner Basis und Erfahrung geschaffen ist, die alte überstaatlich vereinbarte Rechtsordnung volle Gültigkeit besitzt! Und alle Maßnahmen der siegreichen Alliierten und der UNO müssen auf dieser rechtsgültigen Grundlage beurteilt werden!

Im Lichte dieser Tatsachen wird erkenntlich, daß die westlichen Alliierten nicht nur maßgeblichen Anteil, sondern darüberhinaus die ungesetzliche Initiative in der Zerstörung der internationalen Rechtsordnung leisteten; daß der Osten sozusagen seinen ungesetzlichen Lehrmeistern in Riesenschritten nachgeeilt und inzwischen überholt hat. Fernerhin entpuppen sich die programmatischen Leitsätze der UNO im praktischen Leben als inhaltlose Schönrederei, weil ja im Zuge der Nachkriegsentwicklung unter den Augen der UNO die gültige überstaatliche Rechtsordnung abgebaut und in Frage gestellt worden ist. Die Gefahr der offenen Machtwillkür liegt offen zutage: — Schutz der Familie, das Recht des freien Religionsbekenntnisses, internationaler Schutz geistigen Eigentums, zivilisatorische Einrichtungen wie das Internationale Rote Kreuz und Neutralitätsrechte und die rechtliche Existenz einer besetzten Nation sind im Frieden wie im Kriegsfalle offener Willkür ausgesetzt. Ich möchte sagen, daß diese Existenzfragen nicht nur Bedeutung für die Besiegten haben, sondern vielmehr grundsätzliche Probleme der modernen westlichen Zivilisation darstellen! Die Lösung der deutschen Frage wird immer fiktiver Wunschtraum bleiben, solange der Osten und der Westen sich gegenseitig angreifen und in ihrem lauten Propagandageschrei ihre Weigerung zur Wiederaufrichtung eines geordneten internationalen Rechtslebens übertünchen.

„Ihr aber lebt weiter hinter Stacheldraht"

Landsberg, 2. Dezember 1948.

Das idyllisch in dem bayrischen Landstädtchen Landsberg am Lech gelegene War Crime Prison — die ehemalige Festungsanstalt — läßt nach draußen keine Zeichen der im 48er Winter herrschenden grimmigen Kälte erkennen. Um so härter setzt die Witterung und der unzureichende Schutz den Häftlingen zu.

„Laß man gut sein!"

In einer Gemeinschaftszelle im „Zeitbau" starren vier Augen gegen das vergitterte Lichtloch.

„Wir hier leben weiter ... aber morgen ist Freitag. Und Erich Wentzel, Sepp Remmele, Hans Eichel und Georg Eckstein ..." Die Stimme stockt; die beiden Häftlinge starren in die Leere. „Und beinahe hätte es den Kurt Hans auch noch erwischt." Kalt und leer stehen die inhaltsschweren Worte in der Zelle, deren kalte Luft bei jedem Hauch wie Nebel im Raum hängt. Todesnebel, auch hier im Zeitbau, der die Lebenslänglichen, 25jährigen und die ein, zwei und dreimal aus dem Todesbunker entkommenen „Rotjacken" beherbergt.

„Als ich gestern Erich Wentzel zum letzten Mal sah", berichtet der „Lebenslängliche" dem Zellengenossen Willi Simon, „flüsterte er mir rasch zu, ich solle sofort den Pfarrer benachrichtigen. Sein Bruder Kurt warte im Hotel Goggl und der solle doch noch mal an den Rechtsanwalt Fröschmann telegraphieren. Blitztelegramm! Es sei nicht auszuhalten mit Kurt Hans, dauernd tobe er in der Zelle und mache die anderen nur wahnsinnig."

„Das haben wir auch von anderen gehört", meint Willi, — ‚Ich bin unschuldig', soll der Hans dauernd geschrien und getobt haben. Und stimmt es vielleicht nicht?"

„Also der Fröschmann hat ihn tatsächlich nochmal stoppen lassen."

„Und nun haben sie den Kurt Hans wieder rausgeholt; aber der Wentzel ...?" „Der ist aus einem andern Holz, mein Lieber. Ich glaube, der ist fertig. Mit allem hier. Und dabei bringt er noch Ruhe in den Todesbunker. Ruhe und Fügung ins Unabänderliche. Und Ordnung bis ins kleinste. Kurt Hans und Hans Eichel hat er mit in die Heimat nehmen wollen. Sie sollten zusammen überführt werden. Das sei billiger, meinte Wentzel."

Einige Zellen weiter liegt der im letzten Augenblick „gestoppte" Kurt Hans; beinahe ohne Bewußtsein, jedenfalls ohne rechte Beziehung zum Au-

---

Dem erschütternden Buch „LANDSBERG, HENKER DES RECHTS?" von K. W. Hammerstein entnommen, das ausdrücklich empfohlen sei. Abendland-Verlag, Wuppertal, 1952, 260 Seiten, DM 7.80.

genblick. Er wird weiterleben, das ist der einzige Gedanke. Und um sein Recht kämpfen; ob es das wohl noch gibt, wieder gibt in diesem verdammten Mauseloch?

Müde, matt und völlig ausgezehrt rollt der zum dritten Mal fast vom Strang geschnittene „Kriegsverbrecher“ sich in die Decke. Dreimal diese furchtbare Aufregung. Tage- und nächtelang keine Ruhe, keinen Bissen hinunterwürgen können.

Heute die Verlesung des Todesurteils mit Vollstreckungsbefehl. Testament, Abschiedsbrief. Und dann wieder zurück, marsch, marsch! Raus aus dem Todesbunker. Nur die Rotjacke, die bleibt!

Zurück gehen die Gedanken zu den vier Kameraden im Todesbunker. Die morgen sterben müssen.

Morgen, Freitag, den 3. Dezember 1948. Drei Jahre und sieben Monate nach Beendigung der Kriegshandlungen.

Death by hanging ... und sie sind so unschuldig wie so mancher andere hier im Gefängnis, in den Lagern und überhaupt.

*

Im Todesbunker hocken unterdes wartend und frierend drei Rotjacken.

Remmele, der rotblonde Hüne, grinst in sich hinein und freut sich, daß dem Henker in Kurt Hans wenigstens eine Beute entrissen wurde. Rasselnd wird das Eisengitter geöffnet. Die Posten schieben Erich Wentzel herein; er hat sich eine Decke über den Kopf gezogen. „Na, Sepp“, sagt der Wuppertaler freundlich, „da wären wir also beisammen. Wir haben es bald geschafft, Gott sei Dank.“

„Hast eigentlich recht“, nickt Remmele, „aber ob wir's denen draußen klar machen können?“

Wentzel zuckt die Schultern. „Hoffen wir's. Uebrigens eine Saukälte hier unten.“

„An Stelle der Henkersmahlzeit haben sie uns ausgezogen, die Bagage“, sagt Remmele fröstelnd.

„Eigentlich ist es traurig, daß nicht einmal das stimmt — — — ich meine, das mit der Henkersmahlzeit. Ein Stück nach dem anderen bröckelt ab von dem Kinderglauben, das ganze Leben hindurch bis zur Todesstunde. Als Captain Wilson mir eben das Todesurteil vorlas, mir eröffnete, daß ich morgen um 10 Uhr hingerichtet würde und mich wohl nur der Form halber fragte, ob ich noch etwas zu meiner Verteidigung vorbringen wolle, da habe ich ihm in bestem „Kingsenglisch‘ geantwortet: „Die Beweise für meine Unschuld sind in den Händen aller amerikanischen Gerichtsstellen. Ich befinde mich in Ihrer Hand ... und werde wohl auch darin bleiben.“

„Ich habe Wilson nur mal dämlich angeschaut“, meinte Sepp, „und die Wut hat mich gepackt, als ich mich ganz ausziehen mußte. Nur mit Hose und roter Jacke in dieser kalten Bude. Jetzt sitzen wir hier und frieren uns in den letzten zwanzig Stunden die Knochen aneinander.“

Zustimmend nickt ihm Erich Wentzel zu. „Wann kommen deine Leute zum Abschied, Sepp? — Ich habe meinen Bruder und Schwager auf dreiundzwanzig Uhr bestellt, damit die letzte Nacht nicht zu lang wird.“

„Meine Frau und Kind und mein Schwager kommen eine Stunde früher“, antwortet Remmele. „Na, das geht ja alles schneller vorbei als man denkt.“

*

Es ist kurz vor 23 Uhr, als Kurt Wentzel und Hans Sticher durch die beißende Kälte zum Gefängnis fahren. Wentzel schaudert. Mein Gott, wie gut kennt er das alles. Wie oft ist er diesen Weg gegangen. Nie wieder wird diese hübsche Kleinstadt die Erinnerung an die blutigen Tränen verlieren, die hier geweint wurden — und noch geweint werden.

Schweigend treten die Männer durch das schwere Gefängnistor. Sie werden ohne Verzug von den polnischen Wachen in den Sprechraum geführt, ein unangenehm überheiztes Zimmer.

Hinter einem der „Postschalter", den mit dichtmaschigem Fliegendraht vergitterten Sprechplätzen, sitzt ein stämmiger, rotblonder Mann.

„Das ist Sepp Remmele", flüstert Wentzel dem Verwandten zu und blickt mitleidig auf die blasse Frau, ihren Bruder und das zwölfjährige kleine Mädchen, die diesseits der Barriere weinen. „Mein Gott, das Kind ..." murmelt Sticher völlig erschüttert. Er hätte laut sprechen können. Die vier Menschen achten auf nichts als sich selbst. Mit Augen, die ganz leer sind, starrt das Kind auf den Vater. Gerade, als der ehemalige Oberleutnant Wentzel hinter das Sprechgitter geführt wird, verabschiedet sich Sepp Remmele von den Seinen. Immer wieder drücken sich die verhärmten Lippen der Frau und die zarten Lippen des Kindes gegen den unbarmherzigen Fliegendraht, um eine letzte klägliche Berührung mit dem Vater zu erhaschen.

„Nun hört mal mit dem Heulen auf ..." fährt die frische Stimme des Sepp endlich dazwischen. „Macht's alle gut, ich geh' in die Freiheit."

Halb besinnungslos vor Schmerz und blind vor Tränen tasten sich die drei hinaus.

„Nicht einmal die Hand fühlen lassen ...", keucht Frau Remmele vor sich hin.

„Zum letzten Mal ... Nicht einmal die Hand."

Erich Wentzel legt inzwischen die Decke ab, die er um die Schultern genommen hatte und begrüßt Bruder und Schwager. Er nickt zu Sepp hinüber. Der Rotblonde reißt seine Augen von der Tür los, die ihn von den Seinen für immer trennt, und schlägt im Vorbeigehen dem Kameraden auf die Schulter.

„Nicht wahr, Erich, wir beide, wir gehen in die bessere Freiheit. Also bis nachher!"

Wentzel, in seiner roten Jacke, unter der die nackte Brust hervorscheint, schmaler denn je während der langen Haft, lächelt. War es — zufriedenes Lächeln? Er nickt seinem Bruder und Schwager zu. „Ihr und die anderen draußen vor den Gittern müßt ja wirklich glauben, wir wären langsam verrückt geworden, wenn ihr so was hört, was?"

Und jetzt lacht er, herzlich, offen, freundlich. Seine Augen blicken klar und ohne Furcht. Er hat eine Ebene erreicht, auf welche ihm zu folgen tatsächlich unmöglich ist.

„Ja, meine Lieben, es ist so ... Wir gehen in die Freiheit — und ihr hinter den eisernen Gittern hier kennt diese Freiheit nicht."

Kurt Wentzel ballt die Hände zu Fäusten und fühlt, wie ihm ein Schauder über den Rücken läuft. Was sagt der Bruder la? Trennte sie denn mehr als der Fliegendraht und die Ketten?

„Und laßt man die Tränen laufen —" fuhr der in der roten Jacke freundlich fort. „Ich seh sie ja — und ich verstehe es. Um die Tränen, da beneide ich euch beinahe. Wir hier — wir können nicht mehr weinen. In den ersten Monaten — da ja. Aber das war eben auch genug für ein ganzes Leben — bis zum Tod. Jedenfalls könnt ihr sicher sein, daß wir alle vier morgen früh mit Anstand sterben werden. Die Amis haben in Landsberg noch keinen schwach gesehen. Und sie sollen es auch nie erleben." Pfarrer Eckardt hatte wirklich recht gehabt. Dieser Mann, der ehemalige Oberleutnant Erich F. Wentzel aus Wuppertal war stark. Der Tod würde ihn vernichten, jedoch nicht besiegen. Vorher jedoch hat er noch einiges zu sagen.

Mehr, als in eine Stunde hineingepreßt werden kann. Und er spricht ruhig und gefaßt. Sein Leben ist abgeschlossen und beendet. Morgen wird sich der Ring schließen.

„Seht mal, was der Sepp da eben sagt mit der Freiheit — der Weg dazu ist für uns nur noch ein kurzer, scharfer Schlag. Dann haben wir Ruhe — Ruhe — und gar keine Schmerzen mehr. Ihr aber, ihr Armen, ihr müßt weiter leben und um euer Leben kämpfen."

Lag Mitleid in seinem Blick? Der Bruder kann es nicht sehen — vor seinen Augen flimmert es. Schmerz, Wut und Haß zerren an ihm. Erich — Bruder — und in ein paar Stunden wird er tot sein. Ermordet ...

Dabei hört er aufmerksam den Anweisungen des Bruders zu. Für das Haus, die Frau, die alte Mutter, die Kinder Monika und Ulrich. Und dann richtet er sich plötzlich auf in seiner roten Jacke, und seine Augen, die eben noch beinahe sanft gewesen, blitzen auf. „Sorgt mir aber ja dafür, daß niemand jemals auf die Kinder mit Fingern zeigt, wegen meines Todes, hört ihr? Ich bin kein Verbrecher, wir alle, die wir hier jahrelang unmenschlich gelitten haben, wir sind keine Verbrecher. Wir werden zu Tode gequält! ... Aber macht keine Märtyrer aus uns!"

Die Zeit verrinnt — eine Stunde dauert die letzte Sprechzeit. Sechzig Minuten! Wentzel bittet seinen Schwager, die letzten Grüße an seine Frau zu überbringen und Vormund seiner Kinder zu werden.

Dann erhebt er sich. Es wird Zeit. Mit einem freundlich-spöttischen Blick auf seinen Bruder fragt er: „Na, Kurt, glaubst du immer noch, daß du mich hier rausholen kannst?"

Kurt senkt den Kopf tiefer und sagt gepreßt und erstickt: „Nein, Erich."

Dabei hoffte er, — hofft er mit aller Kraft, daß noch heute nacht, ja noch im Dämmern des nächsten, des blutigen Morgens der Aufschub erreicht wird, daß dies nicht das unwiderruflich letzte Mal ist, daß er den Bruder sieht, daß es ihm wirklich gelingen werde, Erich aus der roten Jacke, aus der Todeszelle, unter dem Strick weg zu retten.

Aber — darf er mit dieser vagen Hoffnung die stille Kraft des Todbereiten stören? Darf er von neuem Unruhe und bange Erwartung in diese Seele senken, die bereits ganz dem Frieden des Jenseits zugewendet ist? Nein!

Und „Nein!" wiederholt Kurz Wentzel zum zweiten Male.

Erich nickt. Er steht aufrecht hinter dem Fliegendraht, und seine ernsten Augen sehen über die Köpfe seiner Besucher hinweg. Es ist sekundenlang ganz still.

„Und selbst, wenn jetzt, diese Nacht noch, das Unmögliche möglich gemacht würde — ich will nicht mehr heraus aus diesem furchtbaren Haus! Ich habe es meinen drei Kameraden versprochen. Ich werde in der letzten Stunde bei ihnen bleiben und mit ihnen sterben.

Ich habe alle Freuden — aber auch alle Leiden erlebt, die ein Mensch erleben kann. Und ich muß sagen, daß die Freuden in der Mehrzahl waren.

Ueber vier Jahrzehnte habe ich Glück gehabt. Und nur in Borkum — eine Minute Pech. Ich bin zufrieden mit meinem Leben. Nur der Abschluß..."

Und wieder Schweigen. Die Besucher lassen den Tränen freien Lauf. Der Mann in der roten Jacke jedoch ist vollkommen ruhig. Er hat wirklich überwunden. Das ist keine Selbsthypnose, keine Farce, keine Täuschung aus Mitleid für die anderen.

„Ihr werdet es schwerer haben als ich ...", sagt er dann, und sein Blick, der ein ganzes Leben prüfte und für gut befand, kehrt zur Gegenwart, zu seinen Verwandten, zurück.

„Gewissermaßen — du hast doch recht gehabt, Kurt. Ihr werdet mich hier rausholen. Morgen mittag könnt ihr mich und meine Kameraden hier abholen; Punkt zwölf Uhr. Tja, wir sind dann in der Freiheit, vergeßt das nicht. Ihr aber lebt weiter hinter Stacheldraht."

Die letzte der sechzig Minuten verrinnt. Der Wachtposten ist eingeschlafen. Jetzt fährt er auf, blickt auf die Uhr und knurrt der Rotjacke ein paar Worte zu. Erich Wentzel nickt.

„Also, vergeßt auch nicht, alle meine Freunde und Bekannten zu grüßen — und die Angestellten unserer Firmen, ja? Und — vergeßt uns nicht! Hört ihr?!!! Und eine Bitte, die letzte, die ich habe: sorgt dafür, daß die anderen einmal hier herauskommen; die unsere Qualen überleben, die haben es noch schlechter als wir. Denn — wir sind morgen nicht mehr. Sie aber müssen noch ein Leben lang hier aushalten."

Die festgesetzte Stunde ist längst überschritten. Der Wachtposten scheint wieder zu schlafen. Erich Wentzel wendet sich an seinen Bruder, bittet ihn besonders der Mutter beizustehen, die das alles nicht mehr übersehen und verstehen kann.

„Grüß mir deine Frau und deine Angehörigen, vor allem die Kinder. Entschuldigt mich bei allen Freunden, denen ich nicht selbst schreiben konnte.

Und vergeßt nicht, allen zu danken für die Treue und Freundschaft, in der sie zu mir standen. Und besonderen Dank dir, lieber Kurt, und Hans und allen, die mich haben herausholen wollen."

Der hinter Wentzel sitzende Wachtposten regt sich; verschlafen kontrolliert er die Zeit und mahnt Erich Wentzel, Schluß zu machen. Der nickt nur.

„Noch eine Bitte, die letzte. Vergeßt uns nicht.

Und sorgt dafür, daß die anderen Kameraden hier herauskommen. Sie haben es schlechter als wir. Denn — wir vier sind morgen frei. Wir kommen hier heraus. Sie aber sollen ein ganzes Leben hier verkommen.

Also Jungens, lebt wohl ..."

Zwei Männer, die sich in Freiheit wähnen, pressen ihre tränennassen Gesichter gegen den harten Fliegendraht. Sie versuchen — wie hundert an-

dere vor ihnen — das Gesicht des Mannes zu berühren, der ja noch lebt, noch atmet, sich bewegt und der doch schon nicht mehr auf dieser Erde scheint. Doch gibt er diese schrecklichen Küsse freundlich zurück, winkt und geht.

Draußen auf dem Flur gesellt sich der Fahrer der Firma Wentzel zu den Männern. Sie sprechen nicht. Kälte und Schweigen der Mitternacht und die Schauer des Todes umfangen sie.

Da öffnet sich die Tür des Sprechzimmers; der Todeskandidat geht noch einmal in seiner roten Jacke an ihnen vorüber. Er winkt kurz, lächelt und sagt: „Lebt wohl, macht's gut." Dann ist er verschwunden.

Die Zurückbleibenden neigen ehrfürchtig das entblößte Haupt. Die wenigen Habseligkeiten der Rotjacke Wentzel liegen schon bereit. Kurt nimmt sie schweigend in Empfang. Ein kleiner Pappkarton mit Büchern, DM 2,20 in Briefmarken. Das Wichtigste: einen Brief für jeden Angehörigen. Der Mann, der ihm das Päckchen aushändigt, ein Gefangener, sieht ihn verstohlen an. Schließlich sagt er: „Ich brauche wohl nicht zu fragen, wer Sie sind, Sie können nur der Bruder sein. Meine herzlichste und tiefempfundene Teilnahme zu Ihrem schweren Verlust. Ich bitte Sie, auch im Namen aller hier im Hause befindlichen Kameraden diese Teilnahme an Ihre Frau Schwägerin und die Kinder von Erich zu übermitteln. Auch wir haben in ihm — den besten Kameraden verloren. Wir werden ihn nie vergessen ..."

Schweigend drückt Kurt Wentzel die dargereichte Hand. Der Gefangene, ein Opfer des Hongkong-Prozesses, ehemals Legationsrat an der Deutschen Botschaft in Shanghai, hat feuchte Augen, die hastig wegsehen.

Kurt Wentzel aber geht wie ein Betrunkener in die Nacht hinaus. Mein Gott — die ersten Kondolenzworte. Und es war eine aufrichtige, eine echte, eine tiefgefühlte Teilnahme. Aber — es waren Worte eines Nachrufes für einen Toten. In der ersten Stunde dieses 3. Dezember 1948. Und Erich — lebte doch noch.

Kurt Wentzel wirft sich auf sein Hotelbett.

Wie war das noch? Der Tod durch den Strang ist der schnellste und sauberste! So meinte Erich noch vor wenigen Wochen — wohl nur, um seine Familie und sich zu beruhigen.

„Man wird die paar Stufen heraufgeführt, die Schlinge wird übergezogen und der Schlingenknoten seitlich hinter das Ohr gelegt; dann wird die Klappe geöffnet ... man fällt eineinhalb Meter tief und blitzschnell bricht der Halswirbel; man ist tot, ohne einen Schmerz zu haben ..."

Und die Wirklichkeit?

Wenn nun der Knoten nicht richtig gelegt wird und der Gefesselte noch minutenlang zappelt, bis er erdrosselt ist?

Mit aufgerissenen Augen stiert Kurt Wentzel ins Leere ...

Aus dem Dunkel des Zimmers wächst ihm eine Richtstätte auf — das Fensterkreuz wird zum Galgen —

Und da steht einer und hat die Schlinge um den Hals.

Unten warten schon die beiden Hilfshenker. Kilian reibt sich die Hände.

„Mensch, ist das ne Saukälte. Wenn die bloß nicht so lange mit letztem Wort und so quasseln würden. Hat ja doch keinen Zweck mehr ..."

Der Verurteilte will noch etwas sagen — da wird ihm schon die Kapuze übergeworfen.

„Achtung — jetzt —“ schreit unten der Kilian. Da öffnet sich auch schon die Klappe über ihnen. Ein dunkler Körper saust herunter, wird vom Strick aufgehalten, baumelt.

Mit einem Sprung haben die beiden Hilfshenker den Körper gepackt und hängen sich mit aller Kraft an die Beine. Krachend bricht der Wirbel — so, der ist wirklich erledigt.

Schnell und geübt schneiden sie die Fesselung durch. Der Tote schwankt leise an seinem Strick. Er ist gräßlich anzusehen.

Ein Ruck — die Hose runter, zwei Griffe die rote Jacke. Nackt, wie er geboren wurde, fällt der Hingerichtete in einen rohen Holzsarg, der bereitsteht. „Da hängt noch ein Arm ’raus!“ — ein Tritt genügt. Deckel drauf — ab — der nächste!

Wentzel stöhnt auf —
da zerfliegen die grausigen Bilder ...

*

Das letzte Wort:

„... Ich sterbe als Soldat im Kriege, und es möchte meiner Familie leichter gemacht werden, dies allein in der Erinnerung zu behalten.

Das einzige, was meinen Kindern für ihr Leben mitgegeben werden soll, ist das Bewußtsein der menschlichen Unzulänglichkeit und die Notwendigkeit, unablässig an der Verbesserung der Gemeinschaft der Menschen zu arbeiten ...“

ERICH F. WENTZEL

Geb. am 5. 4. 1901, fiel am 23. März 1946
dem Justizmord eines amerikanischen Militärgerichts
zum Opfer.
Er wurde zu Tode gemartert am 3. Dezember 1948
in Landsberg.

DIETER VOLLMER:

Der geleugnete Galgen

Zum 7. Juni

Zwei Jahre ist es jetzt her. Aber schon einige Wochen danach sprach man nicht mehr davon, bemühte sich zu vergessen, nein, mehr noch, wollte nie davon gehört haben. Den Hinterbliebenen stand nicht „ein Volk geschlossen zur Seite“ (welch romantische Vorstellung!). Sie wurden gemieden, da jede Begegnung mit ihnen eine lästige Erinnerung daran war, an das man doch nicht erinnert sein wollte.

Als Jochen Peipers Worte aus dem Landsberger Gefängnis an dieser Stelle deutlich machten, welch ungeheure Kraftquelle für jeden einzelnen der noch heute Gefangenen die briefliche Anteilnahme einiger weniger bedeutete, da lag in diesem Bekenntnis ungewollt eine furchtbare Anklage. Wären wir wirklich ein Volk, dann hätten sich die Geschlagenen und Gefolterten, die Angehörigen der Gehängten nicht an vereinzelten Zuschriften aus dem Auslande aufzurichten brauchen, dann wäre die lebendige Verbundenheit eben dieses Volkes, um dessentwillen sie alles auf sich genommen hatten, wie ein gewaltiger Strom durch die Gefängnistore, durch die Gitterstäbe der Zellenfenster, noch unter die Galgen und in die ärmlichen Kammern der Vereinsamten geflutet, dann hätte vieles gar nicht erst geschehen können! Wenn wir wirklich ein Volk wären! Dann ständen überall gewaltige Monumente für alle, die noch in Rußland sind, dann wäre keiner vergessen, keiner vor der Zeit für tot erklärt, keine Ehe geschieden. Dann würden keine Prozesses im Auslande gegen deutsche Soldaten mehr möglich, die letzten Gefangenen aus dem Westen längst heimgekehrt sein. Der Sturm der heißen Empfindung eines wirklichen Volkes hätte sie längst befreit, viele Urteile verhindert oder zunichte gemacht, den unvermeidlichen Opfern aber das Sterben zu einem hohen Fest bereitet! — Wenn ...

So aber sind viele nur deshalb verurteilt, gemartert und zu Grunde gegangen, zählen viele nur deshalb noch heute die Tage ihrer Gefangenschaft, weil die deutsche Restbevölkerung nichts von ihnen wissen wollte, ihr Opfer verleugnete, anstatt es zu erkennen, weil jeder einzelne in Restdeutschland so sehr mit dem „Wiederaufbau“ seiner eigenen „Existenz“ beschäftigt war, daß man von einem Volk wahrhaftig nicht mehr sprechen konnte.

Sollen wir wirklich noch einmal alle die traurigen Phrasen zitieren, hinter denen sich der nackte Egoismus, der passive Verrat verschanzte und noch verschanzt? „Wir müssen nach vorne und nicht rückwärts schauen!“ heißt es da, und damit sind dann die Toten des Krieges und der Nachkriegszeit, die Treuesten der Treuen, — abgeschrieben. Oder „man muß zunächst

eine materielle Grundlage schaffen, bevor man idealen Zielen dienen kann." Und die materielle Grundlage ist dann immer und immer noch nicht groß genug. Oder „man muß den gegebenen Verhältnissen Rechnung tragen", wobei man geflissentlich übersieht, daß ja auch diese Verhältnisse einmal geschaffen wurden, und ebensowohl neue Verhältnisse geschaffen werden können. Oder endlich „Wer schaffen will, muß fröhlich sein!", als ob eine echte Schaffensfreudigkeit auf dem Boden von Vergessen und Nichtwissen-wollen gedeihen könne! Hinter all den so eifrig betonten kleinen sogenannten Realitäten des täglichen Lebens versteckt sich doch nur die erbärmliche Angst vor der einen wirklichen Realität, vor der unausweichlichen Gebundenheit an das völkische Schicksal.

So lebt der Rest unseres Volkes innerlich tagein, tagaus vom Selbstbetrug und erzieht auch die Jugend zum Selbstbetrug, flickt und werkelt emsig im privaten Bereich und will nicht sehen, daß all dies Geflickte und Gewerkelte an einem Spinnwebfaden hängt. Ein Federstrich in Washington oder Moskau, und alles ist wieder hin. Es gibt keine Flucht vor dem Schicksal! Es nützt nichts, die Augen zu schließen, den Galgen zu leugnen! Wir sind verurteilt, wir alle, nicht nur die in Landsberg, Spandau, Werl und in Rußland! Man kann sich diesem Urteil nicht privat entziehen. Man kann ihm nur geschlossen, als Volk, als ein wirkliches, echtes Volk zu trotzen suchen. Das ist unsere einzige Chance zum Leben! Die Flucht in den privaten Bereich ist der sichere Tod! Täusche sich niemand! Man wird auch den letzten Deutschen aus seinem Versteck zerren. Es ist ein falscher Realismus, sich von den Märtyrern unseres Blutes zu „distancieren"! Es ist nicht nur feige, es ist auch dumm!

Früher oder später müssen alle die kleinen Privatiers, die Separatisten vom deutschen Schicksal, die Nur-noch-Geschäftsleute, die Rechner, die sich so klug dünken, zurück in die Arme ihres einstigen Volkes, spätestens im Augenblick ihres gewaltsamen Todes oder ihrer gewaltsamen Deportierung, ob sie nun wollen oder nicht. Denjenigen aber, die stolz zu ihrem Volkstum sich bekennen, gerade in seiner tiefsten Not, bedeutet der Galgen, an dem man die Führungselite hat sterben lassen, ein Heiligtum, wie dem Christen das Kreuz, flößt der Anblick eines vom Galgen Geschnittenen kein Grauen mehr ein, sondern tiefe, fromme Erschütterung, hat der „Tod durch Erhängen" nichts Ehrenrühriges mehr an sich. Die Aufrechtesten und Tapfersten werden ihn einmal als die letzte Bestätigung ihres rechten Wirkens auf sich nehmen, und man wird sich nach einem neuen Hinrichtungsmitel umsehen müssen, wenn es diskriminierend wirken soll.

FRIEDRICH DARNOK:

Die öffentliche Meinung
im Selbstzerfall

Das Ende des deutschen militärischen Widerstandes, die geforderte bedingungslose Kapitulation und der mit ihr verbundene allgemeine Zusammenbruch der Weltstellung Deutschlands zeitigten Ergebnisse für das deutsche Volk, die mit den an sich vorauszusehenden natürlichen Folgen der Niederlage nur wenig, oder gar nichts zu schaffen haben.

Die schweren Anschuldigungen durch die Kollektivschuldtheorie und die Hauptanklagepunkte des Verbrechens gegen den Frieden, des Kriegsverbrechens und des Verbrechens gegen die Menschlichkeit waren judikatorische Verdammungsurteile, die das moralische Terrain des ganzen deutschen Volkes für die Aufnahme der neuen Lebenswerte vorbereiten sollten. Die herkömmliche Vorstellung, daß es im deutschen Volke Dinge gab, die groß, gut und verdienstlich seien, oder gewesen waren, sollte hierbei nach Möglichkeit beseitigt werden. Jeder Deutsche sah sich in den ersten Jahren der Nachkriegszeit einer generellen Kritik seines Charakters und all jener Hauptphasen und Persönlichkeiten seiner Geschichte gegenüber, in deren Verlauf und Wirksamkeit die besten nationalen Kräfte zur inneren Verfestigung des Staates drängten und nach außen in Erscheinung traten. Nichts war mehr gut. Es war nichts mehr an Preußen, dem großen König, an Bismarck, am Kaiser- und am Dritten Reich.

Es dürfte wohl zugegeben werden, daß alles schlecht gemacht wurde, und wird, was mit diesen, in grober Auslese angeführten Abschnitten der deutschen Geschichte irgendwie im Zusammenhang steht. Die deutsche Vergangenheit ist in dieser Sicht ein moralischer Trümmerhaufen. Man empfiehlt dem Volke, sich am Rande eines Abgrundes von Irrungen und der schlecht verhüllten Barbarei zu wähnen und sein Angesicht vor den strengen Blicken der Weltöffentlichkeit zu verhüllen.

Das an sich Unwahrscheinliche und Uebertriebene, das die Prozedur charakterisierte und das Maß des Hasses, das in ihrem Verlaufe entfesselt wurde, ist nun mit der wachsenden Zeitdistanz zwar abgeebbt, aber ihre Auswirkungen im seelischen Bereiche des deutschen Volkes sind unverkennbar festzustellen. Sie bestehen in einer ungeheueren Verwirrung der Gefühle und Grundeinstellungen, besonders im Verhältnis zum eigenen Wesen des Deutschen in Volk und Staat. Ohne sich wirklich anzuklagen, glaubt heute eine große Anzahl von Deutschen einzusehen, daß die eigenen Ideale falsch seien. Viele von ihnen fühlen sich beunruhigt, wenn sie sich dabei ertappen lassen, daß sie immer wieder dazu neigen, die Sinne durch Erinne-

rungen an glorreiche Tage der Vergangenheit zu erfrischen; es scheint ihnen, daß gerade diese Tage durch die herrschende öffentliche Meinung des In- und Auslandes verurteilt werden. Und sie befinden sich damit in eben jener Seelenverfassung, in der nun die Saat der „neuen Lebenswerte“ aufgehen kann.

Der Vorgang wird zunächst dadurch ersichtlich, daß der herrschenden öffentlichen Meinung jener Respekt gezollt wird, den man früher der Regierung oder dem Führer entgegenbrachte. Es ist interessant die Gründe zu untersuchen, die diesen Respekt erzeugen. Man wird dabei feststellen können, daß sie ausschließlich mit der demokratischen Doktrin im Zusammenhang stehen, da die öffentliche Meinung nur in enger Verbindung mit der in jeder demokratischen Verfassung verankerten Pressefreiheit jene Bedeutung erreicht, die ihr durch das autoritäre Regime nicht zugebilligt wird.

Wenn der Nimbus, der die öffentliche Meinung in den Demokratien umgibt, im Rahmen eines autoritären Systems teilweise zerstiebt, so heißt das nichts anderes, als daß das wahre Verhältnis des Volkes zur Staatsgewalt klargestellt wird. Es wird in diesem Falle klargestellt, daß die öffentliche Meinung des Landes weitgehend gelenkt ist, und daß in der Mitte des Volkes ein sichtbares Zentrum der Meinungsbildung und Machtausübung steht, das die Verantwortung für das, was es zum Wohle des Volkes unternimmt, oder unterläßt, jedenfalls auf sich nimmt. Die öffentliche Meinung wird ganz offensichtlich so gelenkt, daß sie die Bestrebungen der Regierung unterstützt, oder ihr doch zumindest mit Verständnis gegenüber steht. Es ist naheliegend, daß damit eine Konzentration der Kräfte erreicht wird, die allen Gliedern des Volkes zugute kommen muß.

Daß die öffentliche Meinung in den Demokratien ihrerseits ebenfalls gelenkt wird, kann nun heute niemand mehr bestreiten. Der Standort ihrer Lenker hat sich im Vergleich zum autoritären Regierungssystem allerdings fundamental verändert, da sich diese von der sichtbaren Regierungsmitte des Landes grundsätzlich distanzieren können. Ihr Recht zur Unabhängigkeit ist in den Bestimmungen über die Pressefreiheit verfassungsmäßig verankert und ruht normativ auf dem Prinzip der individuellen Freiheit in der Demokratie. Der Schwerpunkt der öffentlichen Meinungsbildung verlagert sich damit vom Staatszentrum der Regierungsmitte angeblich auf das Volk, genauer auf die Aktivbürgerschaft. Nun wird der demokratische Slogan vom Volke allerdings seit und je durch die Tatsache abgewertet, daß das sich selbst überlassene Volk stets in die verschiedensten Interessengruppen und Meinungsrichtungen zerfällt. Eine eigentliche Schwerpunktbildung der öffentlichen Meinung — in ihrer Rolle als Katalysator der überindividuellen Volkseinheit — kann also gerade auf der Grundlage des liberaldemokratischen Systems nur in seltenen Fällen erfolgen. Es ist längst offensichtlich geworden, daß das „System der Freiheit“ immer die Diversion und Dezentralisation der öffentlichen Meinung bewirkt und schließlich dazu führt, daß die verschiedenen politischen Standorte und Zentren der Meinungsbildung für die breite demokratische Masse nicht nur unübersichtlich, sondern in ihren wahren Zielen geradezu undurchsichtig werden.

Der ursprüngliche Sinn der Pressefreiheit in der Demokratie liegt darin, die Hand gegenüber der Staatsgewalt frei zu behalten, um ihr gegebe-

nenfalls im Interesse einer gerechten Regierung opponieren zu können. Aber diese an sich nützliche Funktion der freien Presse ist bloße Theorie, die ihren Sinn in der politischen Praxis des modernen demokratischen Staates längst verloren hat. Die bodenständige Presse ist längst in die Hände von finanzkräftigen Mächten des In- und Auslandes geraten, die sich um das Wohl des Volkes und das Lebensinteresse des Staates nur gerade so viel kümmern, als dies unumgänglich nötig erscheint, um ihre eigenen Ziele und Interessen besser verfolgen zu können. Sie halten im Hintergrund, wobei sie jedoch, wiederum unter Zuhilfenahme jener ihnen so entgegenkommenden demokratischen Doktrin, höchst unverfroren den Anschein erwecken, als ob die von ihnen fabrizierte öffentliche Meinung in der Demokratie ein in sich selbst ruhendes und sich selbst bestimmendes Ganzes sei, das mit dem Willen des Volkes zusammenfalle. Da die Regierungsgewalt in der Demokratie auf dem Willen des Volkes beruhen soll, ergibt sich mit der Rolle, die der öffentlichen Meinung in diesem Falle gewaltsam angedichtet wird, eine scheinbare Uebereinstimmung zwischen Theorie und Praxis, wie sie in Wirklichkeit gar nicht existiert.

Der Begriff der öffentlichen Meinung bezieht sich auf die innere Zusammenfassung alles dessen, was die Oeffentlichkeit, also das politisch wache und aktive Element des Volkes in Bezug auf die zentralen Belange seiner Existenz fühlt, denkt, oder meint, also auf jene Bewußtseins-Vorstellungen, die sich auf sein Gesamtschicksal in der jeweiligen Gegenwart beziehen. Aber während die Konstante jeder öffentlichen Meinung im generellen Willen zur Selbst-Entfaltung und Behauptung liegt, ist ihr Wesen im übrigen labil, fluktuierend und durch die relative Unselbständigkeit des Volkes als Menschenmasse immer wieder davon bedroht, durch fremde Einwirkungen verfälscht oder überlagert und in den bekannten aber auch gefürchteten Untergrund hinabgedrückt zu werden. Das Nicht-denken-können und -wollen der Masse, die immer nur glaubt, was „alle andern" für Recht halten und ihr immerwährendes Ausschauhalten nach der Autorität dessen, der „das Rechte" spricht, weil sie es selbst nicht weiß, ist das, was in jeder öffentlichen Meinung nach Führung schreit.

Die Manager der öffentlichen Meinungsbildung in der Demokratie sind verantwortlich, n i c h t n u r für die Verleumdung des Volkes, die Verfälschung seines Geschichtsbildes und für die Erniedrigung eines wesentlichen Volksteils mit ihrer Unterstützung der Entnazifizierungskampagne und der Kollektivschuldtheorie, s o n d e r n auch für die de facto-Anerkennung jener pseudo-demokratischen Doktrin, wie sie dem deutschen Volke nach der Niederlage zu seinem Schaden aufgezwungen wurde.

Die Anerkennung dieser Doktrin hatte zunächst zur Folge, daß sich die deutsche öffentliche Meinung mit der einzigartigen Beschmutzung des eigenen Nestes identifizieren mußte, weil sich ihre ferngelenkten Sprecher unter Berufung auf die Pressefreiheit als d i e Stimme des Volkes ausgeben konnten. — Es steht jedenfalls fest, daß die tiefe Verwirrung der deutschen öffentlichen Meinung in erster Linie durch das tödliche Gift jenes falschen Freiheitsbegriffs herbeigeführt wird, wie er der liberaldemokratischen Doktrin seit jeher zu Grunde liegt. Der Verlust der deutschen Souveränität allein hätte ähnliche Verheerungen in der moralischen Haltung des Volkes nicht

bewirken können. Die Mißachtung des eigenen Staates und Volkes sowie der primitivsten Gebote der Staatsraison in der Verächtlichmachung der Wehrkraft und der Helden und Märtyrer seiner aus der Not geborenen Kriegsgeschichte, all das kann nur auf dem Boden des demokratischen Individualismus gedeihen. Nur auf diesem Boden wird die grundsätzliche Distanzierung der öffentlichen Meinung von der Staatsgewalt zum politischen Prinzip erhoben und finden deshalb jene Subjekte Unterschlupf, die sich einen Höllenspaß daraus machen, die Schranken zwischen Land und Nichtland, eigenem Volk und fremdem Volk durch ihre heuchlerischen Elaborate in aller Oeffentlichkeit niederzureißen.

Die „Selbst"-Gestaltung und Bildung der öffentlichen Meinung muß im Namen dieses Freiheitsbegriffs notgedrungen auf einer Linie verlaufen, die ein beständiges Hin- und Herschwanken zwischen getarnter Lenkung und der völligen Kompaßlosigkeit verrät. Obwohl nämlich jeder weiß, daß der Vernunftglaube — durch Gedankenstücke ausgesperrt, auf dem der historische Freiheitsbegriff der modernen parlamentarischen Demokratie beruht — längst ad absurdum geführt ist, wird die Fiktion seiner Existenz weiter aufrecht erhalten. Dies bedingt einmal, daß die öffentliche Meinung in der Demokratie sich selbst, d. h. der Kompaßlosigkeit ihrer anarchisch auseinanderstrebenden, ja zum Teil nihilistischen Neigungen tatsächlich auf weite Strekken überlassen wird. Bei alledem kann die Vorstellung, daß das G a n z e heimlich orchestriert und dirigiert sein könnte, nicht ohne weiteres aufkommen. Wir können zwar ohne Mühe den hinterhältigen Einfluß von finanzkräftigen Gruppen und hochpolitischen Planungszentren feststellen, die sich die öffentliche Meinung durch die Beherrschung der wichtigsten Propagandamittel gefügig zu machen wissen, dies jedoch geschieht vorzugsweise nicht so, daß sie offensichtlich das Ganze dominieren würden. Ihre überragende Machtstellung wird weit eher dadurch herbeigeführt, daß sie die verschiedenen Elemente und Impulse der öffentlichen Meinung eines Landes „im Namen der Freiheit" fördern, zur selbständigen Bewegung aufstacheln, das Bekenntnis zum Ganzen als Verrat an der Freiheit verleumden, um sich schließlich, wenn alles durcheinander geraten ist, als Retter in der Not anzubieten. Divide et impera!

Die öffentliche Meinung in liberaldemokratischer Regie ist ein Stück menschlichen Kulturlandes, das niemand gehört und um dessen „Besitzrecht" eben deshalb ein endloser Prozeß in Gang gekommen ist. Wenn wir ihn mit dem Rechts-Streit um einen herrenlosen Acker oder um ein Wiesenstück vergleichen, werden verschiedene seiner Phasen und Merkmale sinnfällig, bis auf das Unkraut, daß im Verlaufe des Prozesses üppig wuchert, weil niemand zum Rechten sieht und bis auf die Wühlmäuse und Maulwurfskreaturen, die die Grasnarbe unter Tag zerfressen. Dieses Land, das niemand gehört, bis der Prozeß zum Abschluß kommt, ist zum willkommenen Lager- und Tummelplatz für herumzigeunerndes fremdes Volk geworden — wenn es davon zieht, bleibt die Unordnung und viel achtlos hingeworfener Dreck zurück.

OTTO ERNST REMER:



Deutschland und die arabische Welt

Der zweite Weltkrieg, der eine ganze Welt aufbot, um das nationalsozialistische Deutschland zu zerschlagen, hat nicht die von den Siegerstaaten versprochene Ordnung, sondern eine katastrophale Unordnung zur Folge gehabt. Der nationale Sozialismus, eine aus der Geschichte und dem Charakter des deutschen Volkes natürlich gewachsene Lebensordnung, sollte vernichtet werden, weil es den jüdischen Hintermännern in Washington und Moskau so gefiel. Sie wußten nur zu gut, daß dieses neue Lebensgesetz, daß die Einordnung des einzelnen Menschen unter eine höhere Gemeinschaft forderte und damit mit dem Klassenkampfgedanken des 19. Jahrhunderts brach, ihnen ihre völkervernichtenden Kampfparolen aus den Händen schlug.

Wie so oft in der Geschichte hat auch diesmal fast die ganze in ihren alten Ideen befangene Umwelt sich geschlossen gegen das neue Lebensprinzip des 20. Jahrhunderts gestellt und nach unsagbaren Anstrengungen einen militärischen Sieg davongetragen. Den Frieden zu erringen aber mußte ihr mißlingen, weil sie mit ihren alten Auffassungen als Restauration einer sterilen überwundenen Zeit dazu nicht in der Lage war, es sei denn, sie hätte unsere Parolen aufgegriffen. Aber niemand sägt sich gerne den Ast ab, auf dem er sitzt.

Von der großen Lehrmeisterin, der Geschichte, aber wissen wir, daß das Gedankengut echter Revolutionen trotz der üblichen Gegenwelle eines verlorenen Krieges (sh. franz. Revolution, Napoleon) sich durchsetzen und den kommenden Jahrhunderten den Stempel aufdrücken wird. Das aber ist es,

*) Generalmajor Otto Ernst Remer, der auf Grund seiner reichstreuen und entscheidenden Haltung am 20. Juli. 1944 sowie seiner führenden Rolle in der inzwischen verbotenen S.R.P. (Sozialistische Reichs-Partei) zu den bestgehaßten Männern im Bonner Regime gehört, wich dem Zugriff der Karlsruher Schergen durch vorübergehenden Aufenthalt im Auslande aus.

was uns so sicher macht, und weshalb man uns fürchtet. Man schaue nur aufmerksam nach Deutschland, dann weiß man, daß trotz des Besatzungsregimes und des Terrors ihrer willfährigen deutschen Handlanger das echte Deutschland sich bereit stellt und zum Schlage ausholt, um alles Morsche und Aufgezwungene zu zerschmettern. Dazu braucht es normalerweise nicht einmal eines gewaltsamen Eingriffes. Denn die Restaurateure von Weimar sind naturgemäß schon hochbetagt und sterben aus. Leider aber ist Deutschland nicht frei, sondern ein besetzes Land, ein Tummelplatz fremder Ideologien und Bajonette. Deshalb kann es solange auch keine eigenständige deutsche Politik geben, solange dieser Zustand gewaltsam aufrecht erhalten wird. Die Herren in Bonn und Pankow gebärden sich zwar wie wilde Löwen, sind aber dennoch nur harmlose Haustiere, denen ihr Futter jeweils aus dem politischen Osten oder Westen vorgeworfen wird, natürlich nur so lange sie schön brav das tun, was man von ihnen verlangt. Das von den Besatzungsmächten ins Leben gerufene Parteienleben bringt nur insofern gewisse Differenzierungen, als jede Besatzungsmacht sich jeweils ihrer Lizenzpartei bedient, um ihre speziellen Forderungen durchzudrücken.

Das Verhängnisvolle dieser künstlich aufgezwungenen Zweiteilung Deutschlands und damit einer politischen, ideologischen, wirtschaftlichen und militärischen Einordnung in zwei feindliche Welten aber ist, daß Deutschland damit zum Vorfeld zweier feindlicher Festungsbereiche degradiert ist und somit aller Wahrscheinlichkeit nach kommender Hauptkriegschauplatz wird. Dualismus bedeutet, wie die Geschichte lehrt, Kampf um die Vorherrschaft des einen oder anderen Partners, also Krieg. Deshalb mußten auch die Urheber dieses verhängnisvollen Weltdogmas logischerweise gegen alle diejenigen innerdeutschen Kräfte vorgehen, die sich ihres eigenen geschichtlichen Wertes bewußt waren und sich gegen das aufgezwungene Satellitendasein mit allen Mitteln wehrten. Dieser unbeugsame Selbstbehauptungs- und Widerstandswille bedeutete für die Urheber dieser teuflischen Zerreißung Deutschlands eine tödliche Gefahr, weil es ihnen völlig ihr Konzept zerschlug.

Der sichtbare Repräsentant dieses Widerstandswillens, die Sozialistische Reichs-Partei, ist in Wahrheit nicht deshalb verboten worden, weil sie angeblich eine Nachfolgeorganisation der NSDAP gewesen ist — auch wir wußten, daß es in der Geschichte keine erfolgreiche Wiederherstellung alter Formen gibt und haben danach gehandelt — sondern weil man in Washington sehr wohl wußte, daß die Sozialistische Reichs-Partei bei der kommenden Bundestagswahl mit 60—80 Abgeordneten das Zünglein an der Waage dargestellt und damit den Weg der bedingungslosen westlichen Einordnung im Sinne einer amerikanischen Adenauer-Politik unmöglich gemacht hätte.

Wir sind dafür dankbar, daß man im Urteil des Bundesverfassungsgerichtes die Maske fallengelassen und als Verbotsgrund u. a. unser Eintreten für den Reichsgedanken angeführt hat. Spätere Generationen werden einmal kopfschüttelnd dieses Urteil lesen und sich kaum vorstellen können, daß es einmal eine Zeit solch deutscher Selbsterniedrigung gegeben hat.

Interessant für die arabische Welt ist auch, daß man uns im gleichen Urteil unsere Judenfeindlichkeit vorgeworfen hat. Man führte als Beweis

unser scharfes Eintreten gegen den Israel-Vertrag an. Das nationale Deutschland betrachtet diesen Vertrag, der einen brutalen Raub legalisiert, als eine nationale Schande. Ich bin davon überzeugt, daß die Bonner Bundesregierung bei einer freien Abstimung noch nicht einmal 10 % der Stimmen des deutschen Volkes hinter sich gehabt hätte, vor allem wenn dieses durch eine objektive Presse Kenntnis von den unmenschlichen Greueltaten und Niedermetzeleien unschuldiger arabischer Frauen und Kinder während des Palästina-Krieges erhalten hätte. Hat der moraltriefende Adenauer und seine Clique schon einmal ein Wort über die Not und das Elend der arabischen Flüchtlinge verloren? Die arabische Welt kann davon überzeugt sein, daß das deutsche Volk anders denkt und handeln wird als seine ihm aufgezwungene Regierung.

Gerade dieser Israel-Vertrag beweist die Abhängigkeit der derzeit in der Bundesrepublik gestaltenden politischen Kräfte von der Wallstreet, während das deutsche Volk ohnmächtig und notleidend als Spielball der jüdischen Ausbeuter und Zuhälter dieses abgecharterte Spiel mit ansehen muß. Auf der einen Seite werden für den am Rande des Bankrottes dahinwandelnden jüdischen Staat Milliardensummen aus einem verarmten und verelendeten deutschen Volk herausgepreßt — man denke nur an die eigene Flüchtlingsnot —, auf der anderen Seite beabsichtigt das internationale Judentum die traditionelle Freundschaft der arabischen Welt mit den Deutschen empfindlich zu stören. Daß unsere guten wirtschaftlichen Beziehungen diesen Herren ein Dorn im Auge waren und sie über den Umweg einer Kompromittierung Deutschlands in Folge des Israel-Vertrages selbst ins Geschäft zu kommen hofften, war offensichtlich.

Dieses frevelhafte Spiel aber ist geeignet, den unterdrückten und bedrohten Völkern, insbesondere den Deutschen und der arabischen Welt, die Augen über die Hintergründe der großen Politik zu öffnen und sie zur Tat aufzurufen. Die Stunde wird kommen, wo man den Hintermännern der beiden Mächtegruppen, dem amerikanischen Kapitalismus und dem kollektivistischen Bolschewismus, die Maske vom Gesicht reißen wird. Hinter beiden steht in Wahrheit der Jude. In Amerika ist es der Jude im Frack, in Sowjetrußland der Jude im Lederrock, wie es einst jemand treffend bezeichnet hat.

Felix Schwarzenborn schreibt einmal in „Der Weg“, Heft 7, VI. Jahrgang sehr richtig: — „Wir Nichtjuden, wir Milliarden Menschen, die wir nicht zum „auserwählten Volk“ gehören, sondern von ihm beherrscht werden, dürfen unsere Hoffnung weder auf den heutigen Westen noch den heutigen Osten, weder auf Felix Frankfurter noch auf Ilja Ehrenburg, weder auf Baruch noch auf Kaganowitsch setzen. Wir dürfen nicht glauben, daß „Wallstreet“ die Freiheit verteidigt noch daß der Marxismus die Erlösung von der Geldherrschaft bringt. — Wir müssen vielmehr die falsche Revolution der „Proletarier“ gegen den „Kapitalismus“ in die echte Weltrevolution der Nichtjuden gegen Israel verwandeln, um unsere eigene Freiheit und unsere eigene Erlösung zu erringen. Wenn die Trompeten aufs neue, diesmal zum falschen Kriege zum Zwecke der Schnellverheizung der Nichtjuden blasen, während die Auguren in Washington und Moskau sich zuzwinkern, müssen die Völker die Gewehre umdrehen gegen ihre Treiber ...“
sein werde.

Es sieht so aus, als wenn die Entwicklung schon zu weit fortgeschritten wäre, als daß die unterdrückten Völker aus eigener Kraft diesen Krieg noch verhindern könnten. Dennoch muß die Absicht dieser gewissenlosen Kriegstreiber, die im Zwischenfeld liegenden Völker zwischen ihren Mühlensteinen zu zermahlen, um sie dann um so besser aussaugen und beherrschen zu können, zu nichte gemacht werden. Die Parole muß lauten: Nicht Ein- und Unterordnung in wesensfremde Welten, sondern Erweckung und Stärkung des nationalen Selbstbehauptungswillens. Wer vom Gift des „kleineren Uebels" frißt, geht an dieser Halbheit allmählich zu Grunde. Eine Dritte politische Macht muß über die einzelnen Grenzen der Völker hinweg Wirklichkeit werden, eine Kraft, die als eigenständige politische Größe ihre Aufgabe als trennendes Element zwischen den beiden widernatürlichen Mächtegruppen begreift, zumal diese den Keim der Zersetzung bereits in sich tragen. Eine Politik, die die Erhaltung der völkischen Substanz zum Ziele hat, wird dazu beitragen, sich die Peiniger vom Halse zu schaffen.

Dazu ist eine bewaffnete Neutralität notwendig, die es mit geistigen und materiellen Mitteln herzustellen gilt. Das notwendige Geld muß durch Hebung der nationalen Reichtümer und durch Kultivierung riesiger landwirtschaftlicher Flächen aufgebracht werden. Daraus entstehen gesunde Einnahmequellen, die nicht abhängig und unfrei machen. Damit werden zu einem großen Teil die Mittel vom Lande selbst aufgebracht, die zur Stärkung und zum Aufbau einer schlagkräftigen Wehrmacht notwendig sind. Die Schaffung einer starken arabischen Armee aber liegt im ureigensten Interesse der nationalen Kräfte Deutschlands, die gewillt sind, ihre besten Kräfte zur Verfügung zu stellen, beseelt von der Wichtigkeit ihrer Mission.

FREIHEIT IST DAS BESTE DING,
DAS DU AUF DEM GANZEN
ERDENRUND FINDEN KANNST,
DER FREIHEIT WOHL ZU TRAGEN VERMAG.
WILLST DU SEIN DIR SELBER HOLD,
SO LIEBE FREIHEIT MEHR ALS GOLD —
DENN FREIHEIT, DAS IST EHRE!

(Aus der mittelalterlichen schwedischen Chronik des Thomas von Strengnäs).

FELIX SCHWARZENBORN:

Mit tiefem Ernst

Wenn im Saargebiet der von Grandval-Hirsch ausgehaltene Separatist Johannes Hoffmann mit brutalen Fußtritten gegen den Magen das Volk zwingt, zu den schandbaren Zuständen im europäischen Tunis zu schweigen, so wundert das niemand. Das wirkliche Volk ist ohne jeden Einfluß auf das, was Johannes Hoffmann als neuer Landvogt Gessler samt seinem Jasager-Parlament dort treibt.

Wenn in Oesterreich das Volk unter der kombinierten Herrschaft von vier Großmächten und zwei Großparteien müde, apathisch und hoffnungslos geworden ist, so kann man sich darüber kaum wundern.

Wenn in der „Deutschen Demokratischen Republik" nunmehr die Bevölkerung der großen Insel Rügen einfach vertrieben wird, wenn dort Hab und Gut jedes Deutschen, der vor den unbeschreiblichen Zuständen unter kommunistischer Herrschaft flieht, beschlagnahmt wird — wen wundert das?

Wenn wir darum oft die Darstellung der Zustände in den drei genannten Teilstaaten des Deutschen Reiches etwas hinter diejenigen der westdeutschen Bundesrepublik zurücktreten lassen, so nur, weil für uns die Akten der Landesverräter Hoffmann, Figl, Gruber, Pieck, Ulbricht und Grotewohl geschlossen sind. Was immer dort noch geschieht, rundet nur das vorhandene Bild ab, ohne ihm noch wesentlich neue Züge hinzufügen zu können.

In der Bundesrepublik war für jeden reichstreuen Deutschen das Bild etwa bis 1948 auch klar: eine Kolonialherrschaft der nordamerikanischen Sklavenhalter, praktisch in enger Zusammenarbeit mit der britischen Labourparty und französischen Maquisards. Auf den unteren Ebenen wurde dieses Geschehen vom Geist der Spruchkammern und Reichsverrätereien der Lizenzler gezeichnet. Wer in diesem Gebilde einen nationalen Staat der deutschen Nation sehen wollte, war einfach farbenblind.

Inzwischen hat sich einiges geändert. Einmal hat die Bundesrepublik einen Wirtschaftsaufschwung genommen, der überschätzt, auch nach allen Abstrichen immer noch imponierend ist. Heute ist ein großer Teil der westdeutschen Städte wieder aufgebaut, arbeiten die Betriebe mit neuen Maschinen, wird geschafft und gewerkt, wie immer in Deutschland.

Und nun kommen die Lizenz-Parteien und ungeschickten Lizenz-Propagandisten und erklären, „dies sei das Verdienst der jungen Demokratie".

Diesem faulen Schlagwort muß energisch widersprochen werden. Wer hat denn die Häuser wieder aufgebaut? Wer hat die Betriebe wieder in Gang gebracht? Das Volk! Vom einfachsten Arbeiter bis zu jenem Rest alter, or-

dentlicher Beamtenschaft, der durch Spruchkammerverfahren beleidigt, entwürdigt und im Amt wegen seiner dem Reich bewiesenen Treue zurückgesetzt wurde. Das Bonner Parlament hat dabei lediglich die Arbeit des Volkes mit immer neuen Steuern zur Aufrechterhaltung seiner unsinnigen Kleinstaaterei und zur Zahlung der Tribute an Israel belastet. Das Volk hat in einer letzten Anstrengung diesen Wirschaftsaufschwung möglich gemacht. Es hat dies ganz gewiß nicht getan aus Begeisterung für die „junge Demokratie". Eher im Gegenteil. Es hat alle seine Kräfte völlig auf das wirtschaftliche Gebiet umgeschaltet. Die Masse der Deutschen hat zu dem ihnen aufgezwungenen Staat überhaupt kein Verhältnis — sie arbeitet für sich und ihre Familien, um sich nach den Entbehrungen des Krieges und den Nöten der Nachkriegszeit einigermaßen das Leben behaglich zu machen. Und da ein großer Teil ihres Arbeitsertrages vorbelastet ist, so arbeiten die Deutschen wie die Pferde.

Viele Deutsche, vor allem Geschäftsleute, die einen Staat dann für besonders gut halten, wenn man rasch darin gut verdienen kann (und das ist für eine kleine, aber laute Schicht heute im Bonner Staat wieder möglich) sagen nun vorwurfsvoll: Ihr seht alles ganz falsch; noch aus dem Ressentiment der ersten Nachkriegsjahre — inzwischen ist in Westdeutschland doch auch ein besserer Geist eingekehrt.

Nun — sprechen wir von diesem Geist.

Die Bundesrepublik wird heute wieder im Ausland von deutschen Diplomaten vertreten. Zuerst einmal fällt uns auf, daß fast in jeder westdeutschen Auslandsvertretung ein Jude sitzt, um die Interessen des uns 1945 wieder aufgezwungenen „Herrenvolkes" zu sichern. In Rio de Janeiro sitzt Herr Prof. Peiser, in Buenos Aires Herr Königs, in Quito Herr Weilbauer — und man könnte noch viele andere aufzählen.

Allgemein wird berichtet, daß sich die neuen Botschafter und Gesandten zuerst einmal um die Emigration nach 1933 bemühen, die ja zumeist aus Juden bestand. Diese spielen die große Flöte und werden fêtiert — kein Wunder, daß aufrechte und ehrenhafte Deutsche sich zurückziehen oder ihren Verkehr mit der betreffenden Botschaft auf das geschäftlich Unumgängliche einschränken, besonders aber dann, wenn diese „Diplomaten" demonstrativ gesellschaftlichen Verkehr mit Herausgebern deutschfeindlichster Blätter pflegen und Mitgliedern deutscher Kolonien den Besuch jüdischer Schulen empfehlen. In erschreckendem Mißverkennen der Gegebenheiten im Auslandsdeutschtum erklärte gar in einer Rede vor der Burschenschaft „Araucania" in Chile (Condor, Nr. 138/XV. — 4. Okt. 1952) der Botschafter von Campe: „Der junge deutsche Krieger kämpfte für die Unabhängigkeit seines Vaterlandes — und dieser Kampf für die Heimat war doch nicht mehr ein Kampf für die Freiheit! Wer die Freiheit wollte und für sie zu streiten und zu sterben bereit war — wie es Idealisten eigen ist, und wie auch Ihre Vorväter, die ersten deutschen Burschenschafter 1848 für die Freiheit kämpften — der war durch den Zwang des Geschehens auf die Seite der Feinde des damaligen Deutschlands gestellt." — Versteht der Herr Botschafter etwa unter „Freiheit" das korrupte parlamentarische Marionettenspiel des Bonner Satelliten-Parlaments? Und wo ist sonst „Freiheit" irgendwo heute in Deutschland? Und für diese „Freiheit" hätten Idealisten und Nachfahren der Burschenschafter — die doch erst einmal großdeutsch waren — sich auf

die Seite der Bolschewisten und Roosevelt-Horden, der Massenmörder von Dresden, stellen müssen! Kein Wunder, daß das Deutschtum für einen solchen Botschafter, der den schäbigen Reichsverrat verherrlicht, kein Verständnis hat.

Aber es gibt noch schlimmere Fälle. Da ist der Herr Botschafter in Kairo, Günther Pawelke.

Von ihm berichten bestinformierte Kreise, er habe einige Aktennotizen über mißliebige Kollegen im Bonner Auswärtigen Amt der Presse und der SPD zugespielt. Deshalb habe er aus Bonn verschwinden müssen — und sei die Treppe heraufgefallen und Botschafter in Kairo geworden, ausgerechnet bei einem ganz sauberen, ehrenfesten Soldaten wie General Muhammed Naguib ... Ebenso ist von Herrn Pawelke bekannt, daß er gleich nach dem Krieg für die französische Sûreté gearbeitet hat und von diesem Posten aus, der ja vielleicht einträglich, aber für einen Deutschen gewiß nicht ehrenvoll ist, einen Bauern aus Baden von seinem Hof vertreiben ließ, weil er ein „gefährlicher Nazi“ sei. Und diesen Hof habe sich Herr Pawelke selber „unter den Nagel gerissen“. Ein Untersuchungsverfahren gegen ihn ist dann erfolgreich niedergeschlagen worden.

Das sendet so alles Bonn in die Welt hinaus — nicht nur zu fremden Regierungen, sondern auch zu den Deutschen draußen, die oft sehr viel besser über die wirklichen Zustände im alten Vaterland unterrichtet sind als mancher Deutsche in der Heimat, der nur seine Lizenz-Zeitung liest.

Wie aber sieht es in Bonn selbst aus? Dort regiert Rheinseparatist, heute Bundeskanzler, Adenauer. Ihm wollen die subventionierten Lizenzler seit seinem geheimen Verkauf der deutschen Grundstoffindustrien am 6. April in der Neuyorker Wohnung von McCloy an die Bankiers Baruch, Lehman und Warburg u. a., den Stempel des größten deutschen Staatsmannes seit Bismarck aufdrücken. Zwei Tatsachen mögen die politischen Taschenspielertricks Adenauers beleuchten:

1. Zur deutschen Wiederbewaffnung berichtete am 1. Dezember 1950 der „Deutschland-Union-Dienst“ mit ausdrücklicher Zustimmung Adenauers, daß sich an der grundsätzlichen Gegnerschaft des westdeutschen Bundeskanzlers gegen eine deutsche Wiederaufrüstung nichts geändert hat. Adenauer bedauerte ferner, daß von Seiten des Auslandes die Wiederaufrüstungsdebatte in die deutsche Oeffentlichkeit hineingetragen wurde. Zuvor hatte Adenauer längst am 29. August 1950 das bekannte Memorandum über die deutsche Sicherheit zur Weiterleitung an die Außenministerkonferenz in New York verfaßt. Es war sein erster Vorstoß, der später zur Bindung an das westliche Militärsystem führte. Der seinerzeitige Innenminister, Heinemann, war deshalb zurückgetreten, weil nach seiner Meinung der Bundeskanzler die Initiative zur Remilitarisierung ergriffen hatte.

2. Zur Frage der Oder-Neisse-Grenze setzte sich Jakob Kaiser in Anwesenheit Adenauers am 22. April auf dem Parteitag der CDU „für die friedliche Rückkehr aller Heimatvertriebenen in ihre freie Heimat hinter der Oder-Neisse-Grenze“ ein. Nur drei Wochen später, nach einer für die deutsche Zukunft folgenschweren Unterredung Adenauers mit Churchill, erklärte der Bundeskanzler, daß die Frage der Oder-Neisse überhaupt nicht angeschnitten worden sei. Und zum deutsch-sowjetischen Verhältnis meinte

Adenauer, daß man im Geiste von Locarno ein Abkommen unter der Garantie der Großmächte mit Sowjetrußland schließen könne. Bei seinem Washingtonbesuch, drei Wochen vorher, hatte sich Adenauer jedoch ausdrücklich gegen eine Wiederbelebung des Geistes von Locarno ausgesprochen. So schwankt der Nachfolger des eisernen Kanzlers, ein 77jähriger Greis, gleich einem vertrockneten Schilfrohr, verhängnisvoll für das deutsche Schicksal, zwischen zwei Weltkoalitionen willenlos hin und her.

Dabei scheuen sich die Bonner Kreise von 1945, die heute genau so am Ruder sind wie damals, gar nicht, unter der Hand mit den Kommunisten zusammenzuarbeiten. Als Senator McCarthy zwei Senatoren nach Westdeutschland sandte, um Kommunisten und kommunistische Vertrauensleute in den amerikanischen Dienststellen auszugraben, tobte die demokratische Lizenzpresse sofort gegen ihn los. Der frühere Bundesinnenminister Dr. Heinemann, ein Anhänger des theologischen Bolschewistenfreundes Karl Barth, und die fromme Helene Wessel werben mittels einer im Stile des berüchtigten Hello von Gerlach und seiner einstigen „Welt am Montag“ gehaltenen Zeitschrift „SOS“ für das Zusammengehen mit den Kommunisten zur Verfolgung der Reichstreuen. In Berlin tritt diese unter der Hand nie abgerissene Zusammenarbeit von Kommunisten und Demokraten ganz offen zu Tage. Dort hat sich die „Demokratische Aktion“ gebildet, die von dem früheren Rotfrontkämpfer Birkenfeld geführt wird. Birkenfeld war erst Kommentator am kommunistischen Berliner Rundfunk. Als die Westmark stieg, wechselte er zum RIAS. Jetzt ist er Leiter des Berliner Büros „für kulturelle Freiheit“, einer Organisation höllenroter linker Hetzer und Pornographen. Sein nächster Mitarbeiter ist Gerhard Löwenthal, Programmdirektor beim RIAS. In Gegenwart von Ivo Veit (Jude), Leiter der RIAS-Sendungen „Mach mit“, erklärte Löwenthal: „Das Geld liegt hier bereit, um die Filmtheater, die den Harlan-Film „Unsterbliche Geliebte“ aufführen, in Brand zu stecken, und die Personen, die dabei zu Schaden kommen, finanziell zu entschädigen.“ Eng mit ihm zusammen arbeitet der als Sozialdemokrat getarnte Kommunist Adolf Volbracht, Spezialist für „Neofaschismus“.

Alle diese Giftgewächse gedeihen in Westberlin unter dem regierenden Oberbürgermeister Prof. Reuter.

Nun ist Reuter sicher eine andere Persönlichkeit als das kleine Geschmeiß, das sich in seinem Licht sonnt. Der Mann, der fließend Russisch und Türkisch spricht, einer der anerkannten Fachleute für großstädtisches Verkehrswesen, ist sicher hochbegabt. Nur — er war nicht immer der angesehene Prof. Reuter. Im ersten Weltkrieg in russische Kriegsgefangenschaft geraten wurde er Bolschewist. Er war eine Zeitlang führender Mann in der Wolgadeutschen Sowjetrepublik und ein brutaler kommunistischer Bedrücker dieser frommen, stillen deutschen Bauern. Um die Jahreswende 1919/20 wurde er — man sagt, nach einer Meinungsverschiedenheit mit Stalin — nach Berlin gesandt. In Berlin trat er dem kommunistischen Spartakus-Bunde bei und organisierte unter dem Namen „Friesland“ kommunistische Zellen unter den Bergarbeitern in Oberschlesien. 1922 trat er von der kommunistischen Partei zu den Sozialdemokraten über. Er war eine Zeitlang Redakteur am „Vorwärts“ und wurde dann Dezernent für das Verkehrswesen im Berliner Magistrat. Im Frühling 1946 kam er aus der Emigration zurück und wurde mit voller Unterstützung der sowjetischen Militärverwaltung zum Bürgermeister

von Berlin gewählt. Erst am 8. Juli 1947 lehnte diese seine Bestätigung ab — und auf einmal wurde er der Vertrauensmann der damals ja auch ganz linken Amerikaner. Heute wird eine so deutliche Propaganda mit ihm gemacht, daß das Ziel zu erkennen ist: Ernst Reuter soll so weit über die Sozialdemokratie hinaus beliebt gemacht werden — da Führer Ollenhauer mit seiner königlich britischen Vergangenheit ja doch zuviel Angriffspunkte bietet — daß man Reuter nach den nächsten Wahlen, welche die SPD zu gewinnen hofft, als Bundeskanzler präsentieren kann. Und dann gibt es ein — „vereintes" SED-Sowjetdeutschland unter Reuter!

Deshalb muß mit tiefem Ernst vor der haltlosen Kurzsichtigkeit deutscher Spießer und Geschäftemacher gewarnt werden, die uns heute die Bonner Republik als einen Staat des deutschen Volkes aufzwingen möchten: ein Staat, dessen Verfassung von einem Herrn Dr. Otto John geschützt wird. John war langjähriger Vertreter des jetzt in Argentinien endlich näher durchleuchteten amerikanischen Nachrichtenbüros AP. Seit 1942 deutscher Offizier, hat er sich nach dem Kriegseintritt der USA mit Roosevelt in Verbindung setzen wollen. Am 22. Juli 1944 foh er über Spanien in die englische Botschaft in Lissabon, von wo er am 24. Juli 1944 nach London gebracht wurde. Dort sprach John in den Sendungen des BBC in hetzender Form gegen Deutschland. Als Assistent der alliierten Mordjustiz in Nürnberg kehrte er nach Deutschland zurück und wirkte später als englischer Spitzel im Prozeß gegen den deutschen Ehrenmann, Generalfeldmarschall v. Manstein. John arbeitete außerdem als Rechtsberater des Foreign Office in Deutschlandfragen, das für die brutale englische Nachkriegspolitik mitverantwortlich ist.

Ein Staat, in dem ein Hoegner Minister ist, für den ein Blankenhorn — trotz Nachweises schlimmster Korruption — auch heute noch an ausländischen Konferenzen teilnimmt, in dessen Verfassungsgerichtshof eine Hand voll Juden die Knechtung aufrechter Deutschen betreibt, hat sich grundsätzlich seit 1945 nicht geändert! Er hat nur etwas Tarnfarbe angenommen. Er ist Tributkolonie Israels und trägt in sich das Gift des roten Umsturzes, die geheime Zusammenarbeit zwischen Demokraten und Kommunisten, die Vorbereitung einer neuen Verfolgung gegen alles, was deutsch ist und national fühlt.

Er ist eine Uebergangserscheinung — aus der sich im Kampf gegen die Kräfte der Verkommenheit und des Verrates noch einmal ein Deutsches Reich erheben wird. Er ist ein „Interim" — und auch von ihm gilt jener Vers des 16. Jahrhunderts:

„Selig ist der Mann,
Der Gott vertrauen kann,
Und gläubet nicht an's Interim,
Denn es hat den Teufel hinter ihm."

GEORGE THOMAS ADAMS:

The American Jewish Congress*)

Das vorrevolutionäre Rußland war ein wildes Treibhaus jüdisch-kommunistischer Revolutionäre. Viele von diesen waren verzweifelte Fanatiker, gewillt, ihre Ziele durch Mord zu erreichen. Sie hatten keine Bedenken, als Doppelspitzel an einem Tage einen Beamten des Zaren zu ermorden, und am anderen gegen eine gute Belohnung der Polizei einen Genossen als den Mörder auszuliefern. Pinhas Rutenberg war eine Kombination dieser Typen. Sein Agent, Yewno Asew, war der Kopf der terroristischen Abteilung der Sozialrevolutionären Partei und zugleich der Hauptspion in ihren Reihen. Er betrog natürlich beide Seiten. Seine Laufbahn schildert eingehend „Spectator" vom 6. Februar 1909. Asews Hauptrival war ein Mann, der unter dem Namen Vater Gapon bekannt ist. Um die Gefährdung für seinen Agenten Asew auszuschalten, führte Pinhas Rutenberg selber die wichtige Mission aus, den Vater Gapon zu ermorden, wie „Spectator" und andere Quellen, die angegeben werden können, berichten.

In „The New Palestine" vom 9. Januar 1942 schreibt Nathan Tannen einen Gedenkartikel über „Pinhas Rutenberg — den Mann der Tat". Er sagt, „Rutenberg war aktiv in den Reihen der Sozialrevolutionären Partei in Rußland. Er besuchte Amerika in den Tagen des ersten Weltkrieges und stürzte sich in die Organisationsarbeit des Amerikanischen Jüdischen Kongresses (American Jewish Congress). Als er nach Rußland zurückgekehrt war, wurde er eine der Schlüsselgestalten von Kerenskis Provisorischer Regierung; überall in Palästina ist sein Name gleichbedeutend mit Elektrizität."

G. R. Trevirinius in „Revolutionen in Rußland", Harper & Bros, Seite 13, schreibt: „Der Henker von Vater Gapon war ein junger Student Rutenberg. Er wurde schließlich der Pionier der Wasserkraft in Palästina". Er war ein Pionier, weil C h u r c h i l l und andere Zionisten im Britischen Kolonialamt illegal daran arbeiteten, die Pionieren früher gegebenen Konzessionen zu erhalten, wie vor dem Haager Gerichtshof nachgewiesen wurde. Bertram Wolfe schreibt in seinem Buche „Drei, die eine Revolution machten" („Three who made a revolution") auf Seite 304:

---

*) Auszugsweise Widergabe aus der tapferen amerikanischen Zeitschrift „COMMON SENSE", vom 1. März 1953.

„Es kam heraus, daß Rutenberg Gapon getötet hatte. Man braucht nur hinzuzusetzen, daß Rutenbergs folgende Karriere einen amtlichen Posten unter Kerenski, Gefängnis unter den Bolschewisten, freiwilliges Exil, Arbeit für britische geschäftliche Interessen in Palästina, schließlich eine Anzahl Jahre als führender Zionist umfaßte." Rutenberg, der Mörder von Gapon, kam 1915 nach Amerika und schuf den American Jewish Congress, eilte dann am Ende der kommunistischen Revolution zurück nach Rußland um einen leitenden Posten unter den blutbefleckten Siegern einzunehmen, ging nach Palästina, um dort die jüdische terroristische Armee mit Vladimir Jabotinsky zu organisieren und schwindelte sich hoch zur völligen Beherrschung der Elektrizität in Palästina. Das ist eine Laufbahn, um die ihn ein junger Jude beneiden kann.

„Congress Weekly", die amtliche Veröffentlichung des „American Jewish Congress", beklagte das Hinscheiden ihres Gründers mit einem Artikel „Rutenbergs Sendung an Amerika", in der Ausgabe vom 16. Januar 1942. Wir zitieren: „Seine Rolle bei der Geburt des „American Jewish Congress" war riesig ... Der junge Intellektuelle, mit anderen Worten Revolutionär, machte früh seinen Einfluß in der unterirdischen Beratung der Sozialrevolutionären Partei geltend. Rutenberg war der Mann, der 1905 die revolutionäre Tätigkeit des berüchtigten Vater Gapon untersuchte, dann ein Gericht einsetzte und seine Hinrichtung durchführte. Während des ersten Weltkrieges war er in Italien ein Verbindungsmann zu Wladimir Jabotinski, dem Gründer der Jüdischen Legion."

Tatsache ist, daß der American Jewish Congress" gegründet worden ist von flüchtigen jüdischen Revolutionären aus Rußland, die überhaupt nicht amerikanische Staatsbürger waren und kaum die amerikanische Landessprache sprechen konnten. „New York Times" vom 27. April 1917 schilderte eine ihrer Versammlungen in Cooper Union und beschrieb „Pinchas Rutenberg" als „Führer der militanten Zionisten und hervorragend in der Geschichte der Revolution. Dr. Chaim Zitlowsky, führendes Mitglied des Poale Zion, Sholem Asch, David Ben-Gurion und Dr. Nahum Syrkin, waren ebenfalls anwesend. Alle diese Reden wurden jiddisch gehalten".

Die Organisatoren dieser „amerikanischen" Gruppen sprachen also jiddisch. Außerdem wurde Poale-Zion, der revolutionäre Arm des Zionismus, von Elie Eberlin in seinem Buche „Der Jude von heute" (The Jew of today) folgendermaßen gekennzeichnet: „Poale-Zion führt ihre Aufgabe in Rußland, Palästina und überall durch. Gerade jetzt erscheint sie als die einzige Internationale Proletarische Partei. Einer ihrer Flügel gehört der kommunistischen Internationale, der andere der sozialistischen Internationale an."

Die Partei Poale-Zion wird von Avraham Yarmolinsky, einem russischen Gelehrten und selber Jude, der Jüdischen Kommunistischen Partei gleichgesetzt. Derselbe Artikel sagt uns, daß außer dem Mörder Rutenberg und diesen sozialrevolutionären Führern in New York City ein anderer leitender Mann bei der Gründung des „American Jewish Congress" war: Dr. Nahum Syrkin, Oberhaupt der Partei Poale-Zion, ein Gelehrter. Seine Schriften waren ebenso richtungsweisend für den Aufbau Rußlands als kommunistischer Staat, wie für Amerika unter dem Roosevelt-Sozialismus. Sie haben

auch die gegenwärtige Regierung Israels gestaltet. In seinem abschließenden Werk „Essays über sozialistischen Zionismus“ 1898, sagt Syrkins Vorwort: „Für Syrkin waren Sozialismus und Zionismus zwei Aspekte der gleichen Sache des jüdischen Nationalismus“. Die Geschichte des zwanzigsten Jahrhunderts beweist diese Behauptung. Auf Seite 15 warnt Syrkin alle, die sich etwa dem kommenden jüdischen Weltstaat entgegenstellen wollen: „Wenigstens ein Teil der berühmten Voraussage von Ludwig Berne, daß die Judengegner in Zukunft Kandidaten entweder für das Zuchthaus oder das Irrenhaus sein müssen, ist bereits verwirklicht.“

Das war immer die Absicht der jüdischen psychiatrischen Wissenschaft: Gegner des Zionismus als hoffnungslose und hysterische Neurotiker zu analysieren, die man dann in feuchte und dunkle Irrenhäuser zu ihrer eigenen Sicherheit einsperren müsse. So könne man alle Gegner der neuen Weltmacht, des Zionismus, ignorieren, denn sie seien verrückt. Jene Gegner des Zionismus, denen es gelinge, dem Schicksal der Einschließung in einem Irrenhause zu entgehen, könne man hindern, sich einen Lebensunterhalt zu verdienen. Das ist das Schicksal der Patrioten in vielen Ländern gewesen. Die Zionisten haben sich immer darin gefallen, ihre Gegner gefangen zu setzen oder in den Hungertod zu treiben. Heute träumen sie mehr denn je von dem Tag, wo sie dies offen auf Grund der „Genocidium“-Bestimmungen der Vereinten Nationen tun können.

Syrkin spricht sich sehr offen über die Rolle aus, die die Juden in der neuen Weltordnung spielen müssen. „Der Jude muß die Vorhut des Sozialismus werden. Der Sozialismus der Juden muß ein wirklich jüdischer Sozialismus werden ... Der Zionismus ist eine schöpferische Arbeit der Juden und steht nicht im Widerspruch zum Klassenkampf. Der Zionismus muß sich mit Notwendigkeit mit dem Sozialismus verbinden. Diese Verschmelzung kann sich zu einer großen nationalen Leidenschaft erheben.“

Das erklärt viel von der Tätigkeit des „American Jewish Congress“ in den Vereinigten Staaten. Besonders seine immer wilder werdenden, „entrüsteten“ Schreie über „Antisemitismus“ haben mehr im Hintergrund, als nur den Willen, Geld zu sammeln. Es ist eine politische Angelegenheit, wie Syrkin auf Seite 15 sagt. Er erklärt, warum sie einen noch lauteren Schrei gegen „Antisemitismus“ erheben müssen: „Der Antisemitismus hilft den Juden, ihre nationale Solidarität aufrecht zu erhalten.“

Während Syrkin die Parteilinie für den „American Jewish Congress“ festlegte, setzte Rutenberg seine außergewöhnliche Organisationskraft ein. „Congress Weekly“ berichtet, daß er Geld aufbrachte, um 1916 das Blatt „The Jewish Congress“ zu finanzieren. Sobald es auf gesunden Füßen stand, reiste er nach Rußland und übernahm einen wichtigen Posten in der Kerensky-Regierung.

Bezeichnenderweise arbeitete Rutenberg während dieser wenigen Monate in den USA an verschiedenen Plänen. Einer davon war, ein Monopol der Wasserkraft in Palästina zu bekommen. Zu diesem Zweck brachte er Gelder auf für eine jüdische Armee, die Palästina den arabischen Einwohnern entreißen sollte. Rufus Learsi in seinem Buch „Erfüllung: die epische Geschichte des Zionismus“ (Fullfillment: the Epic Story of Zionism“), World Publishing Comp., schreibt auf Seite 203—204. „Rutenberg ging nach Ame-

rika, wo er seine Willenskraft für zwei Ziele einsetzte. Eines davon war, eine überall gegenwärtige Organisation des amerikanischen Judentums auf demokratischer(!) Grundlage zu schaffen, welche die antizionistischen Notabeln des Rechtes berauben sollte, im Namen der amerikanischen jüdischen Gemeinschaft zu sprechen. Der zweite war die Bildung amerikanischer Einheiten für die jüdische Legion."

Wie andere zionistische Führer reiste Rutenberg 1915 bis 1918 zwischen den kriegführenden Nationen hin und her. Sie schacherten zugleich mit den Deutschen und den Alliierten, bis sie gewiß waren, wer siegen werde. Dann konzentrierten sie sich auf Großbritannien und erpreßten dort viele Konzessionen für Palästina.

Während Rutenberg in Amerika war, hielt sich Jabotinski, bekannt als der Vater des Terrorismus, in London auf. Er hatte Rutenberg 1915 in Italien getroffen und sie hatten ihre Pläne entwickelt. Nun durchstreifte er die Slums von Whitechapel und warb jüdische Gauner, die verrohtesten, die er finden konnte, wie er selber zugab, für seine Jüdische Legion an.

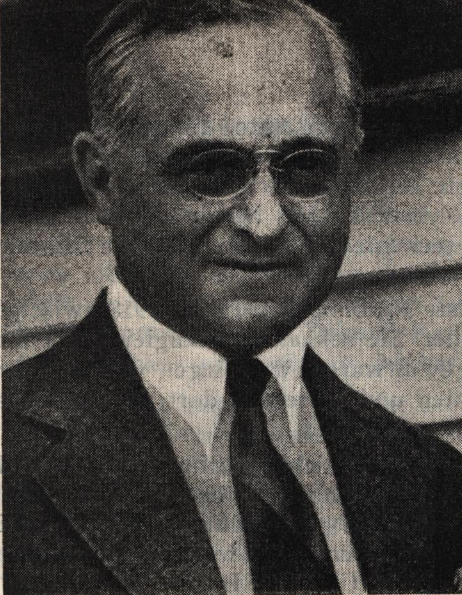
Die Operationen der Jüdischen Legion in Palästina sind eine dreißigjährige Geschichte von Grausamkeiten, beginnend mit der Abschlachtung der arabischen Zivilbevölkerung in ihren Dörfern und gipfelnd in der Sprengung des King David-Hotel in Jerusalem und der brutalen Ermordung von Graf Folke Bernadotte. Jabotinski rühmte sich offen, der Zweck der Jüdischen Legion sei es, „beunruhigende Lagen in Palästina" zu schaffen, so daß die Briten am Ende nachgeben und ihre Mandatsregierung zurückziehen müßten. Menachem Beigin, der Führer der terroristischen Irgun Zwai Leumi, einem Ableger der Jüdischen Legion, sagte in seiner Autobiographie, die von der jüdischen Buchgilde 1951 in USA verteilt wurde, daß sie britische Soldaten hängten, anderen die Augen ausstachen und sie vor den britischen Kasernen in Tel Aviv reihenweise niedermachten.

Der „American Hebrew" berichtet in seiner Nummer vom 30. Juni über ein Essen am 21. Juni 1922 im Pennsylvania-Hotel in New York. Neben Richter Mack saßen als Ehrengäste Pinhas Rutenberg, Oberstrichter Brandeis (vgl. St. 378 ds. Heftes) und Rabbi Abba Hillel Silver*). Sie sollten dort Fonds für Rutenbergs Konzessionen und seine jüdische Legion in Palästina zeichnen. Sie brachten mehr als eine Million Dollars auf der Stelle zusammen!

So sind Mörder und Schwindler Gründer des „American Jewish Congress" und Herren von Palästina zugleich geworden.

---

*) Hillel Silver, geb. 1893 in Litauen, führender Rabbiner der USA. Als wahrscheinlicher Hintermann der zionistischen Spionage in der UdSSR verfügt er über ausgezeichnete Beziehungen zu jüdischen Kreisen der Sowjet-Union. Bei den amerikanischen Präsidentenwahlen von 1952 war er maßgeblicher Drahtzieher und obwohl Tafts engster Vertrauter, gebührt ihm am „Erfolg Eisenhowers" entscheidendes Verdienst. Bei wichtigsten Besprechungen nach dem Tode Stalins konferierte Hillel Silver noch häufiger als sonst mit Eisenhower. Gegenwärtig ist Silver Präsident des „Jewish Appeal", einer einflußreichen jüdischen Vereinigung in den USA, die Sammlungen für den Staat Israel organisiert. Bei der UNO-Debatte vom 29. 11. 47, die zur Gründung Israels führte, war er Sprecher der Zionisten.



Portrait des Monats: Felix Frankfurter

Um ein guter Amerikaner zu sein, muß man ein guter Jude sein. Dieses immerhin offene Wort prägte ein Mann, der in der USA-Geschichte eine große und entscheidende Rolle gespielt hat, und dessen Einfluß auch heute noch in der nordamerikanischen Politik verhängnisvoll nachwirkt. Felix Frankfurter, 1882 in Wien geboren, kam im Alter von zwölf Jahren nach den USA. Er studierte Rechtswissenschaft und nahm ab 1906 an der Politik seines Gastlandes teil. Er hatte es als Jude verstanden, sich rechtzeitig die nötigen Verbindungen und Beziehungen zu schaffen, wobei er in seinem Lehrer Dembitz Louis Brandeis eine entscheidende Hilfe hatte. So kam er auch zum Zionismus; denn es war Brandeis, der von den USA aus die Balfour-Deklaration 1916, die den Juden Palästina als „Heimstatt" versprach, beeinflußte. Frankfurter wurde Professor und Dekan der juristischen Fakultät der Harvard-Universität. Und hier entfaltete er jene Tätigkeit, die man für die Nordamerikaner nur als Drachensaat bezeichnen kann, denn hier bildete er einen Stamm von jungen Männern heran, die heute unter der Bezeichnung „Frankfurter Würstchen" abgestempelt und mitschuldig an dem sowjetfreundlichen Kurs der Roosevelt-Aera sind.

Felix Frankfurter war von jeher radikaler Jude, das heißt, er förderte alles, was kommunistenfreundlich war. Im ersten Weltkrieg exponierte er sich als deutschfeindlicher Einflüsterer Wilsons derart stark — er war gewissermaßen der Morgenthau des ersten Weltkriegs — daß ihn der nachfolgende Präsident Calvin Coolidge politisch kaltstellte und auch Herbert Hoover auf seine Mitarbeit verzichtete. Dafür steckte sich Frankfurter hinter seinen Freund Max Löwenthal, den geheimen Machthaber der demokratischen Partei und zog im Hintergrund alle Stricke, worüber sich der Dekan Roscoe Pound von Harvard bitter beklagte.

Frühzeitig fand Frankfurter Verbindung zu dem damaligen Gouverneur von New York, Franklin Delano Roosevelt und beriet ihn als Gouverneur ebenso wie später als Präsident. Sein Einfluß wurde dann in dessen Regierung geradezu beherrschend.

Die Zeitung „National American" vom 31. Oktober 1935 schrieb: „Wenige werden leugnen, daß die beiden Juden Bernard M. Baruch und Felix Frankfurter mehr bei der Regierung des amerikanischen Volkes zu sagen haben als der verfassungsmäßige Präsident." Anstelle von Brandeis wurde Frankfurter 1939 Richter im Obersten Bundesgericht. Damit hatte er eine Schlüsselposition erreicht.

Die Universität Harvard wurde unter dem maßgebenden Einfluß von Felix Frankfurter zur Brutstätte jener Politik, die schließlich nach Jalta und Potsdam führte. Dean Acheson im Staatsamt, dazu Alger Hiss und Charles Bohlen, ferner David Lilienthal, der langjährige Leiter der Atomenergie-Kommission, und nicht zu vergessen, John McCloy, der als erster Zivilist die militärische Aera der fremden Fronvogte in Deutschland ablöste, von dem der jetzige Hoch-Kommissar James B. Conant, bisher Präsident der Harvard-Universität sagt, er sei sein bester Freund, zieht sich Frankfurters Geist wie ein roter Faden durch das aktuelle Geschehen in den Vereinigten Staaten, und es ist daher keine Wunder, wenn Konrad Adenauer bei seinem Besuch in den USA dieser Brutstätte von rosaroten „Frankfurter Würstchen" seinen Tribut abstattete und vor der versammelten Professorenschaft sprach. Auch heute noch sind nach der Ablösung Trumans durch Eisenhower genügend Schüler Frankfurters in der Verwaltung, die ebenso wie die Morgenthauboys bei den Besatzungsbehörden in Deutschland dafür sorgen, daß jener Kurs weiter gesteuert wird, der ein starkes selbstbewußtes Deutschland verhindern soll.

FRAK



ANTON ZISCHKA:

Im Auto zum Blutopfer

Dort, wo die flache Athi-Steppe in die Hochländer West-Kenyas übergeht und aus der Ferne die silbergleißenden Gletscher des zweithöchsten Berges Afrikas herüberleuchten, liegt heute eine der modernsten Städte der Welt: An asphaltierten Boulevards, breiter als manche Pariser Prachtstraße, gibt es klimatische Tonkinos und Neon-strahlende Warenhauspaläste. Da gibt es vier Luxushotels, die ebensogut in New York oder London liegen könnten, und da gibt es die größte Moschee Neger-Afrikas ebenso wie eine Kathedrale in gotischem Stil. Nairobi, die Hauptstadt Kenyas und das Verwaltungszentrum von ganz Britisch-Ostafrika, das mit seinen 1,7 Millionen Quadratkilometern die mehr als dreifache Fläche Frankreichs bedeckt, hat heute 130 000 Einwohner und nicht nur fast jede weiße Familie besitzt dort ein Auto, sondern auch sehr viele Inder und sehr viele der schwarzen Notabeln, Beamten und Kaufleute. Zu gewissen Stunden kann man in Nairobi vier Reihen Kraftwagen nebeneinander sehen.

Mehr als hundert dieser Autos allerdings sind heute beschlagnahmt, seit dem 19. Oktober 1952, als der Belagerungszustand über Kenya verhängt werden mußte, durch die Kenya Police außer Betrieb gesetzt. Denn der

„Mau-Mau"-Terror der letzten Monate brachte sie in Verdacht, ihre Besitzer zu Blutopfern zu befördern, zu grausigen Aufnahmeriten und verbotenen Beschneidungszeremonien wie zu Brandstiftungen und Fememorden. Nairobi ist heute so modern wie Johannesburg oder Kairo, es repräsentiert jenes Afrika, das in wenigen Flugstunden zu erreichen ist, dessen Wüsten regelmäßig von Autobussen überwunden werden, und dessen Hochländer mehr und mehr Traktoren pflügen. Aber nur wenige Kilometer von Nairobi liegt das Raubtierparadies der Serengetisteppe, eine Autostunde von Nairobis Großgaragen gibt es Masai- und Kikuyu-Dörfer, die nicht anders leben wie im Jahre 1895: Damals gab es dort, wo sich heute Ostafrikas Hauptstadt ausdehnt, nichts als eine versumpfte Viehtränke, zu der nackte Masai ihr Vieh trieben. Und die gleichen großen, schlanken, mit reichem Eisenschmuck behängten Masai überfielen noch 1895 im Kedongtal eine Karawane, die vom Indischen Ozean zum Victoriasee unterwegs war, metzelten binnen weniger Minuten 1400 Menschen nieder. Die Ugandabahn machte viele dieser Masai reich, wie sie viele Kikuyu reich machte, und wie sie Nairobi gebar. Die bemalten Lederschilde und breitblättrigen Speere verschwanden. Die Häuptlinge kauften nicht nur teure, europäische Autos, Kühlschränke und Kleider, sie sandten auch ihre Söhne an europäische Universitäten. Aber der Geist des „dunklen" Afrika verschwand deswegen keinesfalls. Hervorragende Kolonialfachleute sind überzeugt, daß in den Krisenjahren vor dem Zweiten Weltkrieg gut fünfmal so viele Eingeborene Geheimgesellschaften angehörten wie um 1900, und daß sich seither ihre Mitgliederzahl verzehnfachte. Der neben tausenden anderen „Mau-Mau"-Verdächtigen in Nairobi verhaftete Jomo Kenyatta z. B. studierte in London Anthropologie und ist mit einer Engländerin verheiratet. Er fuhr einen „Jaguar", Modell 1950. Aber Zeugen wollen ihn bei blutigen Beschneidungsfesten gesehen haben, nackt bei rituellen Tänzen und bei grausigen Aufnahmezeremonien. Ueber diese Geheimriten der „Mau-Mau" ist noch wenig Verlässliches bekannt, denn kein Verräter überlebte bisher seine ersten Enthüllungen, der Arm der „Mau-Mau" reicht in die Gefängnisse wie in die Privathäuser hoher weißer Beamter, die ja alle eingeborene Diener brauchen. Aber man kann sie sich vorstellen, seit im benachbarten Tanganjika völlig eindeutiges Material über die „Baswezi" gesammelt wurde, eine Geheimgesellschaft, die sich „die Unwiderstehlichen" nennt, und die vor allem in den Fischerdörfern am Westufer des Tanganjika-Sees verbreitet ist. Auch diese „Baswezi" beginnen nun Weiße zu terrorisieren, machten z. B. erst im Oktober 1952 wiederum die Tochter eines deutschen Pflanzers „wazimu sumu", d. h. brachten sie mit Hilfe unbekannter Substanzen in einen Zustand völliger Geistesabwesenheit und Willenlosigkeit. Nach vier Wochen ärztlicher Behandlung überwand dieses junge Mädchen seine partielle Gehirnlähmung. Aber w o m i t es vergiftet wurde, weiß nach wie vor niemand.

Das Warum allerdings scheint klar, denn die Untersuchung dieses Falles führte zur Aufklärung eines der grausigsten Ritualmorde der letzten Jahrzehnte: Die „Baswezi", wie die meisten andern Geheimbünde Afrikas, verlangen vor der Aufnahme neuer Mitglieder einen Beweis völliger Ergebenheit, rücksichtsloser Härte auch gegen nächste Verwandte. Ein Novize war dazu bestimmt worden, seinen Bruder zu töten, hatte ihn rücklings gespeert. Seine Schwester war Zeugin des Mordes geworden, wurde deshalb ebenfalls

von ihm getötet. Ein Medizinmann der „Baswezi“ (der mit Auszeichnung den Zweiten Weltkrieg mitmachte, gut Englisch spricht, schreibt und ein geschätzter Mechaniker war) fesselte den Mörder eng an das tote Mädchen und so hatte er in dem offenen Grab einer Urwaldlichtung drei Tage und drei Nächte zuzubringen. Dann war ein großer Tanz veranstaltet worden, aber nicht alle Teilnehmer fanden die Mutprobe des Neulings schwer genug und so kam er mit der halbverwesten Leiche seines Bruders in eine Hütte, wurde ihm mit der Hand des Toten drei Tage lang seine Nahrung gereicht. Dann nahm man ihn auf. Wieder gab es eine Tanz-Orgie bei der der Palmwein in Strömen floß, und der schien schlecht vergoren: Die Teilnehmer blieben halb tot auf dem Kultplatz liegen. Die Polizei fand sie bei den Kadavern, als das Waldstück abgesucht wurde, in dem durch Zufall das weiße Mädchen mit einem Diener ihres Vaters aufgegriffen wurde — so gut wie sicher auf dem Weg zu seinem Richtplatz. Die „Baswezi“ wurden s o verhört, daß schließlich die Wahrheit herauskam. Der Henker bekam zu tun. Aber er wird die Macht der „Baswezi“ ebensowenig brechen wie die „Mau-Mau“ mit Gewalt zu unterdrücken sind, denn „Ur-Afrika“ lebt weiter, unter der hauchdünnen Schicht unserer Zivilisation glimmt das alte Feuer, und das wird erst erlöschen, wenn wir die Primitiven m o r a l i s c h gewinnen, durch eine überlegene Sozialordnung g e i s t i g wandeln. Wie Jomo — „der brennende Speer“ — Kenyatta im Auto zum Blutopfer fuhr, so tun das manche „Leopardenmenschen“ der Elfenbeinküste und manche Medizinmänner des Belgischen Kongo. Dort gibt es heute modernste Elektrolyseanlagen, und Neger, die noch ihre Stammesnarben im Gesicht tragen, reparieren in Elisabethville hochkomplizierte Lochkartenmaschinen, sind hervorragende Laboratoriumsgehilfen ebenso wie verlässliche Lokomotivführer und Hüttenarbeiter. Aber das hindert nicht, daß in den Urwalddörfern, aus denen sie kommen, nach wie vor die „Männer, die mit dem Tod tanzen“ ihr Unwesen treiben: Je fünf dieser „Eingeweihten“ gehen nachts zur Hütte ihres Opfers. Der durch eine Art Femegericht Verurteilte wird aus dem Schlaf gerissen und auf eine uns unerklärliche Art hypnotisiert. Willenlos folgt er seinen Richtern zu einer geheimen Waldlichtung. Jeder der fünf tanzt nun mit dem Opfer einen wilden, rituellen Tanz. Wenn es am Zusammenbrechen ist, macht der Führer des Geheimbundes einen Einschnitt in den Unterleib des Erschöpften, streut er ein „dawa“, ein unbekanntes Gift, in die offene Wunde und schließt sie dann mit einem Breiumschlag, dessen Kräuter sie narbenlos verheilen lassen. Der Vergiftete wird in seine Hütte zurückgebracht und lebt dort einige Tage sein „zweites Leben“. Er spricht nicht, und niemand seiner Verwandten spricht, denn nun kommt ein Ausdruck in die Augen des Opfers, den jeder kennt. Bald stirbt der Verurteilte. Seine Familie weiß, was sie zu tun hat: Der Leichnam wird auf dem Tanzplatz beigesetzt. Und kaum sind die Leidtragenden verschwunden, so finden sich die „Männer, die mit dem Tod tanzen“ ein und graben die Leiche wieder aus, und derjenige der Tänzer, der in der Geheimgesellschaft den Rang des „Gehirns“ führt, verspeist das Gehirn, der den Decknamen „Herz“ führt, verspeist das Herz, der „Arm“ genannte den Arm des Toten. Denn hier wie ü b e r a l l in Neger-Afrika lebt der uralte Glauben weiter daß, wer einen Menschen ißt, sich die Eigenschaften des Verspeisten sichert, seinen Mut, seine Zeugungskraft, seine Klugheit gewinnt . . .

Nicht nur Urwald-Gangstertum also sondern auch Kannibalismus gibt es im Afrika der Wolkenkratzerstädte und der Luftlinien, der Autopisten und Stahlwerke!

Kannibalismus im alten Sinn ist zwar selten geworden, gebratene Missionare gibt es nicht mehr. Aber wir sollten nie vergessen, daß vor einem einzigen Jahrhundert das Innere Afrikas noch weit unbekannter war als heute die Antarktis. Daß 1878 erst 26 % des schwarzen Erdteils unter weißer Verwaltung standen. Und daß auch heute noch riesige Gebiete Afrikas nur zu Fuß erreichbar sind, unendliche Wälder abseits aller Straßen liegen, daß das ganze, gewaltige Afrika nicht mehr Schienenwege besitzt als das nur ein Sechzigstel seiner Fläche bedeckende Deutschland des Jahres 1939 besaß. Die Mayorität aller Afrikaner denkt heute nicht anders als zur Zeit Stanleys und Livingstones, und wo sie sich der weißen Macht und Ordnung beugen mußten, änderten sie wohl ihre Methoden, aber nur ganz selten ihren Glauben.

Typisch für dieses den neuen Machtverhältnissen angepaßte „Ur-Afrika" ist da z. B. das Quellgebiet des Cavally, des Grenzflusses zwischen Liberia und der Französischen Elfenbeinküste. Hinter den flachen gelben Dünen dehnen sich ungeheuere Urwälder aus, und die nannte man nicht mit Unrecht das „Land ohne Friedhöfe". Auch heute kann man sie noch das „Land mit den grausigsten Friedhöfen der Welt" nennen. Denn trotz aller Strafen und trotz allen technischen Fortschritts werden hier noch die meisten Toten verspeist: Der Distriktchef von Daloa hat die neuesten Pariser Grammophonplatten und eine ausgesuchte Bibliothek — und er hat dazu die Macht eines Königs. Aber er muß zugeben: „Wir haben Straßen und Telephonlinien gebaut, Flugplätze und Spitäler. Aber hundert Schritt daneben leben die Neger wie vor tausend Jahren ..." Ein weißer Arzt kommt aus denNimba-Bergen, der da schon 40 Jahre lebt, und der behauptet: „Das Grauen ist heute größer denn je. Denn Zauberei und Kannibalismus und Rundfunk bestehen heute nebeneinander. Hinter dem undurchdringlichen Wall des Urwaldes leben und lieben und morden die Eingeborenen auch dann wie ihre Vorfahren, wenn ihre Söhne in Paris studierten. Sie vergiften einander und fressen ihre Toten. Immer wieder ist es das gleiche: Da wird ein Todesfall gemeldet. Der Amtsarzt geht hin, schreibt den Totenschein — und veranlaßt gleichzeitig die Ueberwachung des Sterbehauses. Die Patrouillen kommen zurück und berichten XY wurde unter der und der Hütte begraben. Oder: Beigesetzt in den Heiligen Bergen, bei diesem oder jenem Götterbaum. Dann läßt der Distriktschef die Angaben nachprüfen: Keine Leiche ist zu finden. Wurde sie also unter heiligen Bäumen oder Zaubersteinen begraben, die man den Weißen verheimlichen will? Die Franzosen verhafteten Trauerfamilien und Trauergäste und pumpten ihnen den Magen aus. Und da konnte es keinerlei Zweifel mehr geben: Sie hatten Menschenfleisch gegessen. Da sie es nicht mehr wagten, selber zu töten, hatten sie sich mit natürlich Verstorbenen begnügt ...

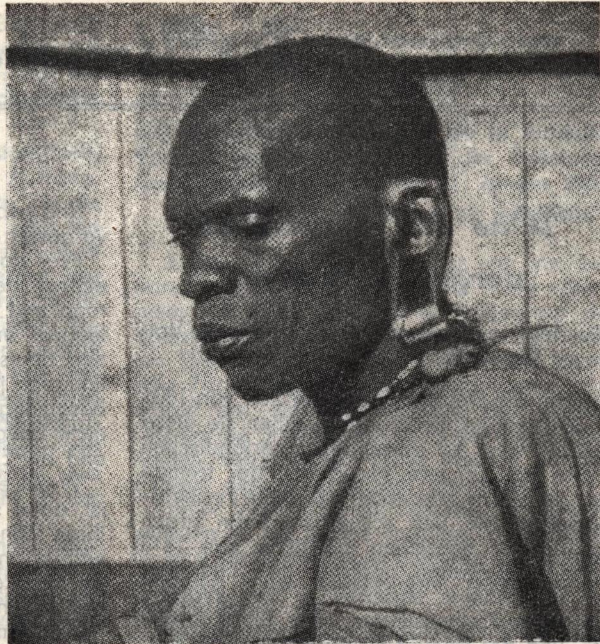
Andere aber töten. Nicht nur die „Männer, die mit dem Tod tanzen" oder die „Baswezi", sondern auch scheinbar ganz harmlose schwarze Bauern, wie sie gerade jetzt wieder im Gefängnis von Man sitzen: Man's mit spitzen Strohdächern gedeckte Hütten bergen gut 20 000 Eingeborne, sie dehnen sich in einem Umkreis von zwei Kilometern um den Sitz des französischen

Administrators, der ein Gebiet so groß wie Bayern beherrscht. Berge und dunkle Wälder bilden den Hintergrund eines der bedeutendsten Märkte der Elfenbeinküste. Am Marktplatz gibt es acht Warenhäuser, von denen die drei größten einem Senegalesen gehören. Neben einer Lastwagenflotte besitzt der zwei Renaults und einen Cadillac. Und die Sitze dieses Cadillacs ließ er mit Pantherfellen tapezieren.

Vielleicht ohne tiefere Absicht, vielleicht auch, weil dieser schwarze Multimillionär mehr weiß, als er den französischen Beamten erzählt, jedenfalls konnte bisher keine Verbindung zwischen ihm und dem im Gefängnis sitzenden „Panthermenschen" nachgewiesen werden. Tatsache aber ist, daß verdächtige Dörfer oft über Nacht spurlos verschwinden, mit Lastwagen hunderte Kilometer weit „evakuiert" werden. Und daß es so fast unmöglich ist Zeugen zu finden, wenn hier oder dort mysteriöse „Raubtierplagen" überhand nehmen. Tatsache ist, daß heute so gut wie überall in Neger-Afrika „zivilisierte" Eingeborene den Aberglauben der Primitiven nutzen, um den Kolonialmächten Schwierigkeiten zu bereiten: Mit modernsten westlichen Hilfsmitteln halten sie den alten Blutrausch wach, halten sie die Massen in panischem Schrecken und blinder Abhängigkeit. In Kenya nahm nun dieser Terror Ausmaße an, die ihm das Weltinteresse sichern. Aber versteckt wütet er in so gut wie allen Kolonien, und seine tiefsten Ursachen sind überall die gleichen: Wirtschaftliche Ungerechtigkeit führte zu weitverbreiteter Unzufriedenheit der Eingeborenen. Deren Führer, die Häuptlingssöhne, die in Europa studierten, erhielten so gut wie niemals echten Einfluß auf die Geschicke ihrer Stämme, erkannten, daß ihnen ihre Diplome und Titel praktisch wenig nutzen. Legal vermögen sie nur ganz selten zu wahrer Macht zu gelangen. Und so verbünden sie sich mehr und mehr mit den Zauberern und Medizinmännern, nutzen sie den Aberglauben der Massen, um zu herrschen, stellen sie sich an die Spitze von Geheimgesellschaften: Jeder europäische Beamte bedeutet verminderte Macht der Häuptlinge. Jedes europäische Spital, jede europäische Schule vermindert den Einfluß der Zauberer. Ebenso zerstörten unsere Industriewaren die Macht der „Eingeweihten", die z. B. jahrtausendelang ihre Methoden des Eisenschmelzens geheim hielten und durch ihre Waffen und Werkzeuge reich und mächtig geworden waren. Seit Eisen überall zu kaufen ist, konnten Völkerschaften wie die Baja-Bogotos Kameruns oder die Bastuasias Ostafrikas ihre Nachbarn ebensowenig mehr in Abhängigkeit halten wie die Besitzer von Salz oder von gewissen, früher für die Jagd unentbehrlichen Pfeilgiften das können. Diese „Enterbten" aber fügten sich nicht ohne weiteres in den Lauf der Welt. Machtlos gewordene Waffenschmiede z. B. waren es, die die ersten Bünde von „Leopardenmenschen" gründeten, statt Speerspitzen und Schwertern scharfe, genau den Krallen des Leoparden nachgebildete Eisenhaken machten, mit diesen an den Unterarm gebundenen Totschlägern ermordeten, wer sich ihren Befehlen widersetzte oder keine Abgaben an ihren Geheimbund zahlen wollte. Heute treiben „Leopardenmenschen" ihr Unwesen von Tanganjika bis zu den Wäldern des Ituri und Nepoko, tyrannisieren sie vor allem die Elfenbeinküste. Diese „Leopardenmenschen" suchen es dem Raubtier an Kraft, List und Schnelligkeit gleichzutun, hoffen diese Eigenschaften durch „Ehren" zu erringen, die sie dem Leoparden erweisen indem sie sich leopardenartig bemalen oder Masken aus Leopardenfell tragen, die Krallen

des Leoparden imitieren. Früher überwog bei diesen Morden das Kultische, heute aber die „praktische“ Politik: Ermordet wird vor allem, wer den „Leopardenmenschen“ als Verräter altafrikanischer Sitten gilt, wer mit den weißen Herren zusammenarbeitet. Heute sind diese Geheimbünde, die es bei den Kwpessis der „freien“ Republik Liberia ebenso wie in den weißen Afrikakolonien gibt, eine Art Feme und es scheint, daß sich die mehr denn je zum Eingreifen veranlaßt sieht: Vierzig Neger beiderlei Geschlechts saßen z. B. 1932 im Gefängnis von Gbargna in Liberia, um als „Leopardenmenschen“ abgeurteilt zu werden. Achtunddreißig waren es 1952: Nichts also hat sich an den Gebräuchen geändert, und ähnlich ist es bei der Mitgliedschaft des Anyota-Bundes, den Leopardenmännern Ostafrikas, die ihren Opfern Wunden beibringen, die auch ein erfahrener Arzt nur von echten Leopardenwunden unterscheiden kann, wenn er mikroskopische und chemische Untersuchungen anstellt, die Fäulnisgifte sucht, die sich meist an den echten Tierkrallen finden ...

„Mau-Mau“ und „Leopardenmenschen“ sind akute Gefahren, die Kombination jahrtausendealter Riten mit modernstem Chauvinismus, wie sie wirkungsvoller kaum denkbar ist. Aber diese und die unzähligen andern Geheimgesellschaften Afrikas sind zugleich auch Symptome einer weltweit grassierenden Krankheit, zeigen blitzlichtartig den Unterschied zwischen technischem und geistig-moralischem Fortschritt, zwischen westlicher Wissenschaft und altererbten psychischen Schwächen. Nicht nur in Kenya, auch in Westindien fährt man heute im Auto zum Blutopfer, auch der Vodoo-Kult Haitis z. B. ist alles andere als tot. Die drei Millionen schwarzer Bauern dieser zum USA-Machtbereich gehörenden Insel benützen Dieseltraktoren und Autos so selbstverständlich wie Rundfunkgeräte und modernste Schädlingsbekämpfungsmittel. Port au Prince ist stolz auf seine Touristenattraktionen, aber in den Bergen gibt es eben immer noch „Houmforts“, versteckte Tempel eines Kults, in dem altafrikanische Urwaldriten sich mit einem halbverdauten Katholizismus mischen, geschäftstüchtiges Priestertum mit der Urangst primitiver Naturkinder, die durch Opfer ihr Heil erkaufen wollen. Da kommt man zu einem Bauernhaus, das aussieht wie hundert andere, nur reicher wirkt durch seine Grünfuttersilos aus Aluminium. An der Scheune lehnen Dutzende Fahrräder, da stehen vier Autos und ein paar Motorräder. Es wird Nacht, und da beginnt ein „Kongo-Tanz“. Aber der soll nur etwaige Späher täuschen. Was von weither Jung und Alt anlockte ist ein Innenraum, dessen Wände mit Schlangen- und Menschenfiguren bemalt sind. Vorn steht ein Tisch mit einem rot-weiß karierten Tuch und darauf ein federnumwundenes Kreuz und eine Spitzhacke. Links und rechts Menschenschädel und Kerzen, Schlangensymbole und Teller mit Obst und Konfekt und Flaschen mit französischen Etiketten als „Opfer“. Plötzlich stehen ein Priester und eine Priesterin vor den Knieenden. Der Atem des dicken Weibes, der „Mamaloi“, geht pfeifend. Ihr Gesicht gleicht einer Maske. Gesang der Gemeinde, immer lauter, immer schriller. Die Frau küßt die Erde, der Priester macht eine Zeichnung mit Mehl und Oel auf den Boden und nun bringt man Opfertiere in den Raum. Ein weißer und zwei schwarze Hähne fressen Krumen aus der Hand der Mamaloi. Plötzlich faßt sie ein Tier an Kopf und Beinen, hält es hoch, dreht sich in wirbelndem Tanz und mit einem plötzlichen Ruck reißt sie dem Hahn den



Dieses Bild zeigt einen Vertreter der Kikuyus, der Ureinwohner Kenyas, aus deren Reihen die Leiter und Mitglieder der Mau-Mau-Sekte stammen. (Entnommen aus „Mau-Mau und die Kikuyus" von L.S.B. Leakey, Verlag C. H. Beck, München, Mai 1953, 140 Sten, DM 8.50).

Kopf ab. Das Blut bespritzt die Menschen und den Altar. Draußen beginnen die großen Rada-Trommeln zu dröhnen, dumpf drohend, immer schneller. Man führt einen Ziegenbock herein, dessen Hufe gesalbt, dessen Hörner geschmückt sind. Ein nacktes, schwarzes Mädchen kriecht unter das Tier, preßt ihre bebenden Brüste an den Bock, sie weint und schreit, windet sich und betet unverständliche Litaneien. Der Bock soll statt ihrer sterben, früher, vor langer, langer Zeit wurden Menschen geopfert. Nun wird dem Tier ein grüner Zweig gereicht und während es frißt, trennt der Priester mit einem einzigen entsetzlichen Hieb eines gekrümmten Buschmessers den Hals bis zu den Wirbeln durch. Blut spritzt in einen Holznapf, und während Damballa angerufen wird, die Schlangengöttin, wird das Blut mit Rum gemischt getrunken und die religiöse Feier wird zur Orgie. Längst sind aus den weißgekleideten Negerinnen, die den Altar umschritten, wilde, nackte Bachantinnen geworden, längst dröhnen die Rada-Trommeln zu einem Urwaldfest . . .

Erst am späten Morgen steigen die „Gläubigen" in ihre Autos, klettern sie auf ihre Fahrräder. Denn nur eines hat sich an den alten Negersitten Haitis geändert: Man fährt nun im Auto zum Blutopfer. Zu einem harmloseren Kult zwar wie dem der „Baswezi" oder der „Menschen, die mit dem Tode tanzen", aber doch zu einem Kult, der nur g r a d w e i s e von den Urwaldriten verschieden ist. Und der wie diese beweist, daß es in unserer Welt der Maschinen und der „Vernunft" noch mehr als genug dunkle Abgründe der Seele gibt. Daß in Amerika wie in Afrika vom Verstand völlig unbeherrschte Gefühlswelten bestehen, die, wie in Kenya, über Nacht überaus gefährlich werden können, in wenigen Monaten hinwegzufegen vermögen, was Generationen mühsam übertünchten . . .

Was die Deutschen vergessen haben

Wie der Freiheitskampf eines besetzten Volkes zu führen ist.

Wenn die Deutschen auf die Zeit von 1806 bis 1813 zurückblicken, dann sehen sie diese Zeit als eine Art rührenden vaterländischen Idylles an: Da war Napoleon, der fremde Herr. Im Volke aber lebte eine tiefe Freiheitssehnsucht, die sich schließlich Bahn brach und zu der herrlichen Erhebung von 1813 führte. Die Frauen opferten ihre Eheringe, und die Männer strömten zu den Waffen, man sang Freiheitslieder, „der Sturm brach los", und der fremde Eroberer wurde in tapferem und leidenschaftlichem Kampfe vom heiligen deutschen Boden verjagt. Der Marschall Vorwärts drängte ihm nach Frankreich nach, und Deutschland erstand unter dem Jubel der Befreiten und unter dem Klange der Freiheitsglocken von neuem.

So sieht die Legende aus.

Was aber die Deutschen völlig vergessen haben, ist folgendes:

Auch nach 1806 paktierten alle Regierungen in Deutschland mit dem fremden Herrn. Die Massen liefen zu ihm über. Mit Begeisterung bildete man den Rheinbund und lieferte dem Korsen deutsche Soldaten, für seinen Rußlandfeldzug. Man schwärmte für Europa und für die neue Ordnung Napoleons. Man trug seine Orden mit dem gleichen Stolze, mit dem man sich heute die Bilder Eisenhowers ins Zimmer hängt. Der Sog der Macht war damals genau so stark wie heute auch. Das Bündnis mit dem Sieger wurde als der Weisheit letzter Schluß verherrlicht. Das war Realpolitik! Nicht nur in Mainz, in Stuttgart und München, sondern auch in Berlin hatte sich das ganze Bürgertum, die ganze Regierungsbürokratie und schließlich auch der Chef des Staates selbst mit den bestehenden Verhältnissen abgefunden. Man klagte über Kontributionen und über die fremde Besatzung, selbstverständlicherweise, und man murrte über einige gröbere Uebergriffe. Aber über allem stand das große Wort: „Ruhe ist die erste Bürgerpflicht."

Und noch ein zweites haben die Deutschen vergessen:

Wer damals für die Freiheit seines Volkes eintrat, der wurde von der eigenen Regierung und von den eigenen Mitbürgern verleugnet und verfolgt. Die Polizei der eigenen deutschen Länder lieferte die Freiheitskämpfer jener Jahre an die napoleonische Besatzungsmacht aus. Wer sich dem Sieger nicht beugte, der galt als Narr, als Träumer und als Einzelgänger.

Wenn ein ganzes Volk vom Sieger besetzt ist, dann sind es immer nur einzelne, die in ihren Händen die Freiheit der Nation zu bewahren in der Lage sind. Die Massen fallen ab, die Regierungen fallen ab, die Kameraden fallen ab, einer verrät den anderen, einer diffamiert den anderen. Ein Volk unter fremder Besatzung kann keinen eigenen Willen haben, und deshalb verliert es seinen Charakter.

Die Schillschen Offiziere jener Zeit wurden von der gesamten Presse als Verbrecher und Narren bezeichnet.

Die Freischar Lützows wurde noch bei ihrer Bildung gehöhnt und verächtlich gemacht.

Der Freiherr vom Stein mußte nach Moskau fiehen, und alles sagte sich von ihm los, und er war ganz allein.

York von Warttemburg wurde, als er das Signal zum Freiheitskampfe gab, von seinem eigenen König verurteilt und abgesetzt, und das war noch im Jahre 1813.

Die Opportunisten machten ihre Geschäfte mit dem fremden Herrn, und die Regierungen stellten ihm das Fußvolk für seinen Rußlandfeldzug.

Wenn nicht eine Handvoll von Männern alle Prüfungen durchgestanden hätte, dann wäre die deutsche Freiheit schon damals verloren gewesen.

Jede Dummheit und jedes Verbrechen wurde damals von der Oeffentlichkeit auf die paar Deutschen gehäuft, die standhielten und in denen das ewige Herz der Nation am Leben blieb.

Nur ein paar waren es, ein paar Soldaten, ein paar tapfere Frauen, der eine Fichte, der andere Stein, der eine York von Warttemburg, der eine Arndt, der eine Schill, der eine Körner, jeder einzeln, jeder auf seine Weise von den Herrschenden und vom Zeit-

geiste verdammt, und der eine, Kleist, aus der Ausweglosigkeit jener Tage heraus bis in den Selbstmord hineingetrieben: nur ein paar waren es, die ihrem Volk die letzte und innerste Treue hielten.

Nur weil diese Mindestzahl standhielt, fand die Sehnsucht der Nation das Auffangbecken, in das sie einströmen konnte, als die Stunde gekommen war. Man kann von den Menschen nicht erwarten, daß sie sich auch im Frieden die unbeugsame Tapferkeit des Herzens bewahren, zu der sie sehr oft im Kriege fähig sind. Aber einige müssen stehen, einige müssen alles ertragen, einige müssen den großen Abfall überdauern, den Abfall von der Freiheit und vom Wesen ihres Volkes. Wenn ein Volk unter Fremdherrschaft steht, dann werden seine Regierungen mit den fremden Herren paktieren müssen und dann muß die Freiheit ihre Zuflucht in der Opposition finden.

Wenn ein Volk unter Fremdherrschaft steht, dann beherrschen die fremden Herren auch seine öffentliche Meinung. Wer sich nicht beugt, der wird ins Zuchthaus geworfen. Es geschieht aber noch Schlimmeres und Bitteres mit ihm: man nimmt ihm seine Ehre, seinen Ruf, und auch das muß überstanden werden. Die Not, das Gejagtsein, die Aussichtslosigkeit und auch manchmal eine große Müdigkeit: das alles gehört zum Freiheitskampf eines versklavten Volkes.

Nur wenn die siebenmal ausgelesene Auslese, nur wenn diese letzte Schar alles auf sich nimmt, brennt wie die Fackeln, sich nicht beirren läßt: nur dann kann die Nation eines Tages wieder Freiheit erringen. Der äußere Wille der Nation ist gebrochen. Wir aber sind die Hüter seiner innersten Sehnsucht.

Von uns, von unserer Geduld, von unserer Unnachgiebigkeit, von unserer Härte, von unserem Pflichtgefühl hängt alles ab, der Bestand der Nation, ihre Einheit, ihre Freiheit, ihre Verwirklichkeit vor Gott und den Menschen.

Die äußere Geschichte der Freiheitskämpfe wird nachher in den Geschichtsbüchern auf Hochglanz umgefärbt. Ihre innere Geschichte schweigender Bewährung, unaufhörlicher Verfolgung, einer über alles menschliche Maß hinausgehenden Not und angefüllt mit unbeschreiblicher Bitternis.

Aber nur dem, der standhält, wird eines Tages die Freiheit zuteil werden können.

August Haußleiter
in „Die deutsche Gemeinschaft",
München, März 1953

Die Kriegsverbrecher-Prozesse

von **Raymond de Geouffre de la Pradelle. Vortrag gehalten im Saale der Gelehrten Gesellschaften in Paris am 21. Januar 1953.**

(Von M. Achard in „La Sentinelle")

„Es gibt kein Phänomen, das uns unmittelbarer angeht als der Krieg. Der Krieg schont niemand. Aber während er früher nur die Kriegführenden betraf, hat er seit dem letzten Weltkrieg eine neue Form, eine juristische Form angenommen. Jahrhunderte lang waren die einzigen Subjekte des Völkerrechtes die Staaten. Heute ist ein neues Phänomen aufgetaucht — der Mensch ist zum Subjekt des Völkerrechtes geworden.

Früher trugen nur die Staaten die Verantwortung für die Kriege und ihre Folgen. Heute wird das Individuum geladen, seine Rolle während eines bewaffneten Konfliktes zu rechtfertigen.

„Früher hatte ein Soldat, der einberufen war, nur seinen dienstlichen Vorgesetzten Rechenschaft abzulegen. Er gehörte vor die Gerichte seines Landes. Heute soll ein Soldat wissen, daß es seine Pflicht ist, den Gehorsam zu verweigern, wenn seine Vorgesetzten ihm einen Befehl geben, der dem Völkerrecht widerspricht. Das setzt voraus, daß er das Völkerrecht auch kennt. Man verlangt von ihm, Rechenschaft über die Rolle abzulegen, die er auf Befehl seiner Führer gespielt hat, und dazu vor Gerichten der Macht, die sich durch den Zufall des Kriegsglückes seiner bemächtigt hat.

Bestärkt durch das Fehlschlagen des Versuches, den sie 1918 gemacht hatten, die Besiegten vor die Gerichtsbarkeit der Sieger zu stellen, haben die Alliierten im Zweiten Weltkrieg rechtzeitig ihre Maßregeln getroffen. Auf internationalem Gebiet gipfelte das im Nürnberger Gericht, auf französischem Rechtsgebiet in der Ordonnanz vom 28. August 1944. Das Kennzeichnende dieses Textes ist, daß er mit dem Grundsatz der Gleichheit vor dem Gesetz bricht, denn er findet nur Anwendung auf die Feinde Frankreichs und auf die nichtfranzösischen Hilfskräfte in ihren Diensten. Er bricht zugleich auch mit dem Code Pénal, indem er dessen Grundsatz verwirft, den Befehl eines Vorgesetzten als Rechtfertigungsgrund anzuerkennen. Daraus aber folgt, daß in den Augen des französischen Gesetzes der französische Soldat, der von seinem Vorgesetzten den Befehl bekommt, eine Geisel zu erschießen,

die Pflicht hat, zu gehorchen, während der deutsche Soldat, der von seinem deutschen Vorgesetzten den gleichen Befehl bekommt, die Pflicht hat, den Gehorsam zu verweigern. Fügen wir noch hinzu, daß dieses Gesetz von Militärgerichten angewandt wird, von deren sechs Richtern vier der Résistance angehört haben müssen — so wird die Unparteiischkeit verletzt, die man von ihnen erwarten muß.

Das Gesetz vom 15. September 1948, ein Gesetz, das extra zu diesem Zweck und aus Rache angesichts der Fälle Asq und Oradour geschaffen worden ist, legte außerdem den Grundsatz der Kollektivverantwortlichkeit fest, das heißt es verpflichtet zum Beispiel einen Deutschen, der zu einer Formation gehört hat, die sich eines Kriegsverbrechens schuldig gemacht hat, sowohl nachzuweisen, daß er gezwungen in die Formation eingetreten ist und daß er an dem Verbrechen keinen Anteil genommen hat. Mißlingt die Verbindung beider Beweise, so wird er als Mittäter angesehen." —

Der Redner faßte dann die Angelegenheit Asq zusammen, in der zum ersten Male dieses ungerechte Gesetz angewandt worden ist. Man erinnert sich, daß infolge eines Attentates gegen einen deutschen Militärz'g, 87 Einwohner dieses nordfranzösischen Dorfes füsiliert worden sind. Der Zug transportierte 350 Mann, man konnte später acht Soldaten, die zu diesem Transport gehört hatten, festnehmen. Der Leutnant, der ihn befehligte, stellte sich freiwillig, als er hörte, daß seine Männer unter Verfolgung standen. Weder bei der Voruntersuchung noch im Prozeß wurde irgend einer der neun Angeklagten von einem Zeugen wieder erkannt. Im Laufe der Voruntersuchung wurde das Gesetzt von 1948 angenommen. In Anwendung dieses Gesetzes wurden acht von den neun Angeklagten zum Tode verurteilt.

Die Angelegenheit ging in die Revision. Auf Eingreifen des Justizministers, eines gewissen Mayers, und gegen die Darstellung des Vortragenden, der erklärte, daß 1.) Das Gesetz vom 15. September 1948 das Völkerrecht zur Bestrafung von Kriegsverbrechen verletzt, 2.) daß Gesetz vom 15. September 1948 im Falle Asq angewandt worden war, 3.) daß infolgedessen das Urteil im Fall Asq aufgehoben werden müsse, gegen diese Darstellung und auf das erwähnte Eingreifen hin, verwarf die Strafkammer die Revision und erklärte, es scheine nicht, daß das Urteil in Anwendung dieses Gesetzes ergangen sei.

Aber die Verteidigung, die für fünf der Verurteilten von Mr. de Geouffre de La Pradelle geführt wurde, erlangt von einigen der Militärrichter eine Bestätigung, daß sie sehr wohl auf Grund dieses Gesetzes ihre Urteile abgegeben hätten. Sie bringt außerdem den stenographischen Bericht der Verhandlungen, die Anklage-Akten, das Urteil, alles Akte, in denen man sich auf das Urteil vom 15. September 1948 berief, herbei. Unter dem Einfluß von Mayer hatte das Revisionsgericht einen Rechtsfehler begangen, und die Verteidigung reichte eine Klage wegen Rechtsverletzung ein. Angesichts eines juristischen Skandals ohne Gleichen mußte das Gericht nachgeben und das Urteil aufheben. Im Augenblick ist das Verfahren in der Schwebe und es wird wohl ein Revisionsurteil dabei herauskommen.

Aber das wichtigste Ergebnis ist wohl, daß das Gesetz dank der Hingabe des Anwalts, seiner juristischen Kenntnisse, dem Lärm, der nun entstanden ist, jetzt endgültig in der französischen Meinung abgewirtschaftet hat, wie es das schon in der Weltmeinung war.

Der zweite Fall, den Mr. de Geouffre de La Pradelle erwähnte und bei dem er wieder die Verteidigung führte, ist der Fall der Aerzte von Struthof.

Dr. Hagen war angeklagt, an den Gefangenen dieses Lagers eine Impfung gegen Typhus versucht zu haben, an deren Anwendung zwar keiner starb, aber die am meisten Betroffenen etwa zwanzig Tage arbeitsunfähig machte. Sein Kollege Dr. Bickenbach hatte vier Zigeuner zu Grunde gehen lassen, um die Wirkung von Phosgen auszuproben. Aber zu seiner Entlastung wurde nachgewiesen, daß er sich zu diesem Experiment, das er anfänglich verweigert hatte, nur bereit erklärt hatte, weil es einem wegen s iner Unfähigkeit und seiner Verachtung für das Menschenleben berüchtigten Arzt übertragen werden sollte, der sich schon anschickte, zwölf Gefangene zu opfern und vielleicht aus der Erprobung noch nicht einmal die medizinischen Ergebnisse erzielt hätte, die man erwarten durfte.

Der Prozeß warf ein delikates Problem auf, nämlich das Recht des Arztes, am Menschen ohne seine Einwilligung zu experimentieren. Er warf aber noch ein weiteres auf: dasjenige der Atmosphäre, in der Gericht gehalten werden kann. Nie war ein Gerichtssaal so erfüllt von Geschimpfe wie der des Gerichtes von Metz, nie hat ein Vorsitzender mehr Drohbriefe als dieser bekommen. Um die Rechtswidrigkeit auf die Spitze zu treiben, waren zahlreiche Dokumente der Voruntersuchung schon vor dem Prozeßbe-

ginn nicht nur verbreitet, sondern sogar veröffentlicht worden, und wir erinnern an die Artikel der Résistance-Presse, als der Prozeß ablief. Dieses Element der Leidenschaft führte zu einer Verurteilung zu lebenslänglicher Zwangsarbeit, obwohl man nach dem Gesetz nur eine Gefängnisstrafe hätte erwarten dürfen, die durch die Untersuchungshaft verbüßt wäre ..." —

Wir in Breda

Abschrift

An die Aachener Zeitung, Aachen.

Anmerkung zu Ihrem Artikel vom 8. 1. 53 Besondere Maßnahmen für Breda — Justizminister Donker: „Es herrscht zuviel Gefühlsduselei".

„Wenn ein Minister davon spricht, daß selbst nach der Flucht der sieben Niederländer aus Breda zuviel" Gefühlsduselei geherrscht habe, so beweist dies nur, daß er keine Ahnung von den tatsächlichen Zuständen in Breda und von der besonderen Eignung seines Gefängnispersonals haben will. — Der Gefängnisdirektor B. ist ein kranker Mann (er hat Operationen hinter sich) dem wir Gefangenen jedes menschliche Gefühl und sachliche Eignung absprechen.

Bis etwa Dezember vorigen Jahres gab es für alle Gefangene auf seine persönliche Anordnung hin im Monat 2 kleine Briefe ein- und ausgehend! Dies hatte zur Folge, daß die Familienbande zerstört wurden. Die unausbleibliche Auswirkung ist die enorm hohe Zahl der Ehescheidungen. Die Gefangenen behaupten, daß dies auch die Absicht gewesen sei, um gleichzeitig die Familien zu treffen. Ist dies „Gefühlsduselei"? — Nein — dies ist ein Akt von Gefühlsroheit! — Jeder Mörder, jeder Sittlichkeitsverbrecher im Zuchthaus Leeuwarden in Holland hat es entschieden besser, wie wir hier und zudem kann jeder dort viermal im Monat schreiben und die gesamte eingehende Post empfangen.

Ein zweites Beispiel: ein schwer Magen- und Nervenkranker, ein Deutscher, der von den Aerzten in Norgorhaven für haftunfähig erklärt war, und der auf Anordnung eines Arztes der Universitätsklinik Groningen eine besondere Kost erhalten mußte, erhielt nach seiner Verlegung nach hier die ersten 4 oder 5 Tage keine ihm vorgeschriebene Krankenkost, sondern auf besondere Anordnung des Arztes, der wiederum nur mit Extra-Genehmigung des Direktors handeln darf, normale Kost. Weil der Deutsche diese Kost nicht vertragen konnte, und alles immer wieder herausbrach, mußte er hungern und durfte als zusätzliche Strafe seine Zelle nur morgens und abends für ein paar Minuten verlassen, um das WC besuchen zu können. Als dann dieser Mann dem Arzt zu verstehen gab, daß sich seine Leiden durch diese Sonderbehandlung verschlimmert hätten, wurde er abermals vom Direktor mit 5 Tagen Einzelhaft bestraft. Der kranke Deutsche schrieb daraufhin einen Brief an den deutschen Bundeskanzler Adenauer. Er wurde vom Direktor vorgeladen und ihm persönlich von ihm eröffnet, daß der Brief nicht zur Absendung gelange. Hätte dieser Direktor wohl einem Engländer oder Amerikaner einen solchen Brief verweigert? Uns Gefangenen ist bekannt, daß der Direktor leidend ist, aber ganz sicher nicht an Gefühlsduselei.

Adjunkt-Direktor S. wurde nach 1945 Kommandant vom Lager Amersfoort in Holland. Was dort unter seiner Leitung an Unmenschlichkeiten passiert ist, ist ungeheuerlich. Er kann heute nicht sagen, daß ihm diese vielen Verbrechen nicht bekannt sind. Um nur ein paar Beispiele zu nennen, sei der Vorgang erwähnt, wo ein a n b e i d e n B e i n e n amputierter Deutscher bei seiner Ankunft vom Wagen geworfen wurde. Als er dagegen protestierte, mußte er immer wieder Purzelbäume machen, bis seine beiden Beinstumpen vollkommen blutig waren. In einem anderen Fall wurden nachts mehrere Gefangene in einem Raum untergebracht, in dem eine Leiche aufgebahrt stand. In einem anderen Falle kam der Herr Adjunkt-Direktor darauf zu, wie man einen Deutschen besinnungslos geschlagen hatte.

Glaubt der Herr Justizminister Donker vielleicht, daß er den Gefangenen weismachen kann, von der unmenschlichen Behandlung gegen die Deutschen und Niederländer nach 1945 nichts zu wissen? Warum wurden die unzähligen Verbrechen von der niederländischen Justiz gedeckt? Weil dies eine Welle der Empörung geben würde und weil dann die Oeffentlichkeit erfahren würde, auf welche Art unsere Urteile zustandegekommen sind.

Landsberg

Am 1. 12. 1952 saßen immer noch hinter den Gittern des amerikanischen Kriegsverbrecher-Gefängnisses (War Criminal Prison-W. C. P.) Landsberg 425 Deutsche, davon 19 Frauen. Von ihnen sind 78 zu lebenslänglicher Gefangenschaft verurteilt, unter ihnen allein 13 Männer der „Leibstandardte Adolf

Hitler" auf Grund des allem Recht ins Gesicht schlagenden Malmedy-Prozesses, 28 Gefangene sind zu dreißig Jahren Gefangenschaft verurteilt — dreißig Jahre sind eine lange Zeit und wer dann aus den Zellen herauskommt, ist der Welt und sich selber abgestorben, 55 müssen dort 25 Jahre gefangen sitzen, einer 23 Jahre, 2 „nur" 22 Jahre, 59 20 Jahre, 5 immerhin 18 Jahre, 3 für 17 Jahre, 80 immer noch 15 Jahre lang, einer 13 Jahre, 25 Gefangene 12 Jahre und 8 10 Jahre. Landsberg ist ein tiefes Grab. Unter den Lebenslänglichen ist eine Frau, eine verzweifelte Mutter, die sich nach der Brandnacht der Terrorflieger über Rüsselsheim an einem der mutmaßlichen Zerstörer ihrer Familie vergriffen haben soll. Zwei Frauen sitzen dort für 25 Jahre.

Die Uhr des Gefängnisses geht ihren gleichmäßig mahlenden Gang. Sie zermahlt Menschen — die zum allergrößten Teil keine Verbrecher sind.

Und darum sprechen wir immer wieder von Landsberg, wie wir von Werl und Wittlich, den anderen Zwingburgen unserer Bedrücker im Westen sprechen — und wie wir nicht aufhören werden, von dem grauenhaften Los der deutschen Kriegsgefangenen und Internierten in den Händen der Sowjets und ihrer Satelliten zu sprechen.

Aber „es sitzen doch heute gewiß nur wirkliche Kriegsverbrecher in Landsberg", sagt der von der Lizenzpresse belogene Deutsche in seinem sonderbar perversen Objektivitätswahn. In Wirklichkeit muß man es immer wieder aussprechen: in Landsberg sitzen in hellen Haufen völlig Unschuldige.

Wer sitzt in Landsberg? Einmal sitzen dort 152 sogenannte „Konzentrationslager-Fälle". Zuerst möchte man annehmen, daß hier nun wirklich böse Menschenquäler, die niemand entschuldigen kann, ihre verdiente Strafe absitzen. In Wirklichkeit ist es recht anders.

Als die Amerikaner 1945 Deutschland eroberten, waren sie völlig verrückt propagiert durch die Geschichten mit den „Greueln der Konzentrationslager". Auch wo gar keine Greuel geschehen waren konstruierten sie sich diese gewissermaßen selber. Die Konzentrationslager Ohrdruf in Thüringen und Buchenwald etwa waren in den letzten Tagen, ehe sie in amerikanische Hände fielen, das Ziel amerikanischer Angriffe gewesen, wobei es viele Tote durch Fliegerbomben gab. Diese Toten schichteten die Amerikaner dann auf malerische Haufen, photographierten sie und — die entsetzte Bevölkerung sah diese Haufen dann in dem Film „Todesmühlen", den in vielen Städten die Bevölkerung unter Androhung des Verlustes ihrer Lebensmittelkarten ansehen mußte — zur „demokratischen Umerziehung". Da man nun die Welt mit so lautem Lärm über die Greuel der nationalsozialistischen Konzentrationslager aufgebracht hatte, mußte man ja nun auch schließlich einige Schuldige an diesen Greueln auftreiben. So wurden in den einzelnen Gefangenen- und Internierungslagern alle Angehörigen der Wachmannschaften, Kommandanturstäbe, Werkstäbe usw. aufgetrieben und in das berüchtigte Sonderlager Dachau gebracht. Dazu kamen noch zahlreiche ehemalige KZ-Häftlinge, die sog. Kapos, die verdächtig oder von den anderen Gefangenen denunziert waren. Da man diesen Menschen gegenüber glaubte, alle Gebote sorgfältiger Rechtsprüfung außer Acht lassen zu dürfen, so wurden viele mit grausamen Folterungen zu Geständnissen von Taten gebracht, die sie nie begangen hatten; dazu hatte sich gerade in Dachau eine Clique von „Berufszeugen" aufgetan — auf einer Bühne wurde ihnen einer der Gefangenen nach dem anderen vorgeführt, und die Herren Berufszeugen, meist Berufsverbrecher aus den KZs, beschuldigten diese nun der schlimmsten Taten, obwohl sie in keiner Weise sicher waren, daß diese Taten überhaupt oder von den Angeschuldigten begangen seien. Auf Grund dieser Anklagen aber sind eine Menge Deutsche, die etwa nur im KZ als Posten draußen Wache geschoben oder in der Schreibstube gearbeitet haben, als „Verbrecher gegen die Menschlichkeit" angeklagt und verurteilt worden. Und niemals sind diese Fälle vor einem ordentlichen Berufungsgericht aufgerollt worden. Man hat sie nur, meist ohne die Angeklagten auch nur zu hören, auf Grund der Akten „nachgeprüft", ohne die Zweifelhaftigkeit der Berufszeugen zu berücksichtigen. So sitzen schon unter dieser „schwersten" Gruppe viele, die ganz unschuldig sind, viele, deren Vergehen durch die erlittene Strafe längst verbüßt sein müßte.

Die 117 „Flieger-Fälle" betreffen zumeist solche Menschen, die in Ausführung eines Befehles oder in kochender Erbitterung über die Fliegerangriffe auf ungeschützte Orte und wehrlose Zivilbevölkerung feindliche Flieger getötet haben oder auch nur irgendwie bei Akten der Volksjustiz gegen Terrorflieger beteiligt waren. Grundlage für das Verhalten dieser Menschen war die Führeranweisung vom 4. 7. 1944: „Nach Pressemeldungen beabsichtigen die Anglo-Amerikaner, als Gegenaktion gegen „V". künftig auch kleine Orte ohne wehrwirtschaftliche und militärische Bedeutung aus der Luft anzugreifen. Falls sich diese Nachricht bewahr-

heitet, wünscht der Führer Bekanntgabe durch Rundfunk und Presse, daß jeder Feindflieger, der sich an einem solchen Angriff beteiligt und dabei abgeschossen wird, keinen Anspruch auf Behandlung als Kriegsgefangener hat, sondern, sobald er in deutsche Hände fällt, getötet wird. Diese Maßnahme soll für alle Angriffe auf kleinere Orte gelten, die weder militärische Ziele, noch Verkehrsziele, Rüstungsziele u. dgl. darstellen, mithin keine kriegswichtige Bedeutung haben." In diesem Sinne wurden abgeschossene Flieger, die in so völkerrechtswidriger Art gehandelt hatten, in mehreren Fällen erschossen. Es war dies zweifellos eine verständliche Repressalie eines durch den schamlosen Mord an seinen Frauen und Kindern zur Verzweiflung getriebenen Volkes. Dennoch haben die Alliierten zahlreiche Männer, die den Befehl zur Tötung solcher Verbrecher gegen das Völkerrecht gaben, hingerichtet, unter ihnen auch den Gauleiter von Mecklenburg, Hildebrandt. Die man nicht hingerichtet hat, sitzen heute noch in Landsberg ... Sie sind ein lebendiger Beweis dafür, daß die Bedrücker Deutschlands ihre eigenen völkerrechtswidrigen Handlungen dadurch rechtfertigen wollen, daß sie die Menschen, die in heller Verzweiflung gegen den herodianischen Kindermord Vergeltung an den Terrorfliegern übten, heute noch pharisäisch bestraften.

Die dritte Gruppe — 41 Mann — sind die Treuesten der Treuen, die Männer der Leibstandarte, an der Spitze Sepp Dietrich und Joachim Peiper, verurteilt auf Grund der berüchtigten erpreßten Geständnisse im sog. „Malmedy-Prozeß". Hier haben sowohl die Kameraden und deutschen Anwälte, wie auch sehr ehrenwerte Amerikaner klar nachgewiesen, daß jenes sog. „Crossroad-Incident" gewiß kein Mord, schlimmstenfalls ein in der rasenden Eile des Panzervormarsches vorgekommener Irrtum war. Dennoch ist bis heute nicht durchzusetzen gewesen, daß das ganze Verfahren vor einem Gericht wirklich sachlich neu verhandelt wurde. Die Verurteilung und Gefangenhaltung dieser tapferen Soldaten belastet das ganze Verhältnis zwischen dem deutschen Volk und den Amerikanern am schwersten — und völlig unnötig. Dahinter steckt im Grunde nur der Wunsch der Morgenthauclique, die SS als „verbrecherische Organisation" bezeichnen zu können, und wenn es auf Grund erfolterter Statements ist. Damit hat man im Grunde den Malmedy-Prozeß zu einer historischen Parallele des berüchtigten TemplerProzesses gemacht — wahrscheinlich mit den gleichen Folgen über Generationen hinweg.

Dann sitzen noch 3 Verurteilte aus dem Euthanasie-Prozeß Radamar in Landsberg gefangen — auch hier handelt es sich lediglich um ausführende Organe, die einen erhaltenen Befehl gar nicht ablehnen oder verweigern konnten.

313 in Dachau Verurteilte, dazu 32 in Nürnberg Verurteilte ergeben die immer noch sehr hohe Zahl von 345 politischen Gefangenen in Landsberg — denn in Wirklichkeit handelt es sich fast durchgehend viel mehr um politische Fälle als etwa um Verbrechen. Mit 21 Generälen, 63 Offizieren und 190 Unteroffizieren und Mannschaften unter diesen Gefangenen stellt Landsberg zugleich ein schweres Hindernis jeder militärischen Zusammenarbeit des deutschen Volkes mit den Amerikanern dar, ein psychologisches Hindernis, von dessen Umfang sich offenbar die amerikanische Oeffentlichkeit kaum eine Vorstellung macht.

Bruno Hart

Insgesamt sitzen noch 845 Deutsche in den Zuchthäusern des Westens — wobei diejenigen nicht hinzugezählt sind, die sich der britische Hochkommissar in freier Deutschenjagd neuerdings eingefangen hat.

Von den 854 noch Inhaftierten werden sieben in Spandau, 304 in Landsberg, 102 in Werl, 90 in Wittlich, 224 in Frankreich, 66 in Holland, fünf in Belgien, neun in Dänemark, 14 in Norwegen, 6 in Luxemburg, 13 in der Schweiz, einer in Italien, einer in Griechenland und 12 in Jugoslawien festgehalten. Davon gehörten 134 dem Heer, der Marine und der Luftwaffe an, 89 der Waffen-SS, 265 der Kripo und Gestapo und dem SD, 4 dem RAD und 257 KZ-Wachmannschaften an. Dazu kommen 104 sonstige Fälle.

Von den Generalen befinden sich noch 15 in Haft: in Landsberg Generalfeldmarschall Milch, die Generalobersten Hoth und von Salmuth, die Generale Reinecke und Warlimont, die SS-Generale Dietrich und Preiß und fünf Aerzte im Generalsrang. In Werl: General von Falkenhorst, Generalleutnant Simon und der Waffen-SS-General Mayer. Seit April 1950 sind 19 Generale entlassen worden.

In der Sowjetunion befinden sich noch wenigstens 85 000 namentlich bekannte deutsche Kriegsgefangene. Weitere 15 000 werden in den Satellitenstaaten festgehalten. Höchstwahrscheinlich sind aber noch 300 000 Deutsche in kommunistischer Hand.

Dr. R. Malluche.

Das Weltgeschehen

Zehn Wochen nach Stalins Tod

Vier internationale Ereignisse waren in der Nachkriegsentwicklung für das Schicksal der gesamten Menschheit bestimmend:

1. Die sowjetische Ablehnung der „Atomic Development Authority", als einzig rechtsmäßige Instanz zur internationalen Kontrolle der Atomenergie (Juni 1946).

2. Die Errichtung des Staates Israel am 14. Mai 1948.

3. Die Einleitung des antizionistischen Feldzuges auf ideologischer Ebene in der Sowjetunion durch einen Artikel der „Prawda" gegen den Kosmopolitismus, am 28. Januar 1949.

4. Der Tod Stalins am 5. März 1953 und seine Ersetzung durch Malenkow.

In den USA ging Roosevelts mysteriöser Tod kurz vor Kriegsschluß diesen Ereignissen voraus und in der UdSSR stand die Ermordung Shdanows durch jüdische Aerzte in ursächlichem Zusammenhang mit den oben umrissenen Etappen des Weltgeschehens. — Man wird hier nicht so einfach Ursache und Wirkung unterscheiden können, doch ist der Schlüssel zur heutigen Politik das Grundkonzept überstaatlicher Mächte von Weltfinanz und Zionismus: „Die eine Welt", als ihr Herrschaftsinstrument. Wenn die „New York Times" Bernard Baruch als „Abkömmling von König David" bezeichnet hat; wenn man bedenkt, daß Bernard Baruch das Oberhaupt aller Freimaurer-Logen ist und daß bei Churchills letzten Staatsbesuchen in den USA nahezu jede Verhandlung mit Eisenhower in der Wohnung Baruchs stattfand, ferner, daß in einer Zusammenkunft am Nachmittag des 6. April 1953 in New York, unter dem Vorsitz von Bernard Baruch und bei Teilnahme der Bankiers Warburg, Lehman, Buttenwieser, Clay, McCloy und 35 weiteren Personen der amerikanischen Hochfinanz, Adenauer dem Verkauf der deutschen Grundstoffindustrien zustimmte, so wird man zu der Ueberzeugung gelangen, daß Baruch nicht nur der Chef der jüdischen Oberleitung ist, sondern eben nach Stalins Tod der mächtigste Mann der Welt. Seinem Programm kommt deshalb weltweite Bedeutung zu, weil ihn freundschaftliche Bande mit dem stellv. Außenminister der UdSSR, Gromyko und dem jetzigen amerikanischen Botschafter in Moskau, Charles Bohlen, verbinden. Durch Vermittlung amerikanischer Gewerkschaftsführer steht Baruch überdies im Kontakt zu Kaganowitsch.

Bis zum möglichen Ausbruch eines dritten Weltkrieges und solange die USA militärisch eindeutig führen, wird Baruch bei seinen politischen und wirtschaftlichen Plänen vom Grundsatz des „balance of power" geleitet; nicht aus Vorliebe für Sowjetrußland oder den Kommunismus, sondern mit dem Ziel der Ersetzung Washingtons, wie Moskaus durch Jerusalem — als dessen Großsiegelbewahrer der Nachkomme Davids anzusehen ist. — Wenn in zwei Weltkriegen die Eliminierung von Nationalstaaten erfolgreich durchexerziert wurde, wird wahrscheinlich ein dritter Krieg ähnliche Resultate zeitigen. In diesem Falle wären nunmehr die USA und UdSSR an der Reihe, und logischer Weise würde damit Baruchs angestrebtes Ziel verwirklicht. Roosevelt muß das einst ebenso erkannt haben wie Stalin! — Baruchs Weltmachtstreben mag heute vorwiegend ideologischer Natur sein — die Gründung Israels dient diesem ideellen Fernziel zunächst als religiöses Motiv — weil ihm eine noch stärkere Zentralisierung der Weltfinanz in jüdischen Händen kaum wünschenswert erscheint. Es ist somit erklärlich, daß Stalins Reaktion auf zionistische Umtriebe in der Sowjetunion nur in ideologischer Richtung erfolgreich sein konnte, und der russische Diktator verfolgte tatsächlich konsequent die richtige Taktik. Wie die „Jewish Chronicle" am 6. März 1953, zwei Tage vor Stalins Tod enthüllte, begann Stalin Mitte des Jahres 1950 bei einer Auseinandersetzung über Sprachforschung plötzlich das Wort „Talmudist" für Personen anzuwenden, die er der Haarspalterei auf diesem Gebiet bezichtigte. Als sich dann die stalinistisch-antizionistische Kampagne auf Israel ausdehnte, waren es bezeichnenderweise jüdische Intellektuelle in den USA die am heftigsten reagierten. Deshalb rief in den Stunden des „Prager Prozeß" das Weltjudentum allen Ernstes zum Kampf gegen Stalin auf, und ruhte — vielleicht gerade deshalb — der russische Diktator heute nicht an der Seite Lenins im Mausoleum, hätte fast mit Sicherheit für 1953 eine bewaffnete Ausein-

andersetzung Zions mit Moskau vorausgesagt werden können. — Wir hatten in Heft 12/VI, S. 867, die Entwicklung dieser Dinge richtig gewertet und festgestellt, daß die Chancen des Zionismus in einem solchen Ringen im gegenwärtigen Zeitpunkt durchaus nicht klar zu beurteilen seien, zumal sich die muselmanische Welt ebenfalls im dynamischen Aufbruch befand. Selbst Zionistenführer wie Rabbi Hillel Silver und Ben Gurion machten 1952 keinen Hehl aus der äußerst prekären Situation des Weltjudentums und forderten die umfassende Mobilisierung der USA für i h r e n Kampf. — In jenen Tagen stiegen geheime Wünsche auch in vielen n a t i o n a l e n Herzen empor, und wir verhehlen nicht, daß manchen noch einmal so etwas wie Hoffnungsschimmer umgab. Die Aussicht auf eine grundlegende Aenderung der Sowjetpolitik wurde jedoch von Malenkow und Berija als Tribut des neuen sowjetischen „Appeasement" im eisigen Wind eines verhangenen Nachmittags auf dem Roten Platz in Stalins Sarg und der Hülle seines sterblichen Körpers zu Grabe getragen. Die größte Zeitung Israels „Maariv" kommentierte das Ereignis so: „es sei das beste, daß der lebenden Generation beschieden war . . ." Man kann geneigt sein, zu glauben, daß das Abtreten Stalins — welches so viel Gemeinsames hat mit dem Tod seines einstmals besten Vertrauten, Andrejw Shdanow, dem als typischer Vertreter des Großrussentums eine eingefleischte Abneigung gegen das jüdische Element der Sowjetunion anhaftete — in den Logen des B'nai B'rith erwartet wurde. Uns hat auch nach der Ernennung eines erbitterten Shdanow-Gegners zum Nachfolger Stalins, das Wiedererscheinen aller neulich in Ungarn verhafteten Juden und das Verschwinden von rumänischen Politikern, die Anna Pauker „entlarvten", nicht überrascht, weil wir die „Stimme Amerikas", als sie M a l e n k o w s trotzkistische Vergangenheit aufrollte, als Signal aufnahmen und richtig verstanden hatten, auch wenn wir uns nicht zu den liberalen Elementen der Welt zählen, der diese Sendung galt. Auch die „Erneuerung" des alten Kontakts von Churchills „neuem" Freund Tito mit Moskau, war nach den Worten des jugoslawischen Tyrannen „Malenkow sei friedliebend", d. h. anders als Stalin, erwartet worden. Ebenso bezeichnend ist die Rehabilitierung des berüchtigten Demagogen Ilja Ehrenburg, der kurz vor Stalins Tod in dessen Ungnade gefallen war. Dafür ist nach Meldungen eines englischen Blattes der Sohn des toten Kaukasiers im militärischen Dienstalter zurückgestuft worden und hat Moskau verlassen, weil er von Malenkow nicht die Eraubnis erhalten hat, Teile aus dem Testament seines Vaters — dessen Vollstrecker er ist — zu veröffentlichen. Von antizionistischer Tendenz kann in der „Prawda" heute keine Rede mehr sein, und auch die wilden, antirussischen Hassorgien des newyorker jiddischen „Daily Forward" sind verklungen. An der Unschuld der Mörder Shdanows glaubt auch in Mokauer, eingeweihten Kreisen niemand.

Damit sind zehn Wochen nach Stalins Tod, die Fronten klarer denn je. Der III. Weltkrieg ist einstweilen vertagt worden; David gewährt nicht nur dem östlichen Goliath eine Gnadenfrist, weil Stalins Ersetzung durch Malenkow zweifellos der größere Sieg des Zionismus gewesen ist. In den nächsten Jahren wird in der internationalen Politik kaum etwas Entscheidendes geschehen, was nicht in erster Linie durch diesen Triumph beeinflußt würde.

ARGENTINIEN

Eine kleine, aber erbittert reaktionäre und deshalb im höchsten Grade verbrecherische Terrororganisation, deren weiterer Ausbau von den ausländischen Feinden des argentinischen Volkes vorbereitet wurde, konnte durch das vorbildliche Zusammenarbeiten von Untersuchungsbeamten und Polizei aufgedeckt und unschädlich gemacht werden. Diese subversive Bewegung hatte, propagandistisch abgedeckt von einem von außen her nach Argentinien hineingetragenen systematischen Verleumdungsfeldzug, und weitgehend gefördert von unehrlichen und spekulativen Elementen im Lande selbst, zahlreiche Bombenanschläge gegen öffentliche Anlagen und auch private Gebäude begangen. Der Terror gegen das Aufbauwerk von General Juan Domingo Perón in Argentinien wurde in einem Moment verschärft, als nach zwei Dürreperioden durch die gewaltigen Ergebnisse der letzten g u t e n Ernte, neue Impulse in das Wirtschaftsleben einströmten. Der Minister für Technische Angelegenheiten, Dr. Mende, faßte die gegenwärtige Wirtschaftslage Argentiniens in die Worte: „Unsere Wirtschaft bietet uns eine Zukunft frei von Unsicherheiten, schon weil auftretende Wirtschaftsprobleme vorübergehender Natur sind und nicht den Charakter eines strukturellen Dauerzustandes tragen."

Gestützt auf die n i e m a l s ernstlich erschütterte natürliche Reichtumsbasis und eine straffe, justizialistische Staatsführung,

konnten innerhalb kurzer Zeit spekulative Unregelmäßigkeiten gewissenloser Geschäftemacher behoben und der Realwert des Arbeitslohnes erhalten werden. In keinem vorhergehenden Moment der peronistischen Geschichte des Neuen Argentinien hatte sich die überlegene Form der argentinischen Staatsführung so bewährt. Und welche pseudodemokratischen, im liberalen Wasser korrupter kapitalistischer Konzerne schwimmende Regierungsmarionetten hätten es gewagt, 1000 Preistreiber und unehrliche Händler hinter Schloß und Riegel zu bringen?

Inzwischen verbreitern sich die Grundlagen der argentinischen Agrarwirtschaft noch mehr. Die Anbaufläche der kommenden Saison wird den Rekord der letztjährigen noch um 20% übertreffen. Die Ergebnisse des letzten Erntejahres betrugen für Weizen 7.800.000 t, für Hafer 1.100.000 t, für Gerste 1.195.000 t, für Roggen 1.342.000 t und Lein 570.000 t. Mit den anfallenden Devisenerlösen (etwa 6 Milliarden Pesos) kann auch das industrielle Aufbauprogramm weitergeführt werden, das im Zweiten Fünfjahresplan von 1953 bis 1958 besonders für die Erschließung der Reichtümer Patagoniens gewaltige Investitionen vorsieht. So entwickelt sich Río Turbio rasch zur bedeutendsten Kohlenbasis der auszuweitenden Schwerindustrie. Die Erdölindustrie erreichte im Jahre 1952 mit 3.946.000 Kubikmeter die höchste bisher verzeichnete Aufbringungsziffer. Es ist deshalb kaum verwunderlich, daß das Volk angesichts dieser Erfolge — gegen heimtückischen Terror seiner Neider vor Wochen heftig reagierte.

U. S. A.

„Die Zionisten hatten es niemals so gut wie jetzt, wo Rabbi Hillel Silver die Beziehungen von beiden, Präsident Eisenhower und Senator Taft, beherrscht" (commanding the respect), heißt es in einem offenen Bekenntnis des B'nai B'rith Messenger vom 15. März 1953, der nur an Mitglieder der führenden Loge verteilt wird. „Diario Israelita" in Buenos Aires meint jedoch, „vom liberalen jüdischen Standpunkt gesehen, haben wir eine Niederlage erlitten ... Es besteht aber die Hoffnung, daß der republikanische Einfluß in den Wahlen 1954 gebrochen wird." Die Zeitung beruhigt sodann ihre Leser mit der Feststellung: „Wir haben 10 Juden im Repräsentantenhaus und einen Senator (Lehman), die größte Zahl Juden in der Geschichte Nordamerikas." Die Zeitung bestätigt, daß E. Seeler, A. Klein, A. Multer, L. Heller, J. Djawitz, Sidney Jeitz, Earl Djuraff und Isadore Dollinger als Juden im Kongreß verblieben. Von letzterem meldete dpa am 4. Februar 1953, daß er zum dritten Mal in drei Jahren im amerikanischen Kongreß einen Antrag eingebracht hat, in dem eine Reaktivierung der Entnazifizierungspolitik in Deutschland gefordert wurde. Dollinger beschuldigte die amerikanische Regierung, sie habe ein Wiederaufleben von Kartellen (!) in Deutschland zugelassen. — Das sichtbarste Zeichen einer neuen Deutschlandpolitik ist die Ernennung von James B. Conant zum amerikanischen Hohen Kommissar in Deutschland. Conant ist ein enger Freund Warburgs, der Präsident der „Citizen for Eisenhower-Committees" in den USA war. Interessant ist in diesem Zusammenhang, daß Conants Ernennung kurz nach Erscheinen einer Broschüre von Warburg „Frankreich, Deutschland und die NATO" erfolgte, in der Warburg die Unterstellung der Saar unter UN-Treuhänderschaft und die Neutralisierung Rumpfdeutschlands auf die Dauer von fünf bis zehn Jahre forderte. Zur Bestallung des ehemaligen Harvard-Präsidenten (vgl. S. 378) schrieb „Der Spiegel" am 25. März: „Diese unerwartete Berufung James B. Conants ist das Werk eines einzelnen Mannes, der ohne offizielle Position, als persönlicher Freund Dwight D. Eisenhowers in Washington mit an den Fäden der Weltpolitik zupft: John J. McCloys.. Das Ehepaar Conant verbindet eine innige Freundschaft mit dem Ehepaar McCloy ... Auch mit Eisenhower ist Conant seit langem befreundet. Conant war es auch, der den Ausschlag für die Herstellung der Atombombe gab und darüber die entscheidende Besprechung mit Bernard Baruch führte. Er gehörte der sechsköpfigen „Top Policy Group" an, die außer ihm von Roosevelt, Wallace, Stimson, Marshall und Dr. Vannevar Bush gebildet wurde. Conant unterstützte die Forderung Baruchs, das Atommonopol aufrecht zu erhalten und mit niemanden zu teilen. Schon im Jahre 1944 hatte Conant vorgeschlagen, die deutsche Industrie so zu organisieren, daß ihre große Kapazität von einer zukünftigen deutschen Regierung nicht zu einer extremistischen Politik wie unter Hitler ausgenutzt werden könne. Er habe angeregt, sie eng mit der Industrie Europas zu verflechten, wie es dann ja auch später im Schumanplan, dessen spiritus rector David Lilienthal ist, geschah. So ist auch der Organisator der Montan-Union, Jean Monet, ein Mann Baruchs. — „The New York Times" gab am 10. März bekannt, daß Eisenhower zum leitenden Beamten in der Atomkontrolle Admiral Lewis L. Strauss ernannte. Strauss, Partner des New Yorker Bankhauses Kuhn, Loeb & Co. hatte zusammen mit dem in Rußland geborenen Dr. Alexander Sachs — Wirtschaftsfachmann im Bankhaus Lehman Brothers (Senator Lehmans Familienbankhaus) neben Conant den entscheidenden Einfluß bei der

Herstellung der Atombombe. Der damalige Nachfolger Baruchs in der „United Nations Atomic Energy Commission", John Hancock, gehört als Partner dem Bankhaus Lehman an. Vorgänger Baruchs in dieser Kommission war David Lilienthal, der nach langen Kongreßausschuß - Untersuchungen kommunistischer Sympathien überführt wurde. Lilienthal ist jetzt mit Bernard Baruch Teilhaber des Bankhauses Lazard Frers von Eugene Meyer. — Zum amerikanischen Botschafter in Paris wurde Dillon (Lapowski) von der Dillon Read Bank ernannt, während die USA in London von Winthrop Aldrich, Schwager D. Rockefellers jun., vertreten werden. Aldrich war, bevor er von McCloy ersetzt wurde, Verwaltungspräsident der „Chase National Bank", New York (vgl. „Weg" 1/VII, S. 67). „New York Times" berichtet ferner, daß, wenn Strauss wieder von seinem jetzigen Posten als Berater Eisenhowers zurücktreten wird, er dann als „financial adviser" die Interessen Rockefellers wahrnimmt, da er Direktor von Rockefeller Brother Inc. und der „International Basic Economy Corporation" ist. — Zum persönlichen Wirtschaftsberater ernannte sich Eisenhower nach „New York Times" v. 7. März 1953, Arthur Burns, Professor an der Columbia Universität. Arthur Burns, radikaler Jude und Zionist, wurde in Stanislaus, Galizien, geboren. Burns verbinden enge Bande der Freundschaft mit dem jetzigen sowjetpolnischen Botschafter in den USA, Oscar Lange und mit Harold Stein, erster, wegen kommunistischer Umtriebe aus den UN entlassener Beamter. Burns nahm als wirtschaftlicher Vertreter Eisenhowers neben Baruch, Warburg, Ford, Lehman, Buttenwieser, D. Rockefeller jun., McCloy, Clay und Dewey an der Konferenz mit Adenauer am 6. März in New York teil. „Common Sense" gab in seiner Ausgabe Nr. 182 neuen berechtigten Sorgen wie folgt Ausdruck: „In einer Woche ernannte Eisenhower zwei gefährliche Juden zu seinen persönlichen Beratern, Burns und Kuhn — Loeb-Partner L. L. Strauss. Wann wird das amerikanische Volk erwachen?"

GROSSBRITANNIEN

Das Inkrafttreten des zweiten Teiles des Schumanplanes am 1. Mai 1953 nennt das englische Blatt „Daily Telegraph" ein „gigantisches Werk der Internationalisierung". Es schreibt über Zweck und Bestrebung von Schumanplan und Montanunion: „Die günstigen Umstände, unter denen der Plan verwirklicht wurde, werden vielleicht die mögliche Bedeutung des Vorganges verbergen. Man darf aber sagen, daß ohne einen Schumanplan die deutsche Industrie bei dem jetzigen Tempo ihrer Erholung sehr schnell eine beherrschende Stellung auf dem Kontinent erreicht haben würde ... Das ist nicht nur ein gigantischer Akt der Internationalisierung, demgegenüber die Vorkriegskartelle als kleine Angelegenheiten erscheinen, sondern hat auch große politische Nebenwirkungen. Sechs Nationen haben ihre Oberhoheit über einen großen Teil ihrer wirtschaftlichen Betätigung aufgegeben ... Im Augenblick haben wir keinen Grund, einen Wettbewerb vom Kontinent zu befürchten ..." — Aus führenden deutschen Wirtschaftskreisen erfahren wir als Ergänzung zum Artikel des „Daily Telegraph", daß nunmehr bereits der größte Teil der deutschen Industrie in ausländischen Besitz übergegangen ist, z. B. praktisch die ganze Kunststoff-Textilindustrie, Uhrenindustrie, Foto- und Optik größtenteils, Kraftwagen-, Heilmittel und Chemikalienherstellung bis zu 75 Prozent. Lediglich die Elektroindustrie scheint sich noch als deutscher Besitz erhalten zu können. Ueber die Methodik von „Kapitalinvestierungen" in der Wirtschaft folgendes Musterbeispiel: In Aegypten wurde von Deutschen mit Beihilfe schweizer Firmen und neutralem Kapital eine einheimische Waffenindustrie für den Orient aufgebaut. An der Errichtung der neuen Industrie beteiligte sich auch der Besitzer der schweizer Oerlikon-Werke, ein ehemaliger Hauptmann im deutschen Heer. Im Zusam-

menhang von ägyptischen Waffenschiebungen im Palästinakrieg wurde der Besitzer der Oerlikonwerke als Zeuge nach Aegypten gebeten. Die dortigen Behörden wurden von gewissen Kreisen in den USA bestochen und ließen ihn in Untersuchungshaft nehmen, wo er mehrere Monate verbrachte, bis man ihn soweit hatte, daß er dieOerlikonwerke (einschließlich deren Interessen im Orient!) an besagte Kreise verkaufte, worauf er sofort wieder freigelassen wurde.

DEUTSCHLAND

Am gleichen Tag, an dem in Luxemburg der gemeinsame europäische Stahlmarkt errichtet worden ist, hat die Oeffentlichkeit Kenntnis erhalten von dem Verkauf der Majorität einer der größten und leistungsfähigen deutschen Zechengesellschaft an eine französische Gruppe. Die Harpener Bergbau ist nach Meldung der „Frankfurter Allgemeinen Zeitung" vom 4. Mai 1953 unter französische Kontrolle gekommen. Zehn Tage später stellte die Präambel zu dem neuen allgemeinen Abkommen zwischen Frankreich und dem Saargebiet fest, daß das Ziel die Schaffung eines „europäischen" Status für das Saargebiet sei. Bringt man damit Warburgs Saarvorschlag, der die spätere Unterstellung des Gebietes unter UN-Verwaltung vorsieht, in Verbindung, so wird von Tag zu Tag deutlicher, welchen Zwecken auch das ganze durchsichtige Maneuver im „Europa-Rat" in Straßburg letztlich dienen wird. — Adenauers wichtigstes Ergebnis seiner Amerikareise war die Einleitung von informatorischen Besprechungen über die technische Frage, wie die Übernahme der deutschen Grundstoffindustrien durch amerikanisches Kapital am unauffälligsten erfolgen kann. Bei diesem Fragenkomplex wirkt sich erstmals die zielbewußte amerikanische Nachkriegspolitik aus, die es verstand, durch EVG-Vertrag, Israel-Abkommen, Londoner Schuldenabkommen der westdeutschen Wirtschaft eine jährliche Verpflichtung in Höhe von 15 Milliarden DM aufzuerlegen. Das bedeutet, daß jede achte Mark in Westdeutschland künftig für fremde Rechnung verdient werden muß. Auf die Annahme des Londoner Schuldenabkommens durch Westdeutschland hatten Persönlichkeiten der amerikanischen Hochfinanz am Nachmittag des 6. März in New York besonders gedrängt. — Nachdem Adenauer bei seinem USA-Besuch auch eine eingehende Besprechung mit dem israelischen Außenminister Sharett hatte, wird immer mehr die wirkliche Absicht des Israel-Vertrages deutlich: Das Eindringen des USA-Kapitals nach Deutschland zu ermöglichen. Während der damaligen Verhandlungen mit Israel hatte Korruptionsgigant Blankenhorn, der bei Adenauers letztem Londonaufenthalt plötzlich wieder auftauchte, in ständiger Fühlung mit Dr. Nahum Goldman vom „Jewish World Congress" gestanden. Und hinter Goldman stand der Bankier J. P. Warburg, 1933 Finanzberater der USA-Delegation bei der Londoner Wirtschaftskonferenz und von 1942 bis 1944 stellv. Leiter der deutschen Abteilung des USA-Informationsdienstes (vgl. „Weg" 12/VI, S. 865). Ein Artikel des „Neuen Deutschland" v. 4. 1. 1953 stellt fest, daß ein damaliger deutscher Emigrant, Merker, in seiner in Mexiko erscheinenden Zeitung, „Freies Deutschland", die Kapitalien des Bankhauses Warburg & Co. und des Siemens-Schuckert-Konzens als „jüdisches Gut" bezeichnet hatte. Derselbe Verfasser schrieb in einem Artikel im Oktober 1944, „Deutsche Außenpolitik in Vergangenheit und Zukunft": „... Die prinzipielle Grundlage für die Außenpolitik einer kommenden deutschen Demokratie besteht in dem freiwilligen Verzicht auf den egoistisch-nationalistischen Standpunkt, daß die in Deutschland vorhandenen Industrien ausschließlich dem deutschen Volke gehören. Sie muß vielmehr dahin wirken, daß im Interesse des Wiederaufstiegs Europas und des Wohlstandes seiner Einwohner alle Nachbarvölker an der gemeinsamen Ausnützung der deutschen Kohle, des deutschen Stickstoffs, der deutschen Chemie und Technik teilnehmen können". Man glaubt, Adenauer hätte in den Schumanplandebatten diese Zeilen abgelesen. Sogar das kommunistische „Neue Deutschland" entlarvt Merker als Feind seines eigenen Volkes. — Die schon oben erwähnten, vertraulichen Verhandlungen Adenauers mit Sharett, werden mit der sorgsam verschwiegenen Abtretung der Israel aus den Wiedergutmachungsverhandlungen mit Adenauer zugefallenen 875 Millionen Mark an eine Schweizer Bankengruppe in Verbindung gebracht. Israel soll hierbei — wieder ohne jede Befragung der von ihm vertretenen „Anspruchberechtigten" — auf 25% des Gesamtbetrages zugunsten der Banken und eines Versicherungsringes verzichtet haben. Die Bankengruppe übernahm dafür das Risiko, daß Westdeutschland seine Zahlung einmal einstellen könnte und schützte sich vorsorglich international, d. h. Israel hat sich also über diese Schweizer Bankengruppe die internationale Hochfinanz als Versicherung engagiert, um ggf. wieder mit den selben Mitteln, die schon vor dem Reparationsabkommen einmal erfolgreich angewandt wurden, einen Druck auf Deutschland ausüben zu können. So werden heutzutage „moralische" Verpflichtungen erzwungen!

Abgeschlossen am 25. Mai 1953.

E. F. Neubert.

Gespräch mit dem Leser

Ein Briefwechsel über das Verdener Treffen der Waffen-SS

H E L M U T T H O E L, Osnabrück, Heinrichstraße 79, am 14. April 1953:

An den
D ü r e r - V e r l a g

Sehr geehrte Herren!

In Ihrer Zeitschrift „DER WEG", Heft 12/1952 habe ich den Aufsatz des Herrn Sluyse gelesen. Bitte, nehmen Sie meine Antwort und veröffentlichen Sie diese, denn es ist nützlich, diese Antwort zu bringen und fair, diese zuzulassen. Sie dürfen sich darauf verlassen, daß die große Ueberzahl unserer Kameraden in Deutschland so empfindet. Ich habe eine Durchschrift meiner Antwort dem „Wiking-Ruf" zur Verfügung gestellt.

Ich grüße Sie

gez.: Thoel.

Sehr geehrter Herr S l u y s e !

Vor langer Zeit las ich mit Schmunzeln Ihren „Offenen Brief", den Sie an den damaligen NATO-Oberbefehlshaber richteten. S o lernte ich Sie kennen und ich kaufte viele dieser Briefe, weil sie mir gefielen, auch wenn mir nicht alle intellektuellen Exkursionen angenehm waren oder Zynismus deutlich wurde, den ich nun einmal weniger schätze. Trotzdem ... Sie waren einer der mit Recht aufbegehrenden europäischen Soldaten und die Verbitterung war verständlich. Sie brachten mich nach Art und Inhalt Ihrer Sprache zu einer Schadenfreude, die sich bei Spöttereien immer als Nebenprodukt mit ergibt, wenn man in etwa gleicher Meinung ist. Also damals war der Brief ein plus für Sie ——— damals!

*

Heute lese ich wieder im Heft „DER WEG" einen Aufsatz von Ihnen. Diesmal erkenne ich Sie ganz anders. Es soll Sie nicht kränken was ich darauf zu antworten mir erlaube, doch ist es wahrscheinlich wichtig für Sie, zu wissen, daß Sie sehr unsachlich waren u n d g e k r ä n k t h a b e n. Auch hier tagt in Permanenz der Konvent der Patrioten, nicht der Patrioten um jeden Preis, sondern derjenigen Mannen, die Ihre Gefühle am Verstand zu kontrollieren wissen. Alles 110prozentige Gehabe ist ohne Würde und Wirkung. Fast immer haben Uebereifrige mehr Schaden gestiftet als Bedächtige. Ein 110prozentiger Finanzprüfer ist in Deutschland heute genau so ein Greuel wie ein 110-prozentiger Nationalist. Ein Theologe mit 110prozentiger Eigenliebe und Eiferei macht jede Kirche leer .. Ihr Artikel ist aus Unkenntnis, Unbesonnenheit und Uebereifer eine bedeutende aber bedauerliche Mischung. Brillierend und mit einem Hang zu drastischen Formulierungen schießen sie aus 8000 km Entfernung zu kurz, weil anscheinend ohne richtigen VB in Deutschland. Kein Mensch v o n u n s h i e r d r i n n e n sieht eine solche Tragödie in der Verdener Divergenz w i e S i e d r a u ß e n. Die einleitende Vermutung, die mit dem Satz ... „aller Wahrscheinlichkeit nach ..." schließt, ist eine seltene Entgleisung und eine bodenlose Beleidigung, die mit dem vielfachen Gefühlsdurchbruch an anderen Stellen nicht wieder auszugleichen ist. Einen Satz haben Sie dann geschrieben ... „Wir lieben sie heiß und innig, diese Männer, die uns ..." Lassen wir es dabei (ohne Ueberbetonung) und nehmen Sie die Versicherung entgegen, daß sich für uns, die wir i n Deutschland leben, daran nichts ändern k a n n. Diese Generale haben unser Vertrauen, weil wir oft und lange auf sie schauten und sie uns nie im Stich ließen und weil sie heute noch unsere Luft atmen, bei uns sind und mit uns fühlen k ö n n e n. Wir sagen nichts gegen die Männer, die sich im Ausland befinden, denn w i r wissen, daß wir k e i n R e c h t d a z u haben, die emigrierten Kameraden zu verletzten. Eben deswegen nahmen wir uns aber die Freiheit, hier u n s e r Urteil als mehr maßstäblich und daher geltend zu betrachten. Sie werden unser Vertrauen behalten, die Generale Steiner und Gille, selbst wenn es noch mehr oder ganz dunkel wird in Eurasien. Und noch eines: Stellen Sie nicht aus falscher Sicht unsere ältesten Soldaten gegeneinander, denn Sie sprechen nicht die Wahrheit aus, wenn Sie unseren verehrten Senior z. B. mit anderen Generalen der Waffen-SS konfrontieren. Kennen Sie die Erklärung unseres Generalobersten a. D. Hausser vom November 1951 gerichtet an die Bonner Bundesregierung? Lesen Sie diese und mixen Sie keine Superlative aus Gegensätzen mehr.

*

H i e r zählt allein effektive Hilfe. Die Hilfsgemeinschaften hätten in Verden niemals den General Steiner ausgepfiffen! Sie werden sich wundern, wir sind lange so weit, uns zwei oder mehrere verschiedene Meinungen gelassen anzuhören. Nehmen Sie diese Tatsache als Erfolg „demokratischer Umerziehung" oder als die Wirkung von „Reeducation" ——— ach, wie gleich uns das alles ist. Wir wissen, daß wir heute oft verschiedener Meinung sind, aber auch, daß viele verschiedene Definitionen für die politischen Begriffe z. B. der Freiheit, der Demokratie und des Sozialismus usf. möglich bleiben bzw. umlaufen. Wenn die große Zahl der Politikaster bei allen „Unfällen" dieser Art weltanschauliche Krämpfe bekäme, ethischen Anwandlungen erläge oder sich gar gegenseitig für verschollen erklären würde ... die meisten hohen Sessel wären leer. Es ist doch bekannt, daß Hochkommissaren, Generalen, Ministern und Rundfunkkommentatoren für eine Gelegenheit schnell bescheinigt wird, nur „ihre private Meinung" ausgesprochen zu haben. Also uns erschrecken zu Hause Ihre leider schwarz auf weiß gedruckten Unterstellungen und Verdächtigungen, unreale Töne und unerbetenen Beurteilungen — n i c h t aber die verschiedenen Auffassungen über die Rede des auch uns sonst hochverehrten Generals Ramcke, der aus der Verbitterung über angetane Zuchthausschmach die Zügel lang ließ — wir sind ihm niemals deswegen gram. Wissen Sie übrigens, daß nach Verden bereits wieder in Recklinghausen und Osnabrück auf größeren Veranstaltungen Fallschirmjäger und Waffen-SS-Soldaten — diesmal also nicht nur hohe ehemalige Truppenführer, einträchtig nebeneinander saßen und kein Mensch daran dachte, sich gegenseitige Vorwürfe zu machen? Die fünf mal fünf mal fünftausend und mehr denken nicht an die Aufbauschung solcher Dinge, jedenfalls schießen sie nicht gleich auf ihre besten Kameraden.

*

Und nun zur „Versorgung", worauf Ihr Artikel im Zorn aufgebaut zu sein scheint. Vorweg sei gesagt, daß der Schreiber dieser Zeilen nicht an der Versorgung teilnimmt, trotzdem er der Friedens-Waffen-SS (VT) und während des ganzen Krieges der Waffen-SS angehörte. (PD „Das Reich", Geb. Div. „Nord", PD. „Hohenstaufen") Das ist auch nicht wichtig. Kennen Sie den leider wahren Spruch: „Ein Vater kann wohl seine zehn Kinder ernähren, nicht aber zehn Kinder ihren Vater!"? Wir wollen nicht damit prahlen mit dem, was wir uns abgespart haben. Einmal, weil man das nie tut, zum anderen, weil es nicht viel gewesen sein kann. Es reichte ja sicherlich nicht hin und her für eigene Nahrung, Familie und Wiederbeschaffung der ersten Socken. Wir waren alle barhäuptig und barfüßig an Land gekommen und dazu an Leib, Seele und Geist schadhaft gequält. Was nicht felsenfest mit der Erde verbunden war, wechselte damals seinen Besitzer. Den Angehörigen der ehemaligen Waffen-SS nahm man selbst nasse Wäsche von der Leine um direkte „Wiedergutmachung" tatenfreudig wie man einmal war, zu üben. Wir waren vogelfrei. Das haben wir alle erfahren, es war nur variabel. Soweit wir nicht in Zellen oder Lagern saßen, in Lazaretten lagen oder außer Landes gingen, lebten wir illegal, d. h. heimatlos in der Heimat, trafen Vater und Mutter nächstens auf dem Friedhof und das nicht mal bei Vollmond. Nun ist das vorbei und wir müssen und wollen arbeiten, für unsere Familien und das Land, daß wir nur noch lieber haben. Es ist eine reifere Liebe als die von der man in Büchern als vom großen Rausch spricht!

Die Kameraden, die das Glück hatten, als Angehörige der ehemaligen Waffen-SS in den allgemeinen Arbeitsprozeß wieder eingereiht zu sein, arbeiten gut und stehen überall in der Volkswirtschaft ihren Mann. Als leitender Angestellter eines mittleren Industriebetriebes kann ich das beurteilen. Ich weiß auch, daß sie von ihren Arbeitskollegen sehr geschätzt werden, weil sie gute Arbeitskameraden sind, die stets positiv wirken und nirgends das Betriebsklima verderben. — Trotzdem gibt es unschätzbar viele Kameraden, die eine Tätigkeit ausüben müssen, die niemals ihren Kenntnissen bzw. Fähigkeiten entspricht, um nur ihre Familien dürftig über Wasser halten zu können. Sie alle haben etwas durchlitten, überwunden und ... sind bescheiden geworden. Doch ich möchte hier zum Ausdruck bringen, daß wir, abgesehen von der großen Zahl arbeitsloser Kameraden, gute Steuerzahler geworden sind.

Im Schnitt zahlt der Bundesbürger 37,4 Prozent vom Einkommen, geschätzt dürften das von unserer Arbeitskraft etwa 400 000 DM sein. Davon behält nach Ansicht des Bundesfinanzministers die Besatzungsmacht 40 % = 160.000 DM. Nun wäre es töricht, z. B. Finanzbeamten dagegen der Kollaboration zu bezichtigen, andererseits ist dann Pensionsempfang für unsere Kameraden aus Alters- oder Invaliditätsgründen keineswegs eine Erniedrigung. Wir sind Staatsbürger mit besonders viel Sinn für Korrektheit und in der Ordnung wie in der Unordnung mit im gleichen Boot. Wir können also für unordentliche Rechtsverhältnisse nie sein. Was hat unter den herrschenden Verhältnissen der Kampf um den von der Administration zu verwaltenden Steuergroschen mit der Gesinnung zu tun? Können wir jedesmal beim Verschwinden einer Regierung unsere Rechtsansprüche einer Prüfung unterziehen lassen? Das Volk zahlt und nicht nur treuhänderisch verwaltende Regierung! Sollen wir unseren Kindern sagen: „Essen und Trinken wird eingestellt, die Regierung gefällt dem Vater nicht!" Oh je, sind Sie weit weg. Wir wünschen als steuerzahlende Staatsbürger und ehemalige Soldaten der Waffen-SS unseren Generalen vom Friedens- und Feldherr, daß sie aus dem großen Topf nichts als ihr Recht erhalten und wir haben keine Angst, daß sie mehr haben wollen. Sie haben dem Land soviel gegeben, daß es dafür kaum ein gerechtes Aequivalent geben kann. Weg mit falschem Pathos. Steuergelder sind keine Schmiergelder und gehören nicht der regierenden Mehrheit allein, sonst müßte die Opposition verhungern. Wer die nach dem Gesetz zustehenden Bezüge verlangt, handelt im Recht. Wer dies als würdelose Bettelei bezeichnet aber keinen anderen Weg zeigt der gangbar ist, tut erst recht Unrecht, dann er verweigert und beleidigt. Ihre Worte ... „falsche Scham ablegen und offen und ehrlich sein ... „ach, lesen Sie selbst Ihren Satz zu Ende, den Sie da leider geschrieben haben von „stinkenden Wunden" und „schlaffen Aerzten" usw. Mir sind immer Leute verdächtig, die gleich Chirurg spielen wollen, denn sie haben keine Geduld. Während Sie die prächtigen Gestalten erwähnen, die in den Gefängnissen sitzen, vergessen Sie, daß auch diese morgen oder bald herauskommen und wir dann sagen müssen, was wir inzwischen taten, damit sie nach der Entlassung nicht gleich Hungers sterben! Was meinen Sie denn wohl, wie schwer es für Männer mit 50 und 60 und mehr Jahren ist mit einem Namen der Klang hat und mit „Wiking" oder „Das Reich" oder „LAH" verwachsen ist, in einen Arbeitsprozeß zu gelangen der einigermaßen ernährt? Sie und ich haben keinen Namen, wir sind wohl auch jünger, schätze ich. Haben Sie also recht gehandelt? Wollen Sie unsere Generale auf Almosen angewiesen sehen? Auch von Kameraden nimmt man nichts auf die Dauer! Früher hat bei der Zahlung der Frontzulage kein Mensch gesagt: „Es war mir eine Ehre, ich kann dafür kein Geld nehmen!" Menschenskind, wer hat Ihnen denn für die Ehre, an der Front sein zu dürfen, Frontzulage gezahlt? Kein Mensch! Von Haltung wird eben oft in falschen Zusammenhängen gesprochen. Sollen unsere Töchter, Söhne und Frauen mitleiden? Unsere Schwer- und Schwerstversehrten erhalten schon lange nach dem Versorgungsgesetz Renten. Sollten sie alle verzichten.. Sollen unsere... „vom Rheuma krummgezogenen" ... Generale auf Almosen angewiesen sein?

*

Des langen und breiten beschäftigen Sie sich mit Untersuchungen über ein mutmaßliches geistiges Vaterland für unsere Generale Steiner und Gille. Ein geistiges Vaterland hat für keinen Menschen eine Grenze, denn niemand wüßte sie verlässig zu ziehen. Wenn unsere Generale, insbesondere hier Steiner, von Ihnen spitzfindiger Trugweisheit oder auch mit Ihren Vokabeln sophistischer und subtiler Großmeisterei bezichtigt werden, so fällt dieses Urteil Ihnen als voller Anklagepunkt ins Kreuz, denn der ganze Beitrag mit dem Sie der Zeitschrift keineswegs einen Dienst erwiesen haben, trägt sophistische Züge. Mehr dazu zu sagen, ist deswegen überflüssig, weil sich bei gewissenhafter Prüfung ergibt, daß Sie bereits im Kriege dem General Steiner anscheinend solche Vorwürfe machen wollten, dieses aber wohl damals nicht taten.

*

Ultranationalismus? Wir sind unseren Generalen dankbar, wenn sie uns warnen, noch in Ultranationalismus zu machen. Wir lassen ruhig anderen, z. B. den von Ihnen erwähnten, den Vorzug und Vortritt. Andere Staaten könnten sich auch ihm entledigen, kämen unsere Kameraden aus Finnland, Norwegen, Dänemark, Holland, Belgien und Frankreich wieder heim und die Gesetze wegen „Kollaboration" würden verbrannt. Vor einiger Zeit erlebte ich eine Kriegervereinsfeier mit Flaggenparade im Saal, Fanfarenmärschen, Großen Zapfenstreich und Heldenehrung (Hand an den Kopf ohne Kopfbedeckung) — danach Tanz. Sie sehen, es ist alles speiübel, was 110prozentig ist. Im übrigen haben diese unechten Gefühlsträger zumeist auch sonst recht unklare Konzeptionen, bar jeglicher realen Werte und waren nur bei der Partei aber sonst — nicht dabei. Zusammengefaßt kann gesagt werden:

1. Wir grüßen unsere Generale in Dankbarkeit. Sie sind bei uns — und im Ausland sind Generale der Waffen-SS nur als „Kriegsverbrecher" oder begraben. Soweit sie noch leben, wünschen wir nichts sehnlicher, als ihre Heimkehr. Wir

wollen sie an ihrem Lebensabend nicht darben sehen! Lassen Sie keinen Zweifel aufkommen an unserem guten Willen, alles zu tun, die einmalige Kameradschaft zu erneuern (trotz Querschläger und Kurzschüsse eigener Brüder, denen das geistige Rüstzeug nicht fehlt, k o n s t r u k t i v e Beiträge zu publizieren — doch leider sich zu produzieren, daß wir ihnen unbarmherzig entgegentreten müssen.)

2. General Steiner lebt und ist nicht im Niemandsland gefallen. Er steht an der Front in Deutschland.

3. General Gille ist nicht vermißt, er braucht nicht herausgehauen zu werden, da wir ihn bei uns haben.

4. Verden war kein Schauerdrama der Versorgung, es war ein Fest der echten Kameradschaft, das für alle Teilnehmer das schönste und tiefste Erlebnis seit Kriegsende war.

Abschließend sei noch erwähnt, daß sehr schnell eine Kritik gesprochen oder niedergeschrieben ist, die sich auf Grund der ungenauen Kenntnis der Sachlage des zu kritisierenden Problems negativ auswirken kann. Eine Kritik selbst wird sich aber nur dann fruchtbar auswirken, wenn der Kritiker nicht durch irgendwelche zusammengetragenen Informationen, sondern durch das unmittelbare Erleben zur Urteilsbildung kommt. Auch ein „Drama" kann nur derjenige kritisieren, der es erlebt hat.

*

DER AUTOR DES ERWÄHNTEN BEITRAGES, WILLEM SLUYSE VON DER DIVISION „NIEDERLANDE" DER WAFFEN-SS AUSSERT SICH FOLGENDERMASSEN ZU DIESER LESERZUSCHRIFT:

Auf den Aufsatz über die Verden-Rede Ramkkes und die im Zusammenhang damit peinlich notwendige Stellungnahme gegen Felix Steiner, ehemaliger Obergruppenführer der Waffen-SS, verpflichtet mich die große Anzahl der Briefe, die mir aus den verschiedensten Länder zugingen, zu antworten. Um der Wahrheit willen muß hier festgestellt werden, daß von insgesamt 29 Briefen 8 Briefe von führenden Angestellten mittlerer deutscher Industriebetriebe, über Pariser Ingenieuren bis zu Indo-China-Kämpfern den Angriff gegen Steiner ablehnten, in Worten, die von in Herbstfarben getönten wehmütigen Erinnerungen bis zu energischen rechthaberischen steuerberechnenden Staccatos gehen. Die relativ große Anzahl negativer Aeußerungen bestätigen meines Erachtens die Richtigkeit der These im umstrittenen Artikel: „keinem Kommandeur ist so wie Steiner ein Uebermaß an Treue, Glaube und Anhänglichkeit entgegengebracht worden von den „Westeuropäischen Freiwilligen". Ein niederländischer Kamerad der Waffen-SS, der vom Artikel vor seiner Veröffentlichung Kenntnis genommen hatte, bat mich mit einer von Tränen erstickten Stimme und mit zitternden (im Boxen sehr geübten) Fäusten, von der Veröffentlichung Abstand zu nehmen: „denn Steiner war der Beste Aller, hat er mich doch zweimal aus dem Bau geholt". Ich habe mit diesem Kameraden, wie mit allen, die in heißer Empörung oder wehmütiger Trauer auf den Artikel reagierten, zuviel Gemeinsames, als daß es mir möglich wäre, ihre Reaktionen stillschweigend zu übergehen. Andererseits ist es bei der großen Anzahl und Verschiedenheit ihrer Argumente unmöglich, auf alle einzugehen. Deshalb werde ich Stellung nehmen zu den Punkten, die mir wesentlich erscheinen:

1. Trotz einer gewissen mentalen Reserve war auch mir ein ehemaliger Kommandeur zu sehr ans Herz gewachsen, als daß es mir leicht gefallen wäre ihn anzugreifen. Ich habe mit allen möglichen Kameraden der Waffen-SS, bis zu den höchsten Dienstgraden den Inhalt des Aufsatzes durchgesprochen, weil mir der eigene Mut manchmal in den Hosenboden sank. Wir waren einstimmig der Auffassung (mit der einzigen erwähnten Ausnahme), daß Klärung und Deutlichkeit nach dem Verdener Zwischenfall lebensnotwendig wären;

2. Erst nachdem aus den meist unterschiedlichen Quellen, durch direkte (von in Verden Anwesenden) und indirekte Informationen (Pressereaktionen u. dgl.) ein nach menschlichem Ermessen vollständiges Bild geschaffen war, schrieb ich den Artikel: i c h b e h a u p t e i h n a u f d e r g a n z e n L i n i e!
Schon allein die Reaktion von „Die Zeit" d. d. 30. Okt., Seite 2, beweist die Richtigkeit meiner Grundthese e contrario.

3. Wenn Ramcke dagegen protestiert, daß noch tausende SS-Männer von den Alliierten festgehalten werden, geht es auf keine Kuhhaut, daß Steiner im Hinterzimmer eines Gasthauses gegen Ramcke protestiert: er hätte vielmehr für seine Jungs, die in den westlichen Demokratien noch immer festgehalten werden, noch energischer als Ramcke protestieren sollen. Statt dessen hat er eine Liebeserklärung für den demokratischen Staat abgelegt und sich damit jede Möglichkeit genommen, der Außenwelt durch eine stolze Haltung Respekt einzuflößen. Uns Waffen-SS-Männer interessieren Wahlrecht, Rechtsstaat, vier Freiheiten und Demokratie einen Dreck, solange in den so beweihräucherten „Rechtsstaaten" tausende Kameraden festgehalten werden und in Blut und Kampf erworbene Pensionsansprüche anscheinend vom Staat als Erpressungsmittel verwendet werden, um Bonnhörigkeit zu fördern. Erst alle Männer der Waffen-SS frei — nicht nur in Deutschland —, unseren Generälen und Berufsoffizieren ihre selbstverständliche Pension, und ein offizieller Strich durch allen Unsinn der „verbrecherischen Organisation".. Und dann wollen wir „Demokratie" und „Rechtsstaat" und wie die Dinger alle heißen, bestens studieren. Für uns fängt der Rechtsstaat noch immer mit Gittern an.

4. „Emigrierte Kameraden" gibt es nicht, und der Versuch, zu behaupten, wir wüßten nicht, was zu Hause los ist, weil wir so weit von Deutschland und Europa weg seien, ist lächerlich: Gültigkeit haben nur die großen Linien. Außerdem:

a) verfügen wir hier des öfteren über genauere und tiefgehendere Informationsquellen als es je in Deutschland selber möglich wäre. Wir wissen ziemlich gut, was gespielt wird;

b) in unserer Meinungsbildung bleiben wir wahrscheinlich unabhängiger, weil wir nicht dem täglichen Trommelfeuer der „offiziellen", „offizieusen", und der „Parteien"-Propaganda ausgesetzt sind;

c) Deutschland und Europa sind beileibe nicht dort wo ihre Grenzen liegen, s o n d e r w o H e r z e n f ü r s i e b r e n n e n. Emigrant ist, wer erst auf den hohen Kommissar (mit seinem ausgedehnten Netz sogenannter deutscher Vertreter und Untervertreter), Washington, Paris oder London hört und nur an zweiter Stelle oder gar nicht auf seine deutsche oder europäische Stimme.

Daß wir nicht drüben sind, nur deshalb, weil uns vorläufig dort zumindestens das Gefängnis erwartet, und wir glauben unsere Aufgabe besteht eher darin, die Gefängnisse leer als voll zu machen.

Der Wert eines Urteils ist keinesfalls von der geografischen Position des Urteilenden abhängig, sondern nach unserer alten SS-Auffassung von der Klarheit des Erkenntnisses, der Lauterkeit des Herzens und der gestrengen Unabhängigkeit der Prinzipien und Normen. Der Demokratie Erkenntlichkeit zu zeigen, ist zumindestens verfrüht. Darüber soll man doch mal eine vertrauliche zuverlässige Umfrage in den „Hiags" veranstalten und nach demokratischer Norm die Mehrheit entscheiden lassen.

5. Es ist ein heller Wahnsinn zu behaupten, Pensionsempfang von Bonn wäre Erniedrigung. Dieser Pensionsempfang ist volles Recht. Wäre dies selbstverständliche Recht unseren Generälen vom „Rechtsstaat" eingeräumt gewesen, es wäre nie zu Verdener-„Entschuldigungen" und demokratischen Lippenbekenntnissen gekommen. In diesem Sinne, n u r s o, war Verden „das miserabel billige

Schauerdrama der Versorgung". Neben diesem Verden war ein anderes Verden da und jenes war das Fest der echten Kameradschaft.

6. Steiner besitzt eine ausgesprochene Intelligenz, großen persönlichen Charme, unbestreitbare Führungsgaben. Anscheinend ist seine Führungsposition im Verband ehemaliger Angehöriger der Waffen-SS unbedroht. Aus diesen Gründen ist eine Erklärung nicht nur erwünscht, sondern nach Verden lebenswichtig geworden. Denn wenn wir unseren Geist nicht hundertzehnprozentig rein behalten w o l l e n, werden wir in Wirklichkeit immer mehr versinken im Sumpf der bequemen Kompromisspolitik und im Grimmdarm der sogenannten „politischen Taktik" und „Technik des Möglichen" verzehrt werden. Gradheit war immer unser Kostbarstes, worum unsere Waffen-SS von Freund und Feind bewundert und beneidet wurde: Bücklinge können uns nur schaden.

7. Die jüngsten Geschehnissen in Japan und in Italien sind ein deutlicher Beweis dafür, daß saubere einwandfrei und wenn man will „sture" Haltung Männer, die noch vor wenigen Jahren als Kriegsverbrecher galten, dorthin gebracht haben, wo sie auf Grund ihrer Verdienste hingehören. auf den Vorderplan. Und Signore de Gasperi ist bestimmt so ein schlauer Fuchs wie Herr Adenauer. Um von Schigimitsu gar zu schweigen.

Die „Weg"-Preise

für das II. Halbjahr 1953

		Einzelheft:		Halbjahr:	
Argentinien:	*)	m$n	10.—	m$n	60.—
	**)	m$n	10.50	m$n	63.—
Brasilien:	*)	CR$	20.—	CR$	120.—
	**)	CR$	21.—	CR$	126.—
Chile:		Ch$	60.—	Ch$	360.—
Deutschland:		DM	2.—	DM	12.—
Italien:		Lir.	350.—	Lir.	2100.—
Oesterreich:		S	12.—	S	72.—
Paraguay:	*)	Gs	25.—	Gs	150.—
	**)	Gs	26.—	Gs	156.—
Schweiz:		Sfrs.	3.50	Sfrs.	21.—
Spanien:		Pts.	35.—	Pts.	210.—
Südafrika:		£	—. 5. 8	£	1.14.—
Uebrige Länder:	*)	U$A	—.75	U$A	4.50
	**)	U$A	—.80	U$A	4.80

*) für alle amerikanischen Länder, einschl. Spanien (U.P.A.)

**) mit Portozuschlag: für alle übrigen Länder (U. P. U.)

Herausgeber und Hauptschriftleiter: Eberhard Fritsch, **Geschäftsführer:** Ernst Clouth. **Im DÜRER-VERLAG,** Buenos Aires (Editorial Dürer S. R. L.). **Schriftleitung, Verwaltung und Anzeigenannahme:** Amenábar 1725, Buenos Aires, Telefon: 76 - 2315. (Bürozeit: 8—12, 13—18 Uhr außer Sonnabend). **Postanschrift n u r :** Casilla de Correo 2398, Buenos Aires, **Satz und Druck:** Imprenta Mercur S. R. L., **Rioja** 674, Buenos Aires. **Titel:** Hasso Freischlad. Z. Zt. ist **Anzeigenliste III** gültig.

Der Weg erscheint monatlich. In Buenos Aires erhältlich in den deutschen Buchhandlungen und bei Vertretern. In fast allen Ländern bestehen eigene Vertretungen. Preis des Einzelheftes: arg. $ 10.—, USA$ 0,75, Cruz$ 20.—, £ —5.8, Chil$ 60.—, Sfrs. 3,50, Liras 350.—, DM 2.— Halbjahrsbezug: sechsmal Preis des Einzelheftes. Bei Nichterscheinen der Zeitschrift aus Gründen höherer Gewalt haftet der Verlag nicht für die Rückzahlung der Bezugsgelder.

Se terminó de imprimir el 4 de Junio de 1953.

Auch Sie sollten lesen:

DAS EI DES KO- LUM- BUS

von

Mauriçe Bardèche

im

Dürer-Verlag, Buenos Aires

[redacted]

WIR LIEFERN AUS:

Maurice Bardèche:

Nürnberg
oder
Das gelobte Land

Das Buch, das eine Welt erregte

182 Seiten, kartoniert

Preis: m$n 12.—

Spanische Ausgabe:

Nuremberg
o
La Tierra Prometida

Precio m$n 12.—

EDITORIAL DÜRER S.R.L.

BUENOS AIRES CASILLA CORREO 2398